



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

*Amauta y su artífice a través de una lucha política e
ideológica*

T E S I S

Que para obtener el título de:
Licenciada en sociología

P R E S E N T A

Aranza Rodríguez Ramírez

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Mina Alejandra Navarro Trujillo

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2020.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A quienes defienden con digna rabia
nuestro presente y porvenir.

A quienes saben que la palabra es
acción y no tienen miedo a nombrar...

Agradecimientos

A mi mamá María Elena, por ser mi más grande ejemplo en la vida. Gracias por tu lucha incansable, por tu coraje, por tu amor y por tu sonrisa diaria. Te atesoro todos los días.

A mi papá Raúl, por estar en las múltiples alegrías de mi vida y por quererme y cuidarme como nadie lo hace. Aquí está el reflejo de tu pasión por la palabra, que ahora también es mía.

A mi querida Juanita, por enseñarme a mirar al otro y dejarme esa maña de no pasar las tardes sin flor alguna. Gracias por siempre estar conmigo. Te quiero más de lo que te quise ayer.

A mis hermanas, Erika, Dana y Frida, por sus colores diversos y por quererme desde siempre. Gracias por abrazarme como soy y por ser mi hogar lleno de flores. Las amo desde lo más profundo.

A mis hermanos también, Mariana y Rodrigo, por caminar y crecer junto conmigo. Gracias también a mis tíos, Vero y Carlos, por las risas y todo lo que me han compartido y enseñado.

A mis sobrinas Melanie y Hannia, por ser parte de mi corazón y por ser otra importante razón de esta pelea inagotable.

A Jimena, porque a pesar de huir de ti como una prófuga, te sigo mirando cuando me miro en el espejo. Gracias por sembrar en mí el cariño y la amistad que sin reparo alguno se quedó durante mucho tiempo y el cual ha sabido transformarse, como todo, en esta vida.

A Ivett, Jazmín, Dany, Víctor y David por permanecer, construir y por la gran aventura que ha sido compartir con ustedes estos últimos años.

A la familia Díaz Juárez, Daniel, Janet y Alma, por hacerme sonreír y sentir como en familia.

A mi asesora, Alejandra Mina Navarro, por las lecturas y los comentarios siempre acertados. Gracias por escuchar mis inquietudes y saber cómo guiarlas. Gracias por decidir caminar conmigo en este trayecto y por toda la luz de tus palabras.

A Alejandra González Bazúa, por tu amistad, por tu confianza y por sembrar en mí esa capacidad de asombro que me ha acompañado desde que te conocí en el aula.

A Lulú, Rodo, Montce e Isma, por compartir todo y dejarme tanto.

A toda la comunidad del Archivo José Carlos Mariátegui, por recuperar la memoria y voz de tan grande *amauta* y por depositar toda su confianza en la realización de este trabajo.

A mí querido Daniel, por el amor cósmico que hemos cosechado juntos y por cada uno de los diálogos amorosos que hemos sostenido a lo largo de estos tres años. Gracias por cada uno de los trayectos recorridos y por florecer mis días con tan sólo mirarme. Deseo que nuestro encuentro y nuestra lucha sea constante y que siempre recordemos, tal como dijo Mariátegui, que “todo lo humano es nuestro” y que en nuestro verbo está implícita nuestra acción. Te amo.

Agradezco a quienes han formado parte de mi andar y han ayudado a construirme; a quienes han llegado para decidir quedarse y a quienes han tocado todo y han dicho adiós. Aquellas personas también están, muy escondidas, entre estas páginas...

ÍNDICE GENERAL

Introducción	6
Capítulo I Análisis histórico del Perú de <i>Amauta</i>	13
1.1. El llamado proceso de modernización político y económico	16
1.2. El movimiento obrero	20
1.3. La organización estudiantil	30
1.4. La cuestión indígena	34
Capítulo II El origen de una <i>revista histórica</i>	41
2.1. Consideraciones críticas para el estudio de <i>Amauta</i>	42
2.2. El artífice y su formación de pensamiento	50
2.3. Nacimiento y trayectoria: cuándo, cómo y para qué	60
Capítulo III <i>Amauta</i> en su lucha política e ideológica	71
3.1. Sobre la concepción socialista	72
3.2. El problema del indígena peruano	81
3.2.1. Para la definición de lo nacional	84
3.2.2. El conflicto de la tierra	88
3.3. Inquietudes en torno al arte	91
3.3.1. Hacia la constitución de un arte peruano	93
3.3.2. La perspectiva de <i>clase</i> en el arte	98
A manera de conclusión	103
Bibliografía	107

Introducción

Por el analfabeto a quien escribo, por el genio descalzo y su cordero, por los camaradas caídos...

César Vallejo

En septiembre de 1926 fue publicado el primer número de *Amauta* en la ciudad de Lima, Perú, bajo la dirigencia de José Carlos Mariátegui La Chira. En su portada, la imagen de un indígena peruano, el nombramiento público de Mariátegui como director y el sumario total del contenido de la revista, trazó un breve mapeo de los caminos en los que andaría la publicación. La situación del indígena peruano, la producción artística diferenciada, los conflictos estudiantiles, algunos cuentos, poemas y una que otra reflexión sobre el escenario mundial, resumió a muy grandes rasgos las discusiones que estarían presentes, no sólo en ese primer número, sino más bien en el desarrollo de su proyecto editorial. Entre algunos autores que destacaron en dicho sumario fueron Luis E. Valcárcel, José María Eguren, Antenor Orrego, Armando Bazán y César Falcón, quienes a lo largo de la trayectoria y difusión de la revista, se volvieron parte importante gracias a sus múltiples aportaciones respecto a ciertas situaciones concretas de aquel momento de la historia. Sin embargo, como se argumentará a lo largo de esta investigación, *Amauta* decantó en un suelo fértil que hoy en día sigue rindiendo múltiples frutos para el arte, la cultura, el pensamiento político y sobre todo, para el marxismo en América Latina.

En la presentación de la revista, Mariátegui enunció que *Amauta* había sido resultado de un complejo trabajo colectivo; que su intención primordial era dar voz a una generación; que no podía concebirse al Perú fuera del contexto mundial y que la revista no sería “una tribuna libre abierta a todo los vientos del espíritu”¹, señalando con ello algunos de los principios políticos e ideológicos con los cuales había sido fundada. La definición que

¹ José Carlos Mariátegui, “Presentación de la revista” en *Amauta*, núm. I, Septiembre 1926, p. 1.

caracterizó a la revista en el primer número fue dado a través de su carácter de *vanguardia, socialista y revolucionario*.

Diversos estudios realizados sobre *Amauta*, se han esforzado en atender principalmente su carácter vanguardista, o bien, las grandes redes de intelectuales que construyeron distintos diálogos entre sí, concibiendo una noción conjunta de algunos lazos culturales en la región latinoamericana. Ejemplo de ello, es la recién inaugurada exposición de la revista titulada “Redes de Vanguardia: Amauta y América Latina, 1926-1930” en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, anteriormente expuesta en Perú y España, donde se han dedicado a mostrar a *Amauta* como una publicación exclusivamente de corte estético y cultural, recuperando a José Carlos Mariátegui como el indigenista e intelectual culturalista, que en algunos momentos fue “radical” y en otros, “heterodoxo”. Así, el rostro de Mariátegui ha sido representado a nivel mundial e institucional en la ignorancia de su obra en conjunto y a espaldas de su pensamiento e intereses políticos.

¿Cuál es, entonces, la importancia de *Amauta* para el pensamiento político latinoamericano? ¿En qué condiciones surge la primer revista marxista de nivel regional? ¿Cuáles fueron las repercusiones de que *Amauta* fuera un espacio para los debates del pensamiento latinoamericano? ¿Qué objetivos perseguía la revista? ¿De qué contenidos se componía? ¿Qué se difundía? ¿Quiénes escribían? ¿En dónde circulaba la revista? ¿Cuáles eran sus posiciones políticas e ideológicas?

En el último párrafo de la presentación de *Amauta*, José Carlos Mariátegui escribió lo siguiente:

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama mundial. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación-político, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro.²

Con ello, Mariátegui anticipó que la unidad y articulación de la revista no sólo se dedicaría a difundir textos culturales y obra artística de, por decir algunos ejemplos, Diego Rivera, Camilo Blas, Martín Chambi, Julia Codesido, César Vallejo, José Sabogal, Emilito Pettoruti,

² *Ibíd.*, p. 1.

Carlos Mérida o Tina Modotti, sino que también estaría al tanto de distintos debates internacionales y nacionales, logrando caracterizarse como un órgano de propaganda política particular. Por ende, *Amauta* fue una revista que desde un inicio tomó postura al apropiarse de su tiempo y espacio, constituyendo por tanto un proyecto en común que se expresó finalmente en una amplia organización política e ideológica.

Así pues, la formación de pensamiento de su artífice, fue sustancial para entretejer el carácter primordial de la revista. Su participación en múltiples publicaciones del momento, su experiencia en Europa, los diálogos que entabló con otros pensadores, la lectura que hizo respecto a la revolución socialista rusa, su colaboración con la organización obrera, campesina y estudiantil, y su gran interés por constituir y mantener el Partido Socialista Peruano, fueron algunos de los momentos más sustanciales para la vida de Mariátegui. De esta manera, pensar en *Amauta* es pensar también en la relación constante que mantuvo con su creador, pues fue ahí donde pudo concentrar gran parte de sus intereses políticos e ideológicos, demostrando que su carácter como trabajador del conocimiento radicaba en articular sus ideas con las luchas revolucionarias.

En el caso concreto de esta investigación, no se tratará ni reivindicará a la revista como una publicación meramente cultural y artística, sino más bien como una que hizo frente a los procesos que aquejaron su propio momento en la historia, implicando con ello algunos conflictos políticos, económicos e ideológicos. Así, el presente trabajo se concibe ante todo como una respuesta crítica a la reivindicación actual de *Amauta* y de José Carlos Mariátegui, que niega y simplifica su carácter político e ideológico, y sobre todo su papel e importancia en la compleja lucha de clases del Perú y América Latina. Por tanto, el presente trabajo tiene por objeto el análisis de la lucha política e ideológica que se consolidó a través de la revista *Amauta*, articulada con las concepciones fundamentales de su propio artífice.

Dicho lo anterior, el presente trabajo de investigación está estructurado en tres capítulos. El primero de ellos, “Análisis histórico del Perú de *Amauta*”, se dedicó a ofrecer al lector una perspectiva histórica de las luchas que se estaban desarrollando en el Perú de aquel momento. En él, las problemáticas que se estudiaron, tales como el llamado proceso de modernización político y económico, la organización obrera, la movilización estudiantil y la cuestión indígena, permitieron comprender cabalmente que la revista se constituyó y fue

parte de un proceso histórico concreto, en el que sus contenidos también emanaron de él y no de meras abstracciones.

En el segundo capítulo, “El origen de una *revista histórica*”, se buscó responder cómo nació la revista, cuál fue la relación que mantuvo Mariátegui con ella, quiénes participaron, en qué condiciones se creó y cuál fue el objetivo principal de su fundación. Sin embargo, al inicio de capítulo, también se elaboró una problemática estructurante para la investigación respecto a cómo se estudió la revista, haciendo una distinción de algunas perspectivas que los especialistas en los estudios de las revistas han construido. De tal manera que *Amauta* no es el objeto de estudio de este trabajo, sino más bien el análisis entre la revista y los procesos históricos que interpreta, estudia y ante los cuales se posiciona política e ideológicamente.

Finalmente, en el tercer y último capítulo, “*Amauta* en su lucha política e ideológica”, se analizaron de manera sistemática las principales discusiones y problemáticas que atendió la revista peruana. Así, la concepción socialista, el problema del indígena peruano y la producción del arte, figuraron como las preocupaciones primordiales de la publicación que, como quedará demostrado, fueron atendidas desde cierta claridad política, que se construyó desde la concepción de clases y no únicamente desde algunas atribuciones culturales y artísticas.

Es bien sabido que, el estudio del marxismo en América Latina ha sido un campo en disputa por las distintas corrientes que lo integran y han intentado representar. De esta manera, el estudio de las primeras publicaciones socialistas y de los primeros marxistas latinoamericanos, como es el caso de José Carlos Mariátegui y la revista *Amauta*, es en este sentido fundamental. Por lo tanto, la contribución de esta investigación ha sido brindar elementos específicos para la construcción histórica del socialismo y del marxismo en América Latina, es decir, al conocimiento de sus primeros debates, posicionamientos, interpretaciones, etc., que tuvieron lugar a inicios del siglo pasado y que traerlos a cuenta puede ser una luz inmensa para los futuros caminos que necesiten ser andados.

José Carlos Mariátegui, como se ha mencionado anteriormente, no fue el intelectual de escritorio ni tampoco el indigenista, culturalista y heterodoxo del cual mucho se ha hablado. Mariátegui fue capaz de construir una teoría propiamente marxista identificando y estudiando las particularidades de la formación social peruana, que se expresó también en algunas

especificidades de América Latina. Perteneció a una generación de marxistas que no disociaban al marxismo del socialismo y por tanto, su experiencia política fue la fuente de la que abrevó cada elemento que conformó la totalidad de su obra. Con ello, el proyecto de *Amauta* fue resultado también de su práctica política y de sus esfuerzos por constituir un marxismo para la región latinoamericana.

Amauta es entonces, una de las primeras revistas marxistas de nivel regional, que no solamente atendió problemas del Perú, sino de toda América Latina. Así, las consideraciones que anteriormente se han tenido sobre los enfoques que tienen los estudios contemporáneos de la revista, se han señalado a manera de crítica pues ha sido necesario destacar que dicha publicación fue antes que nada un resultado de una perspectiva ideológica y política específica que no se puede diluir en los estudios culturales y artísticos, pues incluso los debates en torno al indígena y al arte, se hicieron desde un claro posicionamiento de clase.

El estudio de *Amauta* es importante porque desde sus páginas y amplio trabajo colectivo, se puede tener una perspectiva del momento en el que eclosionó el marxismo en América Latina y algunos de los debates que hoy en día siguen estando presentes en el pensamiento social y político. Tal como se argumentara en las páginas siguientes, *Amauta* es herencia para el marxismo y socialismo latinoamericano, de tal forma que, su lectura y estudio representa también una amplia posibilidad de abrir múltiples puertas para entender el presente y direccionar un futuro mucho más justo, mucho más humano.

En consecuencia, antes de comenzar con el desarrollo del presente trabajo es importante mencionar que, cada uno de los alcances y resultados de esta investigación, han sido contruidos y reivindicados desde la misma bandera y la misma lucha que José Carlos Mariátegui dedicó. De esta manera y con total responsabilidad, asumo cada palabra, idea y posicionamiento en las siguientes páginas.

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

EDITORIAL.—TEMPESTAD EN LOS ANDES, por Luis E. Valcárcel.—CANCION DE NOCHE, por José M. Eguren.—LA CULTURA FRENTE A LA UNIVERSIDAD, por Carlos Sánchez Viamonte.—EL PERSONAJE Y EL CONFLICTO DRAMATICO EN EL TEATRO, LA NOVELA Y EL CUENTO, por Antenor Orrego.—VIGILIA No. 2, por Armando Bazán.—RESISTENCIAS AL PSICO-ANALISIS, por Sigmund Freud.—UBICACION DE LENIN, por Alberto Hidalgo.—GREGORIO MARANON, por Carlos E. Roe.—CARTA A LOS MAESTROS DEL PERU, por Guillermo Mercado.—SPILCA, EL MONJE, por Panait Istrati, traducción de J. Eugenio Garro.—EL INDIJO ANTONIO Y CRISTALES DEL ANDE, por Alejandro Peralta.—LA CANCION VIGOROSA, por Aleides Spelucín.—LO QUE HA SIGNIFICADO LA ASOCIACION PRO-INDIGENA, por Dora Mayer de Zulen.—EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA, por George Gros.—LA DICTADURA ESPANOLA. MARANON, ASUA Y LA MONARQUIA, por César Falcón.—LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO EN MEXICO, por Ramiro Pérez Reinoso.—NOCHE DE LA SELVA, por Fabio Camacho.—LAS EXPOSICIONES.—MERCADO DE ARTES Y LETRAS.

DIBUJOS de Sabogal, Pettoruti, Carmen Saco, Grosz, Esquerriloff, Raygada.
LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS de "Libros y Revistas".—CON MANUEL BEINGOLEA, por Armando Bazán.—CIRCULOS VIOLETA, por Magda Portal.—EL LIBRO DE LA NAVE DORADA, palabras prologales de Antenor Orrego.—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por José Carlos Mariátegui, Alberto Guillén, Ramiro Pérez Reinoso, Armando Bazán y Luciano Castillo.—TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD.—CRONICA DE REVISTAS.

AÑO I

LIMA, SETIEMBRE DE 1926

NUMERO I

PORTADA POR JOSE SABOGAL

³ Primer portada de la revista Amauta bajo la autoría del pintor peruano, José Sabogal. Lima, Septiembre 1926, núm. I. Consultado en: <https://digital.iai.spk->

A M A U T A

1

VIII
DOCTRINA

ARTE

LIMA

LITERATURA

1926
POLEMICA

PRESENTACION DE "AMAUTA"

Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día mas vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento—intelectual y espiritual—adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de "AMAUTA" entra en una fase de definición.

"AMAUTA" ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha trascurrido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de "AMAUTA" nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunas fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. "AMAUTA" cribará a los hombres de la vanguardia—militantes y simpatizantes—hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que "AMAUTA" no es una tribuna libre abierta a todos los

vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro "La Escena Contemporánea" escribí que soy un hombre con una filiación y una fé. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar "AMAUTA", están demás las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parece absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y de etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. "AMAUTA" por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaísmo. Pero específicamente la palabra "Amauta" adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación—políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

JOSE CARLOS MARIATEGUI.

[berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgr3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I](https://www.berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgr3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I), el 17 de diciembre, 2019.

⁴ José Carlos Mariátegui, *Presentación de Amauta*, Lima, núm. I, Septiembre, 1926. La presentación de la revista se puede encontrar en la segunda página, después de la portada y sumario del primer número de la

Capítulo I

Análisis histórico del Perú de *Amauta*

Para los navegantes con ganas de viento, la memoria es un puerto de partida.

Ventana sobre la memoria (II) Eduardo Galeano

Henri Cartier-Bresson, “el ojo del siglo”, fue un fotógrafo francés que logró documentar a través de su mirada distintos momentos y procesos del siglo pasado. Paredes, ventanas, anuncios, rostros, cuerpos cubiertos y otros desnudos, figuran en el centro de sus fotografías más conocidas donde, en cada una de ellas, pueden identificarse aquellas condiciones temporales y espaciales que determinaron el contexto de su mirada y de la mirada de quienes compartieron los mismos escenarios.

Así, la inspección de un fotógrafo que impregna, ajusta y encuadra la representación de un contexto determinado en una imagen, construye sus propios elementos para contar una historia, de tal forma que, la relación dialéctica entre quien construye parte de la memoria y el objeto que la nombra, se vuelve un diálogo concreto y a su vez una herramienta precisa para la reflexión social e histórica del ser humano.

En el caso del estudio de la textualidad de un escrito pasa algo similar. Los detalles temporales y espaciales también participan en la construcción de oraciones e ideas, y éstas a su vez representan antes que nada el contexto en el que pudieron ser enunciadas y, por ende, comprendidas y discutidas. El escritor al igual que el fotógrafo, entreteje sus medios para anunciar con elementos de lo que se piensa y lo que se comparte en un cierto contexto, y aquellas palabras que construye y dedica, nombran algo propio y característico de su

revista. Consultado en: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I, el 17 de diciembre del 2019.

temporalidad. Como diría Agustín Cueva “cada contexto construye su propia narrativa”⁵ y es gracias a esos detalles escritos, que los puentes para dialogar con el movimiento de la historia se vuelven largos suelos fijos.

José Carlos Mariátegui (1894-1930), que no fue el ojo del siglo sino más bien uno de los voceros más críticos y comprometidos a los debates ideológicos y políticos peruanos de inicios del siglo XX, puso entre líneas las reflexiones de aquellas transformaciones profundas suscitadas en su propia temporalidad. Entre sus textos, el diálogo con otros pensadores contemporáneos a él y su interés por enfrentar las condiciones morfológicas que se estaban transformando, Mariátegui brindó, desde su práctica como escritor, la posibilidad de pensar las condiciones propias del Perú y de América Latina.

Su acercamiento a discusiones teóricas, a las inquietudes por definir la identidad nacional peruana y su participación en la organización política e ideológica, permitió a Mariátegui hacer de su palabra y de su pensamiento una práctica política revolucionaria que pudo concretizarse en la consolidación de múltiples espacios críticos de discusión, entre los cuales puede identificarse la creación de la revista *Amauta*.

Amauta es considerada, a la fecha, como una de las revistas culturales y políticas más importantes para la historia del Perú y también para la de América Latina. Fue una revista que dio lugar a los debates más importantes del momento; cruzó mares y fronteras para discutir sobre lo que aquejaba y fue sin duda un punto de encuentro para la construcción y producción de debates, críticas, rupturas y posturas.

Ahora bien, el estudio de una revista en el marco de los procesos históricos que la acompañaron, permite reconocer aquello que influyó en su fundación y reproducción en el campo cultural y político de una formación social determinada. Las mentes, manos y el mismo contenido que se problematiza en una revista, no podrían ni siquiera pensarse si no se sitúa en un tiempo y un espacio concreto. Empero, tal acercamiento a dichos procesos históricos puede caer en dificultades sobre todo metodológicas, si no son rescatados aquellos *problemas* específicos que en su propio contexto fueron originados.

⁵ Agustín Cueva, “La literatura, arte y sociedad en el Ecuador (1967)”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores/CLACSO, 2005.

El análisis de los problemas de los procesos históricos que definieron la formación social del Perú en los años veinte, son parte medular para el estudio de la revista *Amauta* y de su papel en el pensamiento social y político latinoamericano. Por ello, la revisión de esos procesos que acompañaron a la revista durante sus años de publicación y antes de la misma, son sustanciales para el análisis de este primer capítulo.

Como ya se mencionó, *Amauta* salió a la luz en septiembre de 1926, y aunque su publicación no duró más de cuatro años⁶, en ella se desarrollaron diversas discusiones que fueron de suma importancia para pensar el contexto en el que se desplegaban y las cuales hoy en día siguen estando presentes. Su artífice, José Carlos Mariátegui, junto con la colaboración de otros grupos de pensadores, plantearían en la revista la importancia de construir un trabajo colectivo donde se cuestionaran las raíces del país andino, las nuevas configuraciones artísticas y los principales debates políticos e ideológicos del Perú y de toda la situación mundial.

El Perú de los años veinte que vio nacer a la revista, estuvo caracterizado por diversas transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas. La formación social del Perú que comprendió en esos años, había sido el resultado de distintas formas organizativas y de una combinación específica de varios modos de producción, entendiendo esto como la producción material de la vida en general del ser humano y por tanto, la articulación de aquellas instancias que lograron históricamente componerlo.⁷

El desarrollo del capital y la lógica imperialista, el movimiento obrero, la organización estudiantil y el problema del indio, fueron algunos de los procesos históricos más

⁶ Cabe mencionar que de 1926 a 1930 distintas publicaciones: revistas, periódicos, boletines, panfletos y demás, nacieron en el mismo año y también desaparecieron juntas. Se puede decir que *Amauta* fue una de las publicaciones pioneras que incitó el nacimiento de otras tantas, pues gracias a la gran difusión que tuvo ésta mostró el poder de incidencia en la vida pública de la formación social peruana de esos años.

⁷ Los conceptos de *modo de producción* y *formación social* son dos conceptos fundamentales en la teoría regional del materialismo histórico. Nicos Poulantzas, quien logró explicarlo con mayor especificidad, plantea lo siguiente: “Un modo de producción, como dice de manera esquemática Engels, comprende diversos niveles o instancias: lo económico, lo político, lo ideológico y lo teórico, entendiéndose que se trata ahí de un esquema indicativo y que puede operarse una división más completa... El modo de producción constituye un objeto abstracto-formal que no existe, en sentido estricto, en la realidad.” En cambio, una “formación social constituye por sí misma una unidad compleja con predominio de cierto modo de producción sobre los otros que la componen. Se trata de una formación social históricamente determinada por un modo de producción dado...” Véase en, Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 4-7.

significativos que marcaron y redefinieron la organización y estructuración peruana en la segunda década del siglo XX. Ergo, en el orden de exposición que se presenta a continuación, se problematiza esencialmente los procesos antes mencionados, pensándolos como aquellas determinaciones concretas para el nacimiento de la revista *Amauta* y también para el papel que configuró en su propio contexto histórico.

Por consiguiente, la reflexión paciente de este primer capítulo demostrará que la memoria como punto de partida permite marcar el camino para cualquier consideración futura. En el caso del estudio de la revista, el análisis de aquellos procesos históricos que la acompañaron son necesarios para esclarecer más respuestas que preguntas del por qué y para qué de *Amauta*.

1.1. El llamado proceso de modernización político y económico

En la segunda década del siglo XX en Perú, el nivel del desarrollo del capital en lo político y en lo económico son fundamentales para comprender las complejas transformaciones suscitadas en ese momento de la historia y por ende, para pensar también aquellas condiciones que determinaron la fundación y el contenido de la revista *Amauta*.

Los proyectos que se habían planteado durante el mandato de Augusto Leguía (1919-1930), se justificaron en múltiples propuestas de desarrollo basadas en algunas reformas constitucionales y en el fortalecimiento del sector empresarial extranjero. Sin embargo, las huellas que habían dejado los resultados de proyectos de Estado, estuvieron aun presentes durante su gobierno.

Después del conflicto bélico contra Chile en la llamada Guerra del Pacífico (1879-1883) y durante la época de la República Aristocrática (1895-1919), el gobierno del Perú se encargó de incorporar a la nación en el desarrollo industrial y la urbanización del país, en la lógica de la economía mundial.

La República Aristocrática, que se había caracterizado por adentrar al país andino a la dependencia económica y al desarrollo de nuevas actividades productivas, fue reconocida también por su carácter elitista y exclusivo, pues concentró y dominó el poder únicamente en

unas cuantas manos. La modificación del reglamento electoral que se había realizado en 1895, dictaba que el derecho al voto sólo lo tendrían hombres mayores de 21 años que supieran leer y escribir, aun cuando más del 80% de la formación social peruana eran todavía analfabetas.⁸ En consecuencia, las élites privilegiadas de ese momento del Perú, las cuales representaban una minoría, fueron capaces de controlar la toma de decisiones del país y con ello el beneficio de ciertos sectores, sobre todo de la burguesía nacional.

En el año de 1919, Augusto Bernardino Leguía llegó al poder mediante un golpe de Estado, causando un cierto descontento social y político en quienes no confiaban plenamente en él. A pesar de haber tomado previamente posición como presidente, de 1908 a 1912, y de haber pertenecido a la élite de los *civilistas*⁹, su reelección se caracterizó por la inserción de nuevos planes políticos y económicos, y por la ruptura con los vínculos tradicionales propios de la República Aristocrática.

Las reformas constitucionales que habían sido propuestas desde el inicio de su gobierno, contemplaron la necesidad de transformar la representación política y estatal del país. Por ello, las reformas más importantes que se llevaron a cabo en términos de la organización política, fueron aquellas que propusieron la reelección presidencial y la integración de una Asamblea Nacional, que estuviese encargada de respaldar su propio gobierno y de proponer una nueva Constitución política que remplazara la Constitución de 1860.

El proceso para introducir al Perú a la lógica capitalista mundial que se dio antes de la Patria Nueva y durante el gobierno de Leguía, permitieron el crecimiento de empresas dedicadas a la exportación en donde las actividades laborales vislumbraron la desigualdad de las relaciones entre los grandes empresarios y sus trabajadores. Pero a pesar de esto, de la ruptura con el conservadurismo de la República y de las propuestas por construir nuevos proyectos y nuevas formas de representación política y social, Augusto Leguía no contempló

⁸ Véase en, Carlos Contreras y Marina Zuluaga, *Historia Mínima de Perú*, México, El Colegio de México, 2014.

⁹ Los *civilistas* fueron aquellos miembros que lograron conformar el Partido Civil del Perú fundado en 1871. También conocido como Sociedad Independencia Electoral, el Partido Civil nació como una organización política de la gran élite peruana, con la finalidad de reconstruir el país después de la derrota frente a Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Por otra parte, durante muchos años, los civilistas se concentraron por mantener el dominio político en el poder ejecutivo y en el legislativo. Véase en, Hernando Aguirre Gamio, *El proceso peruano. Cómo, por qué, hacia dónde*, México, Editorial El Caballito, 1974.

como un problema importante la explotación de los sectores más vulnerables, posibilitando así que durante su último pudieran consolidarse la organización obrera, estudiantil y también intelectual. Por ello se puede pensar que el proceso de transformación profunda durante los años veinte no sólo se expresó en términos económicos y políticos, sino también en la “notoria movilización popular y obrero-estudiantil.”¹⁰

Por otra parte, en términos económicos, la situación del Perú se estaba trastocando con su inserción a la lógica de la economía capitalista. Aquellos proyectos que estaban impulsando el afianzamiento del capital imperialista y la aceleración del proceso de industrialización del país, devinieron en la formación de un capitalismo diferente al desarrollado en Europa y por tanto se redefinió la heterogeneidad económica y social, acentuando así la lucha de clases.

El Perú, todavía a inicios del siglo XX, se conformaba por áreas precapitalistas¹¹ sumamente extensas, permitiendo que al momento de su integración a la lógica capitalista mundial, quedara subordinado a aquellos países con mayor acumulación capitalista. De tal forma que el proceso de incidencia del capitalismo, las relaciones precapitalistas de producción y las exportaciones primarias aun condicionadas por la expansión del capital comercial, condujeron a que la naciente formación económica y política se determinara como una economía de enclave beneficiando sobre todo a los países imperialistas más fuertes como lo fue Estados Unidos.¹²

¹⁰ Oscar Terán, “Amauta: vanguardia y revolución” en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, vol. 12, núm. 2, 2008, p. 173.

¹¹ Con áreas precapitalistas se hace referencia a estructuras y procesos en las relaciones de producción que aún no son propiamente capitalistas, por ejemplo en su producción de valor, de mercancías, de división del trabajo, en su acumulación de riqueza, en su intercambiabilidad, etc., pero que tampoco pertenecen a modos de producción comunitarios o gentilicios en su sentido puro y estricto, sino que apelan a su proceso de transición. Véase en, Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 2013.

¹² Antes del Oncenio de Leguía, las empresas británicas habían sido las principales organizaciones o instituciones a nivel mundial. Sin embargo, al acabar la Primera Guerra Mundial (1914-1918) las deudas de guerra con Estados Unidos eran sumamente altas, no sólo por parte de Inglaterra sino también de toda la Europa occidental. Esto convirtió a Estados Unidos como la principal nación proveedora de recursos y por ello se ha pensado que con Leguía, el Perú pasó de la dependencia británica a la norteamericana. Julio Cotler, “Las transformaciones de los años veinte” en *Perú: Estado oligárquico y reformismo militar*, América Latina: historia de medio siglo, 1-América del sur, México, Siglo XXI editores, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 1977, pp. 379.380.

Mientras que el *Oncenio*¹³ de Leguía avanzaba, las exportaciones de algodón, azúcar y productos mineros estaban enriqueciendo a los sectores más privilegiados. La explotación de tierras y la concentración de propiedad para la radicalización del trabajo específicamente capitalista, se interpretó en el despojo campesino y en su proletarización. De tal forma que, el desarrollo económico que se estaba gestionando, propició la recomposición y reestructuración de las clases sociales peruanas y de sus antagonismos.

En el caso de las clases propietarias, éstas empezaron a figurar un papel fundamental en la efectividad del Estado y en la reorganización social favoreciendo únicamente sus propios intereses. Con ello se expresaron los rastros coercitivos que había dejado la oligarquía años anteriores e incluso ofreciendo, como llegó a afirmar el antropólogo y sociólogo peruano Julio Cotler, “la imagen de un Perú en situación colonial nuevamente.”¹⁴

La inserción del Perú al capital imperialista, estaba resultando un proceso sumamente contradictorio. En un primer momento, dicha inserción se había expresado en el despojo de campesinos, arrendatarios, yanacunas de la Amazonía peruana y de algunos pequeños y medianos propietarios. Sin embargo, a nivel terrateniente, su asociación con la nueva alianza dominante, permitió que siguieran figurando como una clase predominante sobre otras y junto con empresas extranjeras sometieron nuevamente a campesinos y a obreros a ciertas condiciones serviles y de explotación.

Hubo casos particulares de zonas precapitalistas donde algunas comunidades campesinas pudieron resguardar sus tierras. Empero, “rápidamente fueron incorporados en el mercado capitalista, experimentándose un proceso de diferenciación interna y el inicio de la quiebra de la organización comunal.”¹⁵

Finalmente, la crisis mundial de 1929 y la fuerte dependencia económica con Estados Unidos, detonaron fuertes problemas en el Perú. La economía nacional había sido tan afectada, que las condiciones de vida eran deplorables; la reducción de volumen y de precio de las principales exportaciones, especialmente de azúcar, algodón y productos mineros, dejó

¹³ Al gobierno de Augusto Leguía se le conoció también como *El Oncenio* pues éste se prolongó durante once largos años.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 380.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 381.

entrever un notable descontento y la desigualdad que, en términos reales, no había cambiado después de mucho tiempo.

Fue bajo esas condiciones de crisis, que la intervención militar iniciada en Arequipa y dirigida por Luis Miguel Sánchez Cerro, logró pronunciarse en contra del gobierno de Leguía y llama a la movilización de algunos grupos organizados para pelear por su destitución, la cual logra conseguirse finalmente en agosto de 1930.

El gobierno de Augusto Leguía y su política económica, implicó indudablemente la redefinición estructural económica y política del país. El sistema de acumulación imperialista, vislumbró el razonamiento de la economía mundial capitalista y el papel subordinado que el Perú debía adquirir para poder adentrarse a esa misma lógica. En cierta medida, la dominación imperialista, la explotación del campesinado y la extracción de tierras y de mano de obra indígena, dieron lugar a otros problemas igual de complejos como la movilización de los sectores más populares y de su organización política e ideológica. Por lo tanto, ha sido importante partir de las transformaciones que trajeron consigo los múltiples proyectos de desarrollo capitalista de los años veinte, para pensar cómo la movilización obrera, estudiantil, la cuestión del indígena y el nacimiento de *Amauta* fueron expresiones de ese mismo proceso y que finalmente, forman parte fundamental del marco histórico de esta investigación.

1.2. El movimiento obrero

Para estudiar la movilización y organización obrera, es indispensable comprender las características del crecimiento urbano y los procesos de industrialización de ese momento específico en la historia.

Determinado por las transformaciones políticas y económicas incitadas durante las dos primeras décadas del siglo XX, el crecimiento urbano e industrial del Perú fue un proceso sumamente tardío y que estuvo destinado principalmente al comercio y a la administración de la exportación del país.

El crecimiento urbano¹⁶, limitado prácticamente en Lima y en el Puerto del Callao, representó la centralización del país aun cuando algunas ciudades de provincia como Arequipa, Cusco y Trujillo, tenían una relativa importancia por la producción de ciertas materias primas. Asimismo, el proceso de industrialización después de la guerra con Chile y que tuvo una fuerte relación con el proceso de integración a la economía mundial, incrementó las importaciones y la creación de nuevos centros de trabajo fabriles para acelerar la producción nacional.

La creación de dichos centros de trabajo contribuyó a constituir un proletariado distinto y por lo tanto, la transición paulatina del trabajo artesanal al trabajo proletario. Por lo cual, aquellos trabajadores dedicados a los oficios tradicionales tuvieron que adaptarse rápidamente a las nuevas exigencias del crecimiento industrial, perdiendo muchos de ellos su verdadero oficio y convirtiéndose en un nuevo proletariado inmerso en la lógica industrial.

El naciente proletariado, que comenzó a figurar un papel fundamental en las grandes fábricas industriales, enfrentó condiciones laborales muy críticas. Las largas jornadas de trabajo, las cuales duraban entre diez a dieciséis horas; el problema de los accidentes dentro de las fábricas; los salarios bajos y los altos costos de la vida social, expresaron una situación de explotación laboral que cada vez se agudizaba más.¹⁷

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, las organizaciones proletarias en Perú se radicalizaron. Dicho conflicto bélico tuvo un fuerte impacto en la economía nacional del país andino tan importante, que contribuyó “al alza del costo de vida y al empobrecimiento de los asalariados.”¹⁸

La dificultad por importar y los precios elevados de los principales productos que estaban escaseando, también fueron efecto del conflicto mundial de la primera década del

¹⁶ Al respecto, véase el análisis de Marx y Engels con respecto al crecimiento urbano, que conciben su punto de partida de la apropiación burguesa del modo de producción específicamente capitalista en donde, cada vez más, se centralizan los medios de producción, se concentra la propiedad en unas cuantas manos y aumenta “la población urbana respecto de la rural.” Véase en, Karl Marx; Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Ediciones El Caballito, 2010, p. 75.

¹⁷ Véase en, Denis Sulmont, *El movimiento obrero en el Perú / 1900-1956*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 1975.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 83.

siglo pasado. Sin embargo, cabe mencionar que frente a estas condiciones emergieron las primeras luchas proletarias en Perú:

... la concentración proletaria en Lima y las condiciones socio-políticas propias de un centro urbano importante hicieron que el aumento del costo de vida tuviera como efecto dar a las primeras organizaciones obreras de la capital una combatividad asombrosa, permitiéndoles obtener sus primeras conquistas sociales y presentarse como una fuerza política capaz de afirmar una cierta autonomía de clase.¹⁹

Los tres principales sectores que comenzaron a organizarse desde finales del siglo XIX y principios del XX fueron: a) los sectores conformados por artesanos y trabajadores de oficios tradicionales, formando así una de las organizaciones que tendrían un papel fundamental en todo el movimiento obrero hasta 1930, llamada la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú; b) el sector textil, encabezado por los obreros de Vitarte que pedían un aumento salarial y la reducción de la jornada de trabajo; finalmente c) el sector de portuarios del Callao, el cual fue el primer sector de organización obrera que consiguió la jornada laboral de ocho horas.

En el caso de las luchas obreras urbanas, éstas se propiciaron principalmente en la ciudad de Lima y estuvieron encabezadas por Manuel González Prada (1844-1918) e influenciadas por su pensamiento radical. José Carlos Mariátegui afirmó con certeza que “las primeras manifestaciones de propaganda ideológica revolucionaria en el Perú, las suscitó el pensamiento radical de González Prada.”²⁰

El poeta, junto con otras pequeñas agrupaciones, encontró en los periódicos, en los diarios y en las revistas la forma de hacer propaganda política. *Las Parias*, *El hambriento*, *El Oprimido*, *Germinal* y *Simiente Roja*, fueron algunos espacios de propaganda donde se comenzó a llamar a la organización obrera y sindical. Con ello, el papel que comenzaron a figurar dichos textos de difusión ideológica, fueron considerados un medio importante para la formación política revolucionaria obrera en el Perú, lo que incitó más adelante a muchos

¹⁹ *Ibíd.*, p. 78.

²⁰ Cabe mencionar que el pensamiento revolucionario de González Prada fue una de las primeras influencias en Mariátegui, aun cuando el anarquismo y el socialismo estuviesen política e ideológicamente separados. José Carlos Mariátegui, “Antecedentes y desarrollo de la acción clasista” en *El proletariado y su organización*, México, Editorial Grijalbo, 1970, pp. 148-156.

pensadores a crear sus propios espacios de propaganda como lo fue en el caso de José Carlos Mariátegui y de César Falcón²¹.

Iniciada la Revolución Rusa en 1917, las ideas socialistas comenzaron a llegar rápidamente al Perú. El diario *El tiempo* (1916-1919), fundado por Luis Ulloa y que estuvo formado por un núcleo de difusión política, dedicó sus tres años de publicación a escribir en oposición al gobierno de ese entonces representado por José Pardo y Barreda.

De 1918 a 1919, *Nuestra Época* y *La Razón*, revista y periódico fundados por Mariátegui, César Falcón y otros periodistas e intelectuales, estuvieron sujetos a la militancia propiamente socialista, y aunque su publicación cesó vertiginosamente, aquel grupo de pensadores siguieron juntos y lograron fundar durante ese lapso un Comité de Propaganda Socialista donde buscaron juntar nuevos periodistas, estudiantes y profesionales “relacionados con dirigentes sindicales y con las luchas obreras.”²²

En ese mismo año, 1918, el primer intento por formar un Partido Obrero unificado, fue rechazado por varios sindicatos y miembros del mismo Comité de Propaganda Socialista, por responder únicamente a intereses electorales y partidarios. Sin embargo, en mayo de 1919 Carlos del Barzo intervino en el intento de organizar al Comité de Propaganda en un Partido Socialista, el cual nunca se terminó por formar²³.

Ahora bien, el año de 1919 fue sumamente representativo para la movilización obrera en Perú. Primero, porque el intento por formar un Partido Socialista, mostró la posibilidad de una nueva forma de organización política e ideológica propiamente proletaria. Segundo, porque ciertas revistas, diarios y periódicos comenzaron a salir a la luz con la finalidad de ser un medio de propaganda y un punto de encuentro para las ideas nuevas, dirigidas en su mayoría a construir una claridad política revolucionaria. Y finalmente, porque el inicio del gobierno de Leguía fue también una razón política y económica para propiciar la lucha

²¹ Periodista y gran amigo de Mariátegui, con quien pudo conciliar múltiples proyectos en común, tanto intelectuales como también políticos.

²² Sulmont, Op. Cit., p. 87.

²³ Según Mariátegui, el periodo no fue “propicio para la organización socialista”, pensando esto como la falta de conocimiento sobre lo que implicaba en términos políticos e ideológicos. Mariátegui, Op. Cit., p. 151.

proletaria, pues la situación de aquel momento mostró las verdaderas condiciones de explotación y de desigualdad en los trabajadores que requerían ser transformadas.

Los antecedentes hasta ahora enunciados sobre la organización proletaria previa a los años veinte, muestran la acumulación del capital imperialista concentrado en Lima y Callao; la creación de fábricas y centros de trabajo para la aceleración productiva; la transformación de la concepción propia del trabajo; las condiciones de explotación laboral y el papel de revistas y periódicos en la organización obrera y sindical, que determinaron finalmente la lucha proletaria y la movilización obrera de los años siguientes en Perú.

Asimismo, para entender la movilización obrera de la segunda década del siglo pasado, no se puede prescindir de las relaciones que mantuvo dicho movimiento con la intelectualidad peruana, pues gracias a ella, tanto periodistas como universitarios, brindaron diversos elementos para el análisis de la situación nacional de ese momento y para las nuevas perspectivas políticas e ideológicas.

Con el inicio del gobierno de Augusto Leguía, con la penetración del capital financiero y con la ampliación del dominio imperialista sobre el Perú, los diferentes sectores de trabajadores comenzaron a movilizarse mucho más que en años anteriores. Su descontento ante las nuevas formas productivas y frente a las condiciones laborales, posibilitaron que la organización proletaria se solidificara y que creciera cada vez más.

Además de la organización obrera, comenzaron a unificarse otros sectores medios como el sector estudiantil, gracias a que ambos sectores compartían, según Mariátegui, una actitud espontáneamente revolucionaria que había resultado de los nuevos procesos políticos y económicos, que de alguna u otra forma hacían un llamado a llevar su propia organización. Por tanto, es importante comprender que ambas movilizaciones figuraron un lugar fundamental en las transformaciones de la formación social peruana y fueron sin duda alguna las más importantes de esos años.

En el caso del movimiento obrero, como ya se ha mencionado anteriormente, su fuerte vínculo con el sector estudiantil y con la intelectualidad más importante de ese momento, como lo fue José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, vislumbró la necesidad

de tener una posición política mucho más clara y crítica ante las transformaciones políticas y económicas que estaban enfrentando.

A su vez, la reconfiguración social, el pronunciamiento en contra del gobierno de Leguía y de lo que implicaban sus reformas constitucionales, permitió que varios sectores de trabajadores se organizaran con base en las ideas nacientes enraizadas en la experiencia socialista europea y en algunos procesos de ruptura y transformación en América Latina como lo fue la Revolución Mexicana.

Es así como los trabajadores agrícolas, recientemente concentrados en las plantaciones de azúcar, algodón y arroz, los obreros mineros e industriales, la pequeña burguesía urbana y rural desplazada por los cambios que auspiciaba el capital imperialista, las comunidades que veían peligrar su existencia por el avance de los terratenientes, la fracción de los comuneros que eran expropiados por sus congéneres que se diferenciaban clasistamente de ellos, todos entraron en un proceso de movilización de distinto rango e intensidad.²⁴

Bajo la influencia del avance de diferentes movilizaciones antiimperialistas en América Latina como la Revolución Mexicana comenzada en 1910, la experiencia socialista soviética y la creación de La Tercera Internacional bajo la iniciativa de V.I. Lenin en 1919, las ideas revolucionarias comenzaron a difundirse en centros de trabajo y en fábricas²⁵ a través de algunas revistas y periódicos difundidos especialmente en la ciudad de Lima y en las principales provincias productoras.

Ejemplo de ello, fue la organización del sector obrero minero concentrado principalmente en La Oroya y Morococha ubicadas en la Provincia de Yauli, en donde la difusión de propaganda revolucionaria comenzó a llegar a través del periódico *Labor* y la revista *Amauta*, ambas publicaciones fundadas por José Carlos Mariátegui.²⁶

²⁴ Cotler, Op. Cit., p. 380.

²⁵ Véase en, B. Koval, *Movimiento obrero en América Latina 1917-1959*, Moscú, Edición Progreso, 1979, Digitalización Koba, consultada en: <http://bolchetvo.blogspot.com/>, el 17 de abril de 2019.

²⁶ La importancia del periódico y de la revista en dichos centros de trabajo fue tan sustancial, que incluso en 1928 con la catástrofe minera de Morococha que había causado la muerte de 32 trabajadores, tanto el periódico como la revista, fueron los únicos espacios donde además de dar a conocer la noticia, se preocuparon por expresar la causa principal del accidente y la culpabilidad de las empresas mineras por no brindar las condiciones materiales necesarias para salvaguardar la vida de sus trabajadores. Véase en, Víctor Mazzi Huaycucho, *Impacto de Amauta en la prensa minera de Morococha (1926-1930)*, Utopía y Praxis Latinoamericana, Universidad del Zulia, Venezuela, vol. 22, núm. 77, pp. 89-99.

Las revistas y los periódicos comenzaron a ser el medio de divulgación política e ideológica por excelencia entre obreros y estudiantes, en las fábricas y en las universidades, con el fin de “servir a su clase, a su lucha y a sus sindicatos.”²⁷ Fueron los casos de *Claridad*, revista estudiantil vinculada a las Universidades Populares y fundada por Haya de la Torre en 1923, *El obrero Textil*, periódico vocero de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú, *La Protesta, Labor* y por supuesto la revista *Amauta*, que mantuvo una fuerte relación con la organización obrera desde su nacimiento en 1926 hasta su muerte en 1930.

En 1921, la creación del Primer Congreso Local Obrero intentó reestructurar el movimiento formando una nueva Federación Obrera Local de Lima con el fin de articular cada uno de los sindicatos en la capital del país. Esto representó el primer paso serio para intentar una organización obrera nacional, aunque el enfrentamiento ideológico comenzó a ser una verdadera dificultad.

Para 1923, a su regreso de Europa y teniendo una formación propiamente socialista, Mariátegui argumentó que la solidaridad obrera se encontraba fragmentada por disputas ideológicas, pero que eso no debía de impedir el esfuerzo principal de la lucha proletaria que estaba guiado por un principio compartido, es decir por un principio clasista o la lucha de clases:

El movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado, para que pensemos en fraccionarlo y escindirlo. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar juntos muchas largas jornadas. Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano, conciencia de clase y sentimiento de clase. Esta faena pertenece por igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios.²⁸

Empero, a pesar de la creciente oposición en contra del gobierno de Augusto Leguía y de la idea por unificar la organización obrera peruana, las disputas ideológicas comenzaron a hacerse más presentes. La Alianza Antiimperialista de Víctor Raúl Haya de la Torre y la posición socialista de José Carlos Mariátegui, demostraron ser posturas ideológicas y

²⁷ Guillermo Sánchez Ortiz, *La prensa obrera 1900-1930. Análisis de El Obrero Textil*, Ediciones Barricada, 1987, p.7, consultado en: <https://bitacoraanarquista.files.wordpress.com/2015/09/42979148-sanchez-ortiz-la-prensa-obrera-1900-1930.pdf>, el 21 de abril de 2019.

²⁸ José Carlos Mariátegui, “El primero de mayo y el Frente Único” en *El Obrero Textil*, Núm. 59, Mayo 1924, reproducido en *Ideología y Política*, p. 108. Citado en: Cotler, Op. Cit., p. 105.

políticas antagónicas desde 1924 hasta 1930, aun cuando su relación intelectual en años anteriores estuviera inclinada para apoyar las mismas causas.

Lo que en un inicio fue un Frente Único y tuvo una cercanía con el movimiento obrero y estudiantil, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) consolidada como partido político en 1928 y fundada por Haya de la Torre, comenzó a representar otros intereses completamente distintos a los de la clase proletaria. A pesar de dirigir su lucha en contra del imperialismo que se había enraizando en toda la región, la búsqueda de la unidad latinoamericana y el planteamiento de una identidad nacional única, sus intereses como partido se adecuaron más a las aspiraciones esenciales de la pequeña burguesía.

En respuesta de la postura antiimperialista del APRA y de la ruptura ideológica con Haya de la Torre y con todos los apristas, Mariátegui, en la “*Carta colectiva*” del grupo de Lima en 1929, escribe lo siguiente:

Como socialistas, podemos colaborar dentro del APRA, o alianza o frente único, con elementos más o menos reformistas o social-democráticos —sin olvidar la vaguedad que estas designaciones tienen en nuestra América— con la izquierda burguesa y liberal, dispuesta de verdad a la lucha contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista; pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el APRA como partido, esto es, como facción orgánica y doctrinariamente homogénea.²⁹

Las condiciones de explotación laboral, la transformación del proletariado campesino, agrícola e indígena y el factor clasista en el Perú, fue algo que el propio Haya de la Torre no consideró como parte esencial de la lucha antiimperialista y únicamente dirigió su lucha política hacia la captura del poder de Estado. Por ello, Mariátegui, al igual que otros intelectuales, criticó la postura de Haya de la Torre argumentando que ésta no estaba adaptada a la realidad nacional y que la burguesía no podía ser la encargada de asegurar una revolución proletaria en Perú ni tampoco en América Latina.

Por el contrario, la presencia del factor clasista, su acercamiento con las bases obreras y su lectura de la situación nacional, brindó a Mariátegui la posibilidad de accionar políticamente en relación con las condiciones propiamente peruanas y en favor de la lucha

²⁹ José Carlos Mariátegui, Op. Cit., p. 116.

obrero y sindical. Por ello, la ruptura entre las ideas reformistas y colaboracionistas del APRA con las ideas socialistas y revolucionarias de Mariátegui fue completamente inevitable.

La lucha antiimperialista de José Carlos Mariátegui, basada en su postura marxista-leninista, fue a su vez la lucha por una revolución socialista en el Perú. Dicha formación ideológica y política en el pensador peruano, le permitió comprender que el socialismo debía ser construido de acuerdo a las particularidades de cada formación social y que el análisis histórico debía formar parte constante para distinguir dichas singularidades y marcar un camino de nuevas posibilidades políticas, sociales y económicas.³⁰

A pesar de diferir en las posturas políticas e ideológicas, tanto Mariátegui como Haya de la Torre lograron identificar algunos rasgos propios de la formación social peruana, que sin duda alguna eran rasgos que debían cuestionarse para lograr una verdadera transformación revolucionaria.³¹

Con dichas posturas contrarias y la represión en contra de los sindicatos y dirigentes políticos en 1927 por parte del gobierno de Leguía, el movimiento obrero pareció estar seriamente fracturado. Sin embargo, la ruptura con el APRA y el ambiente de tensión política, dio la posibilidad para que en 1928, el Partido Socialista del Perú pudiera constituirse como célula inicial bajo la guía de Mariátegui, Julio Portocarrero, Avelino Navarro, Ricardo Martínez de la Torre y Bernardo Regman.

Las principales preocupaciones del partido se vieron reflejadas en el intento por ligar su quehacer como organización política a la Tercera Internacional Comunista, formar una central sindical nacional, impulsar una nueva prensa proletaria y llamar a la unidad obrera y sindical, aun cuando algunas discrepancias estuviesen presentes.

Para 1928, siete de las más importantes organizaciones obreras ya formaban parte del Partido Socialista. Las federaciones textil, ferroviaria, gráfica, de choferes, de motoristas y conductores, de yanacónas y la Unificación de cerveceros de Backus y Johnston, figuraron

³⁰ Ergo, la importancia de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde el autor reivindica el análisis histórico de las transformaciones de la formación social peruana y demuestra que el socialismo debe construirse acorde a las singularidades de dicha formación.

³¹ Véase en: José Aricó, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú" en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología Esencial*, Buenos Aires, CLACSO, 2018.

entre aquellas organizaciones³² que dirigieron múltiples trabajos políticos como el lanzamiento de un *Manifiesto a los trabajadores de la República*, donde prácticamente enunciaron que para efectuar el trabajo político era fundamental contar con los medios de propaganda necesarios y que por ello se debía fortalecer la prensa obrera.

Con dificultades de salud y los debates políticos que se estaban suscitando a finales de 1929, “Mariátegui no pudo precisar su posición frente a las circunstancias específicas del momento”³³ y en 1930, tras su muerte el 16 de abril, el Partido Socialista cambió radicalmente.

Con la muerte del gran amauta, diversos cambios dentro de la estructura del partido comenzaron a presenciarse, incluyendo la transformación del nombre, así como también dentro de la organización obrera y sindical. Empero, sin duda alguna, la posibilidad de continuar consolidando una lucha en contra del imperialismo, del modo de producción específicamente capitalista y en contra de la burguesía nacional e internacional, siguió vigente hasta los años cincuenta, claro está con sus propias contradicciones y determinaciones.

El largo proceso que acompañó a la movilización obrera durante los años veinte, fue indudablemente un pilar fundamental para la constitución del pensamiento político, social e ideológico en el Perú. Su cercanía con la intelectualidad de ese entonces, el descontento con el gobierno de Leguía, su experiencia laboral dentro de las fábricas, las condiciones laborales de explotación, el proceso de industrialización y la urbanización del país, fueron algunos de los aspectos que determinaron los inicios de una lucha proletaria y el desenvolvimiento de ciertas organizaciones políticas como las diferentes Federaciones obreras y sindicales, la Alianza Popular Revolucionaria Americana y el Partido Socialista del Perú.

Figuras como Mariátegui y Haya de la Torre, ocuparon los principales escenarios controversiales del momento y propusieron la creación de diversos medios de propaganda. De tal forma que la incitación del poder de la palabra y del pensamiento, pudo plasmarse en ciertos textos como en un periódico, un boletín o en una revista. Y así, figurando un papel esencial en el planteamiento de nuevas formas para pensar el mundo y también para

³² Conocidos también como El Comité de 1º de mayo.

³³ Sulmont, Op. Cot., p.122.

estructurarlo, publicaciones como *Amauta* pudieron articular política e ideológicamente la lucha del proletariado peruano de los años veinte.

1.3. La organización estudiantil

Hasta ahora se ha analizado cómo aquellas transformaciones materiales, estructurales y de pensamiento que se dieron en la segunda década del siglo pasado en Perú, dieron como resultado una multiplicidad de nuevas posibilidades para entender y para organizar la vida social, sobre todo en términos de la división social del trabajo y de la nueva articulación económica y política capitalista. En el ámbito educativo, dichas transformaciones también fueron determinantes para la organización de las juventudes estudiantiles y para pensar nuevamente el papel de la educación en dicha formación social.

Pensar en la organización estudiantil, también precisa reflexionar sobre su relación con otro tipo de organizaciones como lo fue la organización obrera y campesina. Por ello, el análisis anterior posibilita hilar las razones por las cuales ciertos sectores sociales se vieron en la necesidad de movilizarse y de proponer nuevos caminos alternativos ante los problemas de ese momento específico de la historia.

Haciendo una revisión histórica, en años anteriores, durante el largo momento de la República Aristocrática, la educación era sumamente excluyente pues quienes tenían acceso a ella eran los sectores más acomodados. La desigualdad en términos materiales y también en términos del conocimiento fue tan grande, que más de la mitad de la población eran analfabetas y todavía el 50% monolingüistas en quechua y aymara principalmente. Por otra parte, dicha desigualdad también se expresó en las ideas conservadoras del civilismo aristocrático que fueron difundidas en la mayor parte de los centros educativos, como por ejemplo en la Universidad de San Marcos en Lima que fue la universidad más importante durante muchos años y que terminó siendo la cuna principal para que la organización estudiantil pudiera desenvolverse.

Con la llegada de Augusto Leguía al poder y los proyectos que impulsó para llevar a cabo la industrialización y urbanización del país andino, se inició un proceso de emigración en el que diversos sectores tuvieron que desplazarse del campo a la ciudad, para así adentrarse

a las nuevas lógicas laborales, pero también a la lógica de la vida urbana en donde estaba incluido el campo educativo. Especialmente en la ciudad de Lima, “fue donde se constituyó un lugar de encuentro de jóvenes de diversas partes del Perú para proseguir estudios universitarios o encontrar un empleo”³⁴ pues todas aquellas transformaciones políticas, económicas y sociales así lo demandaron.

Ahora bien, las condiciones estructurales que se estaban transformando fueron la base para posibilitar, en un primer momento, la organización del sector estudiantil. Sin embargo, la gran influencia que desató la lucha de dicho sector y cuestionó de raíz el problema educativo en Perú, fue la inserción de la Reforma Universitaria aprobada en 1919 y que estuvo basada en la Reforma Universitaria de Córdoba³⁵ de Argentina promulgada en 1918.

La Reforma Universitaria además de cuestionar cuál era la función de la universidad y criticar su carácter elitista y excluyente, fue también una vía para que la mayor parte de los sectores medios pudieran acceder a ella y demostrar que podían romperse con los estigmas marcados de la aristocracia anterior. Por ello, la Reforma también formó parte de la reestructuración social y política del país, pero sobre todo de la reestructuración del pensamiento colectivo, de las formas de construirlo y también de reproducirlo.

La aprobación de la Reforma por parte del gobierno de Leguía en 1919, fue realmente una estrategia para acabar con el civilismo dentro de la Universidad. Conforme avanzó el proceso de desarrollo económico dependiente y la diferenciación de clases se hizo más evidente, el Oncenio demostró sus intereses políticos, económicos y sociales iban a representar únicamente a los intereses de la burguesía nacional. En consecuencia, la radicalización de profesores y estudiantes se expresó, no sólo en cumplir las demandas inmediatas de la Reforma, sino también en el pronunciamiento en contra de su actual gobierno.

³⁴ Véase en: Terán, Op. Cit., p. 174.

³⁵ La Reforma Universitaria de Córdoba fue un proyecto que nació en la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina, con el fin de democratizar y recuperar la calidad académica en la Universidad. Cuestionó de raíz el papel de la universidad y propuso como eje principal la reflexión crítica de la realidad social concreta latinoamericana. En ella estuvieron basados distintos proyectos académicos en América Latina como lo fue en el caso de la Reforma Universitaria en Perú, donde se planteó principalmente la autonomía de las universidades y su carácter científico y crítico. Véase en: Enrique, Bernales, “Origen y evolución de la universidad en el Perú” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 43, núm. 1, pp. 455-506.

En otro orden, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien había sido hijo de una familia acomodada tradicional de la ciudad de Trujillo y había mantenido contacto con las juventudes intelectuales como lo fue con Antenor Orrego, Alcides Spelucín y Carlos Manuel Cox integrantes de la llamada *Bohemia de Trujillo*, ganó la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú en 1919 y comenzó a involucrarse con las exigencias de la organización obrera y estudiantil. Su dirigencia en la organización le permitió tener cercanía con otros intelectuales universitarios como Raúl Porras Barrenechea, Manuel Abastos, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Jorge Basadre, quienes después serían sus fieles aliados en la defensa por la Reforma Universitaria y después para la constitución de su partido político.

Las principales exigencias de la reforma estudiantil señalaron la necesidad por la autonomía, la democratización y la politización de la universidad, esto último con la finalidad de hacer frente a la reflexión crítica de la realidad social concreta. No obstante, el fuerte acercamiento con otro tipo de movilizaciones como la obrera y campesina, concedió a la organización estudiantil una claridad del quehacer político distinto dando como resultado la aprobación de un proyecto para crear escuelas nocturnas populares y mantener relación con otros sectores organizados. De ahí a que en marzo de 1920 durante el Congreso de Estudiantes del Cusco, se aprobara la fundación de la Universidad Popular González Prada en la capital del país, y que después se lograron construir otras sedes, en donde los mismos estudiantes fueran los encargados de enseñar a los obreros y campesinos la importancia de la lucha y el replanteamiento ideológico y político.

Por otra parte, la creación de dicha Universidad abrió un horizonte completamente diverso. El dirigente estudiantil Haya de la Torre, que después fue el rector de la Universidad Popular, confió en ese momento en que otro tipo de organización era posible:

Haya de la Torre encontró en la Universidad Popular un campo de acción muy amplio que lo hacía salir de los medios intelectuales reformistas de la Universidad. Se entregó muy activamente al desarrollo de estos centros de estudios que fueron durante varios años un importante lugar de formación y maduración política de los sectores obreros.³⁶

³⁶ Sulmont, Op. Cit., p. 103.

La Universidad Popular fue un punto de encuentro para obreros, estudiantes, indígenas y campesinos, de modo que el carácter político que comenzó a tener la organización estudiantil condujo a que pudieran direccionar su acción política con fines concretos. Sin embargo, a pesar de su vínculo con otro tipo de organizaciones, la lucha estudiantil fue la más radical expresión de la movilización del sector medio. Ante esto, Mariátegui planteó la crítica siguiente:

El congreso Obrero de Lima aprobó un voto de adhesión a la obra de cultura popular de esas universidades. Pero los obreros no confían mucho en la perseverancia de los estudiantes; y para no suscitar ningún recelo, las universidades se abstienen de todo trabajo de orientación ideológica del proletariado. De otro lado, la mayoría de los estudiantes de la U.P. carece de esta orientación; en lo tocante a la cuestión social va a aprender más que a enseñar, al lado del proletariado.³⁷

La participación de José Carlos Mariátegui con la lucha obrera le permitió contemplar que, aun cuando su contribución a la conciencia proletaria había sido fundamental, la organización estudiantil debía dedicarse a construir una orientación ideológica revolucionaria y mantener su lucha con las fuerzas populares y no sólo direccionarla a fines meramente académicos. Empero, no dejó de reconocer que el movimiento de las juventudes estudiantiles, tenía un potencial vanguardista y de renovación del pensamiento.

Para 1923, la revista estudiantil *Claridad* ya circulaba entre las universidades y en algunos centros de trabajo, dando como resultado que la agitación del sector medio y popular ya no sólo se concentrara en Lima sino que también llegara hasta Cusco y Arequipa, fortaleciendo así su movilización y su lucha política.

En otro orden, durante ese mismo año el gobierno de Augusto Leguía promovió la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, advocating a las creencias religiosas y buscando el apoyo total de los limeños creyentes. Con ello, tanto la Federación de Estudiantes como la Federación Obrera se opusieron rotundamente a dicha Consagración y se pronunciaron a favor de la defensa constitucional por la libertad de pensamiento.³⁸ Por esta

³⁷ Mariátegui, Op. Cit., p. 152.

³⁸ Véase en: Felipe Portocarrero, "El movimiento estudiantil en el Perú" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 32, núm. 4, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1043-1054.

acción, la respuesta de Leguía fue sumamente violenta y fueron deportados algunos dirigentes estudiantiles entre los cuales se encontraba el dirigente Víctor Raúl Haya de la Torre.

Después de vivir la represión y de haber sido deportado, Haya de la Torre llega a México y desde ahí funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en mayo de 1924. Estando lejos, se desvinculó completamente del movimiento estudiantil y enfocó su quehacer intelectual en plantear un programa político para la fundación de su pensado “partido continental”.

Mientras tanto en Perú, la represión contra la organización proletaria, campesina y estudiantil se acentuó hasta 1926 aun cuando muchas de las actividades de la Universidad Popular se mantuvieron con perseverancia y con un gran ánimo. Así, estudiantes y profesores siguieron entretejiendo lazos estrechos con la movilización obrera, posibilitando que estuviesen en contacto con las propuestas que invitaban a la revolución proletaria y al derrocamiento total del gobierno de Augusto Leguía.

Ahora bien, hacer el análisis de toda la movilización estudiantil en Perú requeriría prolongar la mirada hasta los años cincuenta, pero lo que se ha intentado comprender en este apartado es que durante los años veinte, gracias a todo lo que se estaba trastocando y a la emergencia de una gran movilización de distintos sectores, fue posible demostrar que aquel hilo conductor que iba a guiar el verdadero cambio de la formación social peruana, no podía realizarse sin tener una claridad política, ni tampoco sin el compromiso de un quehacer concreto.

1.4. La cuestión indígena

La presencia del problema del indio en Perú fue una constante. El rastro que habían dejado el proceso de la Conquista española (1532-1572), el proceso de Independencia (1780-1824) y el intento por constituir un Estado moderno, que dató desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, mostró algunas de las fracturas profundas referentes al indio peruano que siguieron estando presentes después de muchos años.

Durante la década de los años veinte, comenzaron a preponderar las discusiones sobre la cuestión indígena en el campo intelectual peruano. El planteamiento de distintas interrogantes que cuestionaban el lugar del indígena en la formación social andina y la posibilidad de incluirlo en los “proyectos nacionales”³⁹, fueron parte medular de los nuevos enfoques que se estaban construyendo. El historiador peruano, José Tamayo Herrera, atribuye que:

Lima se enamoró del problema del indio, de la temática andina, de las manifestaciones del folclor, de las ideas nativistas, por influencias exteriores, que quizá provinieron de la Revolución mexicana o tal vez vinieron desde el propio sur andino peruano, donde constituían temas de la cultura indígena, desde por lo menos años atrás.⁴⁰

Quizá más que un “enamoramamiento”, tal como lo indicó dicho historiador, la cuestión del indio peruano fue tratada en aquel momento por las inevitables transformaciones estructurales que estaban aconteciendo. Por lo tanto, dicha cuestión ya no sólo se planteó para tratar una reivindicación del saber y sentir propiamente indígena, sino más bien para comprender su papel en la formación social peruana, en las relaciones sociales de producción y en su organización política e ideológica.

Ahora bien, antes de la segunda década del siglo XX, la preocupación por tratar el problema indígena ya se había expresado. En términos políticos, se hizo visible la situación del indio peruano gracias a algunos pocos levantamientos campesinos suscitados por la defensa de sus tierras, y en términos de la intelectualidad peruana, por el surgimiento de ciertas organizaciones que discutían y difundían el factor educativo y cultural. De esto último, destacó como la organización más importante la Asociación Pro-Indígena, que fue fundada en la ciudad de Lima en 1909 por Pedro Salvino Zun Leng, también conocido como Zulen;

³⁹ Entre quienes problematizaron el aspecto nacional del Perú se encontraron Mariátegui y Haya de la Torre, que aunque tuvieron posturas ideológicas y políticas antagónicas, estuvieron de acuerdo en que Perú, todavía no podía considerarse como una nación. Sin embargo, esta noción de *proyecto nacional* refiere principalmente a la inserción del indígena al desarrollo de la economía política capitalista. Por ello, antes de hablar de proyectos nacionales se estará hablando de este proceso de inserción al capital. Aricó, Op. Cit., 2018.

⁴⁰ José Tamayo Herrera, “El indigenismo limeño: *La Sierra, Amauta*, similitudes y diferencias (1926-1930)”, en *Cuadernos de Historia VIII*, Lima, Universidad de Lima, 1989, pp. 62-65. Citado en: Begoña Pulido Herráez, *El Boletín Titikaka y la vanguardia andina*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

Dora Meyer y el senador Junín Joaquín Capelo, con el fin de problematizar el tema de la educación indígena.

La Asociación Pro-Indígena, iniciada en Lima y después extendida en distintos centros universitarios en Cusco, Arequipa y Trujillo, se constituyó para “sensibilizar la opinión pública”⁴¹ con respecto a la situación del indígena peruano, pero también para dar a conocer las condiciones de explotación, de exclusión y violencia en las que se encontraba dicho sector en esos años. La presentación de las bases de lo que sería su primer reglamento político propuso a) la defensa de los intereses del indígena peruano, b) la resolución y presentación de algunas alternativas ante el problema indígena, sobre todo en términos educativos, administrativos y jurídicos, y por último c) la recaudación de recursos o donaciones que ayudaran la causa de la asociación.

La Asociación Pro-Indígena también dedicó su quehacer político e intelectual para llamar a la creación de un tipo de “conciencia nacional”, que pudiese entender que la explotación y erradicación del indio, significaba a su vez la muerte de la nación peruana:

Junto a la defensa humanista, filantrópica de los indígenas, un afán de redención que viene desde el ámbito externo, existe entre los pro-indigenistas la consideración de que el indio es la base de la nacionalidad peruana. La muerte del indio es la muerte de la nación peruana. Por ello, los pilares que forjaban el indigenismo de la asociación eran: la educación, la cuestión agraria, el problema de la libertad y la justicia.⁴²

Algunos de los intelectuales que se unieron a la Asociación fueron José Ángel Escalante, Uriel García, Luis Alberto Sánchez, Francisco Chuquiuanca, Alberto Peralta, mejor conocido como Gamaliel Churata, y Luis E. Valcárcel, quien fue el autor de una de las obras más enriquecedoras sobre el tema del indio peruano, *Tempestad en los andes* publicado en 1927.

Cabe mencionar que, aunque la Asociación como institución formal sólo funcionó de 1909 a 1916, su difusión llegó a distintas ciudades de provincia y fue ahí donde comenzaron a estructurarse otras organizaciones que aunque no fueron reconocidas institucionalmente

⁴¹ *Ibíd.*, p. 74.

⁴² *Ibíd.*, p. 76.

continuaron reivindicando, reconociendo y retomando las propuestas de la primera Asociación.

Gracias a que distintos grupos continuaran con tratando la situación indígena, nacieron distintas publicaciones periódicas que se encargaron de difundir dicha situación como uno de los problemas más importantes en la formación peruana. Fueron los casos de *La Sierra*, publicada de 1917 a 1930 en la ciudad de Lima; el *Boletín Titikaka*, publicado de 1926 a 1930 en la ciudad de Puno; el *Boletín Kuntur*, publicado únicamente durante 1927 en el Cusco; *Chirapa*, divulgado de 1927 a 1928 en Arequipa y por último, *Atusparia*, que salió a la luz de 1927 a 1928 en Áncash.

Ya se ha mencionado anteriormente que las revistas, diarios, boletines y periódicos, fueron los principales medios para difundir y desarrollar las discusiones centrales de los distintos sectores organizados. Sin embargo, es importante mencionar que, en el caso de las revistas y boletines identificados como indigenistas, quienes las conformaron y atribuyeron a ellas no fueron las comunidades propiamente indígenas o campesinas, sino más bien por las intelectualidades más importantes de aquel momento provocando con ello una multiplicidad de críticas.

Ahora bien, durante el gobierno de Augusto Leguía, una de sus reformas constitucionales estuvo direccionada a tratar la cuestión indígena, proponiendo la protección de sus tierras y la tradición de sus comunidades. Empero, dicha reforma sólo buscó la inserción del indio peruano a la lógica de la economía capitalista mundial, continuando con el latifundismo y el gamonalismo como mayor forma de dominación de sus tierras y de su trabajo, demostrando que el problema del indio era mucho más complejo que las resoluciones propuestas en la misma reforma constitucional.

Más que reivindicar, defender y proponer su participación en la constitución nacional, el problema del indio peruano debía tratarse desde otras perspectivas que no solo estaban relacionadas con la educación o con cuestiones meramente administrativas o jurídicas. Frente a esto, quien logra problematizarlo desde otra mirada, proponiéndola como la respuesta del principal problema indígena, es José Carlos Mariátegui quien afirma que:

La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los “gamonales”.⁴³

La apropiación de la propiedad comunal y la ruptura de las organizaciones colectivistas del indio peruano, fue el resultado de un largo proceso histórico que había comenzado desde la conquista española. La imposibilidad de trabajar sus tierras y de producir su vida material, se tradujo en una racionalidad de explotación y de despojo. Por ello, Mariátegui afirmó que el verdadero problema indígena, estaba en el problema de la tierra y que ellos mismos eran los que debían decidir su propio rumbo histórico.

Mariátegui, además de comprender que el problema del indígena no debía pensarse desde las interpretaciones de corte cultural sino más bien en términos estructurales, es decir en términos económicos, políticos e ideológicos, también aportó elementos teóricos y metodológicos para problematizar el papel del indígena en la división social del trabajo y en las relaciones sociales de producción.

Tomó en cuenta el proceso de industrialización y logró nombrar la clasificación del indio peruano en tanto a la división social del trabajo.⁴⁴ Hablo de sus condiciones materiales y de la explotación tanto de sus recursos como de su mano de obra, dando como resultado un problema complejo en términos de la cuestión nacional, pero sobre todo en términos de sus relaciones sociales de producción y de su defensa de clase.

Así, gracias a las aportaciones de Mariátegui y otros más como Valcárcel, Meyer y Churata, el cuestionamiento en torno al indio peruano se enraizó entre las principales discusiones en el Perú y sin duda alguna, estuvo abierto a constantes debates, porque más

⁴³ José Carlos Mariátegui, “El problema del indio” en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Ediciones Era, 2012, p. 35.

⁴⁴ Lo cual será detallado en el tercer capítulo de esta investigación.

que brindar una respuesta clara, el quehacer intelectual dirigido al tema indigenista, planteó preguntas para seguirse pensando incluso en tiempos actuales.



45

⁴⁵ Portada de *Amauta*, núm. XXVI, Lima, Septiembre-Octubre, 1929. Consultado en: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I, el 17 de diciembre de 2019.

Capítulo II

El origen de una *revista histórica*

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

Presentación de la revista Amauta
José Carlos Mariátegui

En el capítulo anterior, la reflexión que se problematizó ha permitido brindar al lector un punto de partida para pensar en algunas determinaciones históricas que acompañaron y vieron nacer a la revista *Amauta*. Así, dicho análisis histórico que se construyó a partir del estudio del llamado proceso de modernización, la lucha obrera, el movimiento estudiantil y la cuestión indígena, fueron parte neurálgica en la conformación del tiempo y espacio de la revista. Sin embargo, ¿qué otras cuestiones —y de qué tipo— posibilitaron la creación de la revista peruana?

Aunque la contribución del primer capítulo fue sustancial para hilar el análisis político e ideológico de la revista peruana, no puede ser considerado como parte fundante del nacimiento de *Amauta*. De tal forma que, además de situarla en un contexto determinado, es de suma importancia comprender su existencia, papel y desarrollo como el efecto de algunas determinaciones ideológicas y de formación de pensamiento. Por tanto, la intención primordial de este segundo capítulo es analizar aquellas determinaciones históricas, políticas e ideológicas en su conjunto que posibilitó el nacimiento de *Amauta* y que estuvieron presentes durante su propia trayectoria.

Ahora bien, para versar sobre el estudio que en esta investigación concierne, ha sido necesario tomar en cuenta algunas consideraciones. Si bien, en páginas anteriores se trataron algunas concepciones que permitieron comprender algo de la compleja lucha de clases, la distinción entre una clase y otra, o la relación dialéctica entre la producción de la vida material y la producción de pensamiento, en este capítulo también se analizará teórica y

metodológicamente, estas y otras concepciones más, que muestre cómo se estará trabajando a la revista y qué términos la estarán acompañando a lo largo de esta investigación.

Por tanto, el orden de exposición de este capítulo comienza con el desarrollo de dichas consideraciones críticas, en donde se definirán algunas herramientas teóricas y metodológicas desde el marxismo para pensar en las particularidades de la revista peruana. En un segundo momento, se estudiará el quehacer político e ideológico del fundador de la revista, José Carlos Mariátegui, no con el propósito de recuperar su semblanza sino más bien para problematizar cómo su posición teórica, política e ideológica condujo la posibilidad de materializar sus propios ideales en la revista *Amauta* y en la definición de su pensamiento social y político. Finalmente, se problematizarán algunas de las características del nacimiento de la revista y parte de su trayectoria, identificando las raíces de su origen y las propuestas que decantaron entre cada una de sus páginas.

2.1. Consideraciones críticas para el estudio de *Amauta*

De acuerdo a la definición estricta de *revista*, se entiende que es una publicación que aparece con intervalos regulares de tiempo; que es una segunda vista que se lleva a cabo con cuidado y atención, y también que es un examen que se hace y publica de producciones literarias y teatrales con una función específica.⁴⁶ Sin embargo, ¿es ésta la definición más pertinente para trabajar con *Amauta*?

Dicha acepción oficial ha sido sin duda alguna la explicación más referida pues a través de ella se han podido construir otras descripciones. Sin embargo, las consideraciones que a continuación se presentan han partido de una *corriente de investigación* que desde las ciencias sociales han sido trabajadas recientemente y que han contribuido a componer y a sumar algunos elementos para pensar en las revistas desde las ciencias sociales, concibiendo distintas herramientas epistémicas que permitan saber cómo trabajar con ellas.

⁴⁶ Véase en: El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Actualización 2018, consultado en: <https://dle.rae.es/?id=WOsvFFF>, el 17 de junio del 2019.

Dicha *corriente* se ha caracterizado por:

a) Pensarlas como un espacio para la organización de discursos, en donde su único alcance se encuentra en las luchas del presente en el que se desarrolla e interactúa y el cual representa a su vez la articulación de un trabajo colectivo, diverso y distinto.⁴⁷

b) Calificarlas como puntos de encuentro para la constitución de proyectos colectivos, que cumplen una función fundamental en el campo intelectual y que son unidades de análisis para el encuentro teórico y metodológico entre la Historia de las Ideas y la Sociología de la Cultura.⁴⁸

c) Atribuirles la cualidad de representaciones que ayudan a establecer la organización interna de un grupo y sus relaciones reales o propuestas por otros grupos.⁴⁹

d) Y por último, como fuentes y documentos que sirven para reconstruir la historia.⁵⁰

Aunque estas premisas pueden ser insuficientes para pensar en la revista desde otra mirada, por ejemplo desde una postura política e ideológica como es el caso de esta investigación, también es cierto que a partir de ellas se ha podido pensar en algunos de los alcances del estudio de la *revista* en las ciencias sociales. Por ejemplo, en su carácter colectivo que, aunque algunas de ellas han sido fundadas por una sola persona, éstas son el resultado de un trabajo intelectual construido por sujetos que imprimen en la revista ideas en común y que corresponden a ciertos intereses ideológicos y por tanto también intereses políticos.

⁴⁷ De ahí a que se comenzará hablar de la red de comunicación entre la dimensión cultural y la política, y también de una conciencia cultural que se construye a partir de los acontecimientos que desde las revistas se pueden observar. Beatriz Sarlo, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica" en *América Cahiers du CRICCAL*, núm. 9-10, 1992, pp. 9-16

⁴⁸ La socióloga argentina, Fernanda Beigel, también las ha identificado como un medio en donde se materializan nuevas formas para la difusión cultural y en donde se posibilita la profesionalización de las artes y la credibilidad del conocimiento científico. Fernanda Beigel, "las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana" en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Venezuela, Universidad del Zulia, núm. 20, 2003, pp. 105-115.

⁴⁹ Como lo fue en el caso de John King, quien retomó algunos principios de Raymond Williams con respecto al estudio de las publicaciones, en donde también dice que hay que atenderlas desde los acontecimientos históricos que forjaron su curso. John King, *SUR. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

⁵⁰ Esta última ha sido una de las características compartidas por cada una de las aportaciones que se han hecho respecto a cómo trabajar con revistas, pues han tomado en cuenta que quienes se concentran en trabajar con las revistas son aquellos que se preocupan por el estudio del pasado únicamente.

De igual forma, también han contribuido a definir las como publicaciones periódicas, en donde se trata una temática particular, que tienen un trabajo de edición, una extensión específica, una apuesta estética y que pueden formar parte de un órgano institucional o bien pueden ser publicaciones independientes.

Sin embargo, en estas acepciones que forman parte de las nacientes corrientes de investigación desde el pensamiento social, también pueden identificarse algunos límites explicativos. Por ejemplo, el que las revistas sean únicamente tratadas como documentos para la reconstrucción histórica, ya sea para el estudio de las llamadas “redes intelectuales” o para comprender la formación de proyectos artísticos y su impacto en un momento histórico determinado. Por ende, la contradicción de estas premisas yace en no encontrar una relación existente entre el pasado y el presente.

Si bien es cierto que las revistas, aun cuando perduran en el tiempo son publicaciones que discurren sobre temas que atañen al presente en el que fueron escritas, también es cierto que su lectura no sólo sirve para plantearle preguntas a la historia ni mucho menos para cuestionar aquellas discusiones que sólo formaron parte de un pasado lejano. El estudio de las revistas no está concentrado en la indagación de su propio objeto ni en las interpretaciones que brindaron en su propio tiempo y espacio, sino más bien en los problemas del presente y del porvenir que, con herramientas teóricas y metodológicas, pueden ser construidas.

En el caso particular de la revista *Amauta*, su lucha no sólo se concentró en su propio contexto histórico ni tampoco en las discusiones más inmediatas de su presente. *Amauta* fue el resultado de un quehacer intelectual concreto que se expresó en una organización ideológica y política, que hoy en día ha perdurado como un conocimiento vivo y que demuestra que la fuente no se encuentra en ella misma, sino más bien en la historia, es decir, en la lucha de clases.⁵¹

A través de ella se problematizó la lucha de clases, la producción de conocimiento, la cuestión política, la producción ideológica, etc., que correspondieron, no sólo a problemáticas del Perú que vio nacer a la revista, sino también a problemas que formaban parte de preocupaciones futuras. Por tanto, *Amauta* no sólo puede ser tratada como un

⁵¹ Como bien señalaron Marx y Engels: “la historia de todas las sociedades anteriores es la historia de la lucha de clases.” Marx; Engels, *Manifiesto...*, Op. Cit., pp. 69-70.

documento para reconstruir la historia, sino más bien como una publicación que contiene y discute sobre problemáticas mucho más extensas, que siguen resonando entre las preocupaciones del presente.

Amauta, como se demostrará más adelante, fue una revista que dedicó sus páginas a la crítica, a la difusión y a la producción de ideas, orientadas bajo una postura ideológica y política concreta. En ella se fundaron las bases para comenzar a tratar un marxismo propiamente latinoamericano y no fue una publicación en donde se concentró una pluralidad de ideas, ni mucho menos donde se respetaran cada una de las contradicciones políticas de su momento.⁵² Incluso su carácter literario también logró distinguirse de otras revistas y publicaciones contemporáneas a ella, pues logró identificar que toda producción de conocimiento y toda creación artística también debía corresponder a los intereses ideológicos que la habían constituido como una revista de doctrina y de pensamiento revolucionario. Por tanto, en vez de ser una revista para la restauración del pasado, *Amauta* es herencia para la cultura socialista, marxista y comunista en América Latina y para el pensamiento crítico, político y producción artística.

Ahora bien, tras esta revisión conceptual en torno a lo que se ha concebido como *revista*, se profundizará en algunos de los conceptos que forman parte fundamental de la argumentación teórica de la concepción, o en su defecto de la perspectiva, que para la revisión y análisis de la revista *Amauta* han sido significativos en esta investigación.

La concepción teórica y metodológica que ha acompañado al estudio de *Amauta*, está fundada en el *marxismo* y su método, en cuanto a ser resultado de una producción intelectual que correspondió a una realidad histórica, también debe concebirse como el efecto de una organización ideológica, que implicó intereses de clase y por tanto también políticos. Es por esta razón que dicha concepción está integrada por la concepción materialista de la historia, por la perspectiva de clase y por la lucha de clases en sus distintas instancias⁵³, misma que por la naturaleza del objeto de esta investigación, esa lucha de clases se va a ordenar desde la lucha ideológica.

⁵² Como por ejemplo la reproducción de ideas que no correspondían a aquella realidad concreta.

⁵³ Sean en las instancias política, económica e ideológica.

No obstante, el concepto de *ideología* en el marxismo no corresponde a una simple expresión de la historia ni tampoco a un sistema conceptual. La ideología es una instancia específica, tanto de un modo de producción como de una formación social determinado, que constituye un nivel de la realidad social y que se determina por su propia estructura. El marxista Nicos Poulantzas define que:

La ideología consiste, realmente, en un nivel objetivo específico, en un conjunto con coherencia relativa de representaciones, valores, creencias: lo mismo que los “hombres”, los agentes en una formación participan en una actividad económica y política, participan también en actividades religiosas, morales, estéticas y filosóficas. La ideología concierne al mundo en que viven los hombres a sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad, con los otros hombres, con su propia actividad, incluida su actividad económica y política.⁵⁴

En consecuencia, la ideología no se encuentra simplemente en la articulación de ideas o en las representaciones que se construyen a partir de ellas, sino más bien en todas las actividades de los seres humanos que los inserta en el modo de llevar a cabo sus propias prácticas sociales y en la producción material, lo cual se traduce finalmente en el modo de producir la vida y en las relaciones sociales de producción que son, por tanto, relaciones sociales de clase.⁵⁵ Por esta razón, las ideas y el producto de ellas son ante todo armas para la crítica que pueden transformar más allá de las formas de pensar al mundo, más allá de construirlo y de producirlo.

Ahora bien, cuando se refiere a las relaciones sociales de clase o a la perspectiva de clase en el modo de producción específicamente capitalista, se está haciendo desde una concepción que alude al concepto marxista de *clase social*. Las clases sociales se constituyen por sujetos históricos que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un modo de producción históricamente determinado, por la división social del trabajo, por las relaciones antagónicas en las que se encuentran constantemente y por el modo en que perciben y

⁵⁴ Poulantzas, *Poder político...*, Op. Cit., pp. 263-264.

⁵⁵ Que tiene que ver con la concepción materialista de la historia que Marx y Engels desarrollaron teórica y metodológicamente, en donde el modo de producción resulta del proceso de individuos determinados que trabajan y que producen materialmente sus condiciones de existencia y por tanto la producción intelectual está entrelazada indudablemente con la actividad y producción material. Por ello “la conciencia no determina la vida, sino la vida determina la conciencia.” Véase en: Karl Marx; Friedrich Engels, “I. Feuerbach. La oposición de la concepción materialista e idealista” en *La ideología alemana*, México, Ediciones El Caballito, 2018, p. 130.

disponen parte del resultado de esa misma producción. Por tanto, el concepto de clase social indica que las relaciones sociales se determinan por la lucha constante en que se enfrentan unas con otras para la producción de la vida material.

Mencionado esto, en términos de la instancia ideológica, también se expresa esa perspectiva de clase. Cuando Marx y Engels desarrollan la oposición a la concepción materialista de la historia de Ludwig Feuerbach, conciben como fundamental problematizar la perspectiva de clase en la instancia ideológica, argumentando cómo en la producción intelectual también hay un predominio de una ideología dominante y cómo ésta forma parte esencial de los antagonismos de clase. En síntesis:

Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes; o sea, la clase que posee el poder *material* dominante de la sociedad posee, al mismo tiempo, su poder *intelectual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción intelectual; de manera que están sometidas, al mismo tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios de la producción intelectual.⁵⁶

Esto último es uno de los hilos conductores más importantes en el desarrollo de la concepción de *Amauta*, pues cuando se ha señalado que ésta direccionó su producción intelectual a la lucha ideológica del proletariado, indica que lo que en ella se trató no correspondió a los intereses de la ideología de la clase dominante, sino más bien en la constitución de una ideología revolucionaria propiamente del y para el proletariado, que sirviera para pensar en las condiciones de la división social del trabajo, en las luchas obreras y campesinas, en el problema agrario, en la perspectiva de clase en tanto a la expresión artística, etc., como se verá demostrado más adelante.

No obstante, retomando nuevamente a Nicos Poulantzas y a la crítica que hace a George Lukács, quien pensó que la instancia ideológica se reduce únicamente a la organización política de una clase y a su propia perspectiva de mundo, confirma que: "... la ideología dominante no refleja simplemente las condiciones de vida de la clase dominante, sujeto "puro y simple", sino la relación política concreta, en una formación social, de las

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 160.

clases dominantes y de las clases dominadas.”⁵⁷ Por tanto, la ideología dominante que se muestra como única, como universal y como la más razonable, no sólo muestra las condiciones de vida de la clase dominante sino también el antagonismo de las relaciones sociales, es decir, la lucha de clases.

Dicho esto último, es importante concebir que toda producción de ideas además de corresponder a una realidad material histórica, también está profundamente impregnada por el modo de vida de una clase u otra. En resultado, en el caso de la ideología dominante, ésta puede seguir siendo la que predomine sobre otra aun cuando la clase ya no sea la que prevalezca sobre las otras.

Ahora bien, a pesar de que tanto Gramsci como Lukács consideraron que la conquista ideológica puede darse antes que la conquista del poder político, el concepto de *organización ideológica*⁵⁸, trabajado desde las tesis leninistas, direcciona una definición que se opone completamente a los planteamientos de Gramsci y Lukács. En esta tesis Lenin afirma que, en el caso de la coyuntura y de la transición del capitalismo al socialismo, la clase obrera no puede conquistar el lugar de la ideología dominante sin antes haber conquistado el poder político. Por ello, Lenin insistió en que la organización ideológica autónoma de la clase obrera, sólo es uno de los aspectos de su propia organización política.

Dicho lo anterior, esos constructos teóricos y metodológicos han permitido pensar en distintos elementos del mismo carácter para poder explicar, trabajar y definir a la revista *Amauta*. En definitiva, la revista peruana no sólo fue el resultado de un quehacer intelectual, sino más bien el resultado de una organización ideológica, que implicó intereses de clase y que logró articularse con una organización y una lucha política concreta.

En tanto al concepto de *lucha política*, éste es sumamente complejo y forma parte esencial de la teoría marxista general del Estado. Sin embargo, de manera muy cuidadosa y sin eximir de dicha complejidad, el concepto de lucha política en esta investigación se referirá a las *prácticas políticas*⁵⁹ que permiten desentrañar las contradicciones de las relaciones

⁵⁷ Poulantzas, *Poder político...*, Op. Cit., p. 258.

⁵⁸ Concepto que corresponde a una posición teórica mucho más compleja pues refiere a la teoría del partido de Lenin.

⁵⁹ Diferenciándolas —del concepto de *práctica* y entendiéndolas como: “esa práctica que tiene por objeto específico el momento actual, como decía Lenin, es decir el punto nodal en que se condensan las

sociales de producción en una formación social históricamente determinada por un modo de producción específico. Por tanto, en términos de la producción ideológica que se trató en la revista, cuando se señala que *Amauta* constituyó una lucha política concreta, se está señalando a su vez, no sólo la importancia de la postura política e ideológica que se expresó entre sus páginas, sino también la construcción de ciertas problemáticas que se dedicaron a tratar las contradicciones de clase en su propio momento coyuntural.

Distanciándose de la ideología burguesa, las páginas de la revista peruana se dedicaron a tratar y a producir ideas, conocimiento y ante todo una ideología autónoma e independiente, que correspondieron a los intereses de las clases subordinadas. Así, las discusiones en torno al problema del indio, a la ruptura con el arte burgués, a tratar teórica y metodológicamente el marxismo y el socialismo, y otros temas que figuraron en la revista, constituyeron parte importante de esa organización ideológica y política, que se dedicó a desentrañar sobre las contradicciones de clase.

Es por esta razón, que *Amauta* no puede ser tratada como un documento histórico ni tampoco como un espacio diverso donde interactuaron todas las ideas, nociones y concepciones habidas en ese momento de la historia. *Amauta* debe ser estudiada ante todo como una publicación periódica que expresó una organización política, que reivindicó la lucha proletaria⁶⁰ —y que supo distinguir entre la ideología de las clases dominantes— y la ideología propiamente revolucionaria. Bien lo expresó Mariátegui en la presentación de la revista: “Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas.”⁶¹

contradicciones de los diversos niveles de una formación en las relaciones complejas regidas por la sobredeterminación, por sus diferencias de etapas y su desarrollo desigual.” Poulantzas, *Poder político...*, Op. Cit., p. 39.

⁶⁰ Lucha que además de concebir las complejas contradicciones de clase, también concibió la reconfiguración respecto a la división social del trabajo, contemplando con ello la lucha indígena, del campesinado, del trabajador agrícola, etc., que es también una de las tantas valiosas aportaciones de su fundador, José Carlos Mariátegui.

⁶¹ José Carlos Mariátegui, “Presentación de *Amauta*” en *Amauta. Revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica*, Lima, Perú, Edición Facsimilar, Empresa Editora Amauta, núm. 1, 1926, p. 1.

Con ello se demuestra que, las acepciones que se han formulado desde las distintas corrientes de investigación en las ciencias sociales sobre el estudio de las revistas y sobre todo el carácter histórico que en ellas mismas se fundamentan, es insuficiente para analizar los alcances ideológicos y políticos de la revista peruana. Así, en el cierre de este apartado la invitación que se extiende al lector, es no perder de vista cómo se ha construido la concepción de *Amauta* en esta investigación y que es reflejo de su propio carácter como publicación, que hoy en día, permite encaminar discusiones del presente.

2.2. El artífice y su formación de pensamiento

Desentrañar sobre la vida y el pensamiento del fundador de *Amauta*, implica a su vez comprender gran parte de las razones por las cuales se creó dicha revista y por ende, el papel que tuvo en el pensamiento social y político latinoamericano. Por ello, la intención de este segundo apartado es versar sobre la vida de José Carlos Mariátegui y sobre la forma en que constituyó su mirada frente al mundo, que finalmente se ve expresado en la revista, para así después trazar el camino necesario que indique cómo contribuyó a determinar el carácter ideológico de *Amauta* y las propuestas que lograron identificarla como una organización política e ideológica particular.

La vida de Mariátegui estuvo determinada por múltiples aspectos de su momento histórico, pero también por las condiciones de su núcleo familiar; de algunos momentos de su infancia; por sus primeros momentos como escritor; por las relaciones que entabló con algunos de sus contemporáneos; por su primer acercamiento a las revistas y periódicos; por la lectura que hizo ante aquellos problemas propios de su época y también por su formación política e ideológica. Por tanto, más que presentar la biografía de dicho autor, las líneas siguientes conducen a problematizar algunos de los momentos más importantes de la vida del autor, para así hilar las razones por las cuales crea la revista *Amauta* y comprender aquellas propuestas que le imprimió al proyecto editorial, estético, político e ideológico.

José Carlos Mariátegui La Chira nació un 14 de junio de 1894 en Moquegua⁶², una pequeña ciudad ubicada al sur del Perú, formando parte de la extensa cordillera andina. Fue el segundo de cuatro hijos de María Amalia La Chira Vallejos, mestiza proveniente de Huacho, y de Francisco Javier Mariátegui Requejo, empleado del Tribunal Mayor de Cuentas, originario de la capital del país.

Durante su infancia, Mariátegui sufrió carencias afectivas y materiales significativas. A la edad de cinco años, quedó huérfano de padre y su madre tuvo que encargarse de la familia trabajando largas jornadas como costurera en un pequeño local. Por ello, para 1899 la opción de mudarse hacia Huacho fue realmente una necesidad, pues en esa pequeña ciudad ubicada en la costa central residía la mayor parte de su familia materna.

Estando en Huacho, el pequeño Mariátegui ingresó por primera vez a la escuela y en 1902, durante una riña dentro del colegio, se lesionó la pierna izquierda afectando su salud de por vida. A raíz del accidente y de la falta de una buena atención médica, su madre decidió nuevamente mudarse a la ciudad de Lima y fue ahí donde lo internaron en la Maison de Santé, clínica de origen francés, impidiendo que pudiera completar su educación básica.

Durante su internamiento, no dejó de preocuparse por su educación y comenzó a acercarse a la lectura, a la escritura, a periódicos y revistas, al lenguaje literario y al aprendizaje de otros idiomas como lo fue el francés, ayudándolo a identificar sus primeros intereses intelectuales y convirtiéndose así en un completo autodidacta:

Ocupó su convalecencia en la lectura; descubrió la poesía, y con Amado Nervo, quedó prendado de una poesía que espiritualiza el erotismo; por sí solo, aprendió el francés. Es en ese momento en que sueña ya con escribir, con igualar a los más grandes; se ve y se quiere ya periodista.⁶³

Al cumplir apenas los catorce años de edad y por las necesidades familiares, Mariátegui buscó la oportunidad de trabajar por primera vez y fue así que logró entrar al diario *La Prensa*

⁶² Uno de los trabajos biográficos realizado por Guillermo Rouillon rectificó que, aunque el mismo Mariátegui atribuía haber nacido en la ciudad de Lima en 1895, diversos documentos entre los cuales se encontró un libro de bautismo, demostró que el pensador peruano realmente nació en Moquegua en 1894 bajo el nombre de José del Carmen Eliseo Mariátegui la Chira. Véase en: Guillermo Rouillon, *Bio-Bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima, Perú, Biblioteca Nacional, 1963.

⁶³ Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1981, p. 19.

en 1909, teniendo con ello su primer acercamiento al espacio periodístico e intelectual. Cabe mencionar que el comienzo de su vida laboral dentro del diario no fue como escritor ni como periodista sino más bien como alcanzarejon, que así era como se le denominaba a los portapliegos, después como asistente de linotipista, ayudando a imprimir el diario, y finalmente como ayudante de redacción.

El diario *La Prensa*, que había sido fundado por Alberto Ulloa Cisneros⁶⁴ en 1905 y en el que destacaban algunas de las figuras intelectuales más importantes como Abraham Valdelomar, Manuel González Prada, Félix del Valle y César Falcón, fue considerado uno de los diarios más críticos de aquel momento, pues se caracterizó por denunciar públicamente el conservadurismo de la reprobable República Aristocrática.

Aquel primer acercamiento en dicho diario fue fundamental en la vida de Mariátegui, pues gracias a ello pudo tener cierta claridad sobre la implicación de ser escritor y comprender los alcances de la palabra en aquellos espacios de la vida cultural, social y política del Perú.

Dicho interés por la escritura y por la difusión de la palabra, incitó a Mariátegui a escribir sus primeros escritos, por lo que para 1911, logró publicar su primer artículo en *La Prensa* titulado *Crónicas madrileñas* bajo el seudónimo de Juan Croniqueur.⁶⁵ Y aunque publicó dicho artículo sin la autorización del comité principal, este último no dejó de reconocer lo grandioso de su artículo y fue gracias a ello que después de dos años, logró entrar formalmente como periodista en la plana mayor del diario.⁶⁶

De 1914 a 1917, Mariátegui ya había publicado diversos escritos entre los cuales se encontraban en su mayoría artículos periodísticos, crónicas y algunos poemas como *Las Tapadas*, poema dedicado al célebre autor de *Tradiciones peruanas*, Ricardo Palma⁶⁷, y

⁶⁴ Gran periodista peruano y considerado como uno de los intelectuales más comprometidos del momento.

⁶⁵ Además de utilizar dicho seudónimo, Mariátegui usó otros tantos como la abreviatura J.C., Mosieur Camomille Kendal, El de Siempre y el Cronista Criollo.

⁶⁶ Televisión del Perú, *Sucedió en el Perú: José Carlos Mariátegui*, Perú, 30 de septiembre de 2014, consultado en: <https://tvperu.gob.pe/videos/sucedio-en-el-peru/jose-carlos-mariategui>, el 5 de mayo de 2019.

⁶⁷ Con quien además logró identificarse gracias a su quehacer como periodista y escritor, pues a través de crónicas y relatos históricos propios de la formación social peruana de la segunda mitad del siglo XIX, pudo retratar las características particulares, tanto culturales como políticas y sociales, de un Perú que todavía Mariátegui logró ver y sobre el cual logró discutir.

Elogio de la celda ascética, que ya no fueron publicados únicamente en el diario donde trabajaba sino también en otras publicaciones como *El Tiempo*, *Lulú*, *El Turf* y *Colónida*. Y aunque a este primer momento como escritor él mismo le llamara su “edad de piedra”, aquellas primeras publicaciones fueron esenciales para su formación literaria, periodística y de pensamiento.⁶⁸

Por otra parte, las relaciones que había comenzado a entablar con las mentes más influyentes del momento, vislumbraron algunas de las nuevas configuraciones artísticas que se estaban replanteando y con las cuales el mismo Mariátegui se identificaría pocos años después. Sin embargo, el fuerte vínculo que empezaba a sostener con las nacientes organizaciones obreras y estudiantiles, le permitió ligar sus intereses intelectuales con intereses propiamente políticos, dando como resultado la fundación de revistas y periódicos que tenían el objetivo de difundir un contenido militante como lo fue la revista *Nuestra Época*, “una revista de combate”⁶⁹, fundada en 1918 junto con Falcón y del Valle, y el diario *La Razón*, fundado en 1919.

Para este momento de su vida, Mariátegui ya se había acercado a las ideas radicales de González Prada⁷⁰, se había involucrado con las luchas obreras y con la organización estudiantil y ya había identificado algunos de los principales problemas políticos, sociales y económicos por los cuales el Perú estaba atravesando. Por ello, tanto la experiencia de *Nuestra Época* y de *La Razón*, fueron un “punto de partida, según el mismo Mariátegui, para su orientación socialista”⁷¹ y para la constitución de espacios direccionados a la propagada política.

En el caso del diario *La Razón*, sus publicaciones de oposición fueron mucho más tajantes respecto a las problemáticas políticas y económicas. Un ejemplo de esto fue el trabajo

⁶⁸ Y aunque algunos han identificado a su “edad de piedra” como su momento más “lúgubre y pálido”, en realidad no hubo un divorcio total entre el escritor que fue en un inicio y el escritor que fue al final, pues aunque los cambios eran notorios, la escritura en Mariátegui fue un proceso de práctica continua. Véase en: Tomás G. Escajadillo, “El Mariátegui que nos falta” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, núm. 20, 1984, pp. 281-290.

⁶⁹ Mariátegui, *El proletariado...* Op. Cit., p. 150.

⁷⁰ Manuel González Prada fue uno de los anarquistas y escritores del realismo peruano más importantes de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Distintos pensadores, intelectuales y artistas encontraron en González Prada una guía significativa para tratar, cuestionar y transformar las determinaciones estructurales del Perú de aquel momento.

⁷¹ Paris, Op. Cit., p. 68.

intelectual y político del redactor sindical Fausto Posada, quien estuvo encargado de la sección del diario llamado *El proletariado*, donde trató temas referidos principalmente a las luchas políticas de trabajadores y campesinos concentrados principalmente en la ciudad de Lima.

Igualmente, la crítica de la llegada de Augusto Leguía al poder no cesó entre los escritores y la comunidad lectora. Reflejo de esto fue que, en menos de un mes de su ascenso, se publicó entre las páginas de *La Razón* una editorial titulada *La Patria Nueva. Un personal senil y claudicante*, en donde se denunció abiertamente la supuesta “innovación” y las propuestas reformistas de dicho gobierno, provocando así una represión a cada uno de los integrantes del diario, principalmente a sus directores César Falcón y José Carlos Mariátegui.

En consecuencia, el diario fue obligado a dejar de publicar y para el 8 de agosto de 1919 *La Prensa* informó a sus lectores su cierre total por la censura impuesta por el gobierno peruano. Después de pocos días del cierre, Augusto Leguía fracasó en su plan de encarcelar a ambos directores y en septiembre de ese mismo año les ofreció, tanto a Mariátegui como a Falcón, el nombramiento de “agentes de prensa” o “agentes de propaganda” del Perú en Europa⁷², marcando así un nuevo momento en la vida de ambos directores.

Aun cuando fue especialmente obstinado, Mariátegui tuvo que aceptar la propuesta de Leguía y emprendió su viaje hacia Europa a inicios de octubre de ese mismo año, dejando atrás algunos proyectos, amigos, familia, incluyendo a su primera hija, Gloria María Mariátegui Ferrer, producto de su relación amorosa con Victoria Ferrer.

No faltaron algunas críticas hacia su quehacer político e intelectual, las cuales, en su mayoría, reprobaron rotundamente la contradicción de dicha aceptación. Pero por otra parte, no se dejó de pensar al mismo tiempo la gravedad que implicaba la censura de los espacios propagandísticos e informativos más críticos del momento como lo fue el caso del diario *La Razón* y otras publicaciones más que eran difundidos en algunos centros de trabajo y entre los estudiantes organizados. Retomando a Robert Paris:

Cuando se sabe que en la misma época —exactamente en septiembre de 1919— Leguía ordena la destrucción pura y simple de dos periódicos tan respetables como *La Prensa* y *El Comercio*

⁷² Lo cual será más bien una deportación, disfrazada de un acuerdo “justo”.

porque han osado dudar de la legitimidad de su gobierno, uno mostrado respecto de los directores de *La Razón*, y participar de las inquietudes de algunos contemporáneos— “gentes por lo general izquierdistas”, como informa sin compartirlo Armando Bazán— “Mariátegui se vendió a Leguía por un miserable viaje a Europa.”⁷³

De acuerdo con lo que se dijo, mucho se ha pensado en un antes y en un después en tanto a su postura política y epistémica, identificando que el primer umbral de su formación propiamente socialista fueron aquellos primeros acercamientos con la lucha política en el Perú y el contexto mundial. Sin embargo, más que pensar en un antes y en un después, es importante concebir que hubo un Mariátegui que no siempre fue el mismo y que el estudio de la lucha política de *Amauta* implica al mismo tiempo comprender que su materialidad fue la síntesis de todo un proceso histórico y también de la formación histórica de pensamiento de su propio artífice.

Ahora bien, tras haber sido nombrado agente de propaganda del Perú, Mariátegui pisó terreno europeo por primera vez en noviembre de 1919 en París, Francia. Y aunque los caminos con su entrañable amigo César Falcón se bifurcaron, no dejaron de tener comunicación entre ellos y continuaron tratando a distancia algunas de las preocupaciones que desde un inicio los habían unido.

Durante su corta estadía en Francia, se acercó a la literatura, a la música, a la pintura y al teatro francés, permitiéndole reconocer algunas de las riquezas del arte occidental que en ese momento se estaban expresando. Empero, una de las lecturas más afortunadas que hizo y que marcó su primera experiencia en Europa fue de la revista *Clarté* (1919-1928) fundada en ese mismo año unos cuantos meses antes por Henri Barbusse, Paul Vaillant-Couturier y Raymond Lefebvre.

En la revista *Clarté*, Mariátegui encontró una mirada mucho más crítica de la situación política, social, económica y cultural que Europa estaba enfrentando. En ella se visibilizaron los horrores de la Primera Guerra Mundial, se discutieron algunas de las victorias de la Revolución Rusa y se versó sobre los intereses del proletariado francés, tratando algunas

⁷³ *Ibíd.* P. 74.

problemáticas que se discutían dentro de las fábricas o durante mítines de obreros organizados como en el caso de los encuentros en Belleville.

Por otra parte, el diálogo que sostuvo con uno de los fundadores de la revista, Henri Barbusse, contribuyó a que Mariátegui comenzara a definir la posible relación entre sus intereses de pensamiento con sus intereses políticos e ideológicos. En ese sentido Barbusse, quien además de ser escritor y periodista fue también militante del Partido Comunista Francés, fue un claro ejemplo que demostró que toda producción de conocimiento, expresa a su vez intereses de clase⁷⁴, en su caso, de los intereses propios del proletariado francés. Y aunque Mariátegui no compaginó con todas sus ideas, esto último lo dejó pensando inevitablemente en su quehacer como escritor y en su conciencia de clase.

Si bien es cierto que la experiencia francesa le dejó un primer sabor de la situación europea, no sólo en términos epistémicos o culturales sino también en términos del desarrollo económico y político capitalista, Mariátegui no quiso quedarse en Francia y en diciembre de 1919 decidió irse hacia el sur del continente llegando a Génova, Italia en plena víspera de navidad.

Para ese momento particular, la atmósfera intelectual y política en Italia enfrentaba cambios sumamente complejos: la crisis económica, política y social; los estragos de la gran guerra; los enfrentamientos entre masas de obreros y clases dominantes, y el ascenso apresurado del fascismo, fueron algunos de los problemas que estaban sacudiendo al país europeo y en los cuales el autor de *Amauta* se involucraría poco a poco. De ahí, Mariátegui comenzó a escribir crónicas⁷⁵ que problematizaran la escena europea, la crisis de la democracia liberal y los factores de origen del fascismo, volviéndose con ello uno de los mejores lectores de la vida política italiana de ese momento histórico.

Por otra parte, poco tiempo después de su llegada a Italia, Mariátegui comenzó a reivindicar un marxismo con más fuentes, lecturas, debates y con la experiencia socialista más cercana de lo que ya se había constituido como la URSS. Asistió a algunas ocupaciones

⁷⁴ Agustín Cueva, "Ciencia social e ideologías de clase" en *La Teoría Marxista*, Quito, Ecuador, Ediciones de la revolución ecuatoriana, 1987, pp. 95-113.

⁷⁵ Conocidas comúnmente con el nombre de *Cartas de Italia*. Véase en: José Carlos Mariátegui, *Cartas de Italia*, Lima, Perú, Biblioteca Amauta, consultado en: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_ic/s/Tomo15.pdf, el 6 de junio de 2019.

obreras en fábricas y vio nacer al Partido Comunista Italiano en 1921 durante el Congreso de Livorno, donde quizás también tuvo la fortuna de conocer a Antonio Gramsci.⁷⁶

Para ese mismo año, Mariátegui ya había leído a Benedetto Croce, Giovanni Gentile y a Piero Gobetti, notando así algunas contradicciones en el pensamiento liberal y fascista. Sin embargo, su mayor influencia epistémica y política fue del filósofo y teórico sindicalista francés, Georges Eugène Sorel, a través de quien pudo conocer las obras de Pierre-Joseph Proudhon, de Lenin y por supuesto de Karl Marx y de Friedrich Engels. A estas alturas, Mariátegui ya se consideraba un marxista-leninista interesado en dedicar su labor intelectual y su trabajo político a la causas del socialismo revolucionario.

A su vez, Mariátegui también se acercó a la revista socialista italiana *L'Ordine Nuovo*, en donde colaboraron Gramsci, Gobetti, Angelo Tasca y Palmiro Togliatti, todos ellos antifascistas y miembros del Partido Comunista, teniendo como objetivo principal la declaración de un programa de renovación social direccionado a los intereses propios del proletariado italiano. Para esto el pensador peruano ya había caracterizado a los periódicos y revistas como objetos particulares de difusión, pero sobre todo como un medio fundamental para posibilitar la lucha política.

Además de estar en Francia e Italia, también tuvo la oportunidad de conocer Berlín, Múnich, Budapest y Praga, en donde pudo diferenciar las particularidades de cada formación social pero también los elementos compartidos como en la producción de conocimiento y en la producción artística.

A pesar de que su estancia en Europa duró no más de cuatro años, fue sin duda alguna una experiencia crucial que transformó su vida en todos los sentidos, sobre todo en la forma de concebir la situación de su actual Perú. Por ende, indagar en este momento en que Mariátegui logra definirse desde el marxismo y desde el socialismo, permite también comprender cómo pensaba y cómo ponía en práctica su lucha política. Como lo escribió Aníbal Quijano: “allí hizo su primer aprendizaje marxista, decidió consagrar su vida al

⁷⁶ Véase en: Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, México, Universidad Nacional de Puebla, 1985.

socialismo revolucionario en el Perú, encontró a la compañera de su vida y universalizó su horizonte de ideas y emociones.”⁷⁷

Cuando regresa al Perú en 1923, comenzó a caracterizar a la formación social peruana “conforme al método marxista”⁷⁸, como él mismo indicó, estudiando en un primer momento las determinaciones del capitalismo y la transición de las relaciones económicas de producción⁷⁹. De modo que el marxismo del autor de *Amauta*, invitó a pensar por primera vez las determinaciones propias de su formación social, pero también permitió pensar en América Latina desde la comprensión y definición de la lucha de clases; del factor histórico, político y económico propio de la región; de la concepción del socialismo y el antagonismo entre las distintas clases sociales. Por ello, cuando menciona que “el marxismo, en cada pueblo, en cada país, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades”, está refiriendo a que, tanto la lucha de clases, las contradicciones del capital y los alcances de una revolución socialista se constituyen a partir de las particularidades de cada formación social.

Ahora bien, como ya se ha mencionado anteriormente y a muy grandes rasgos, cuando Mariátegui regresa al Perú se introdujo formalmente a la lucha obrera y estudiantil, apoyándolas desde una postura mucho más clara y concreta. Comenzó a difundir la lectura que hizo en su estancia en Europa, brindó algunas conferencias en la Universidad González Prada y, después de haber sido deportado Víctor Raúl Haya de la Torre quien era el mayor líder del movimiento estudiantil y fundador de la revista *Claridad*, asumió la dirección de dicha revista, colaborando también en *Variedades* y *Mundial*, donde se buscaba discutir las contradicciones de la crisis mundial⁸⁰ y las tendencias del arte europeo.

Para 1924 y con tan sólo treinta años de edad, Mariátegui vivió un proceso sumamente complicado pues, a raíz de algunos problemas severos de salud, le amputaron la pierna

⁷⁷ Aníbal Quijano, *Introducción a Mariátegui*, México, Ediciones Era, 1928, p. 33.

⁷⁸ Mariátegui, *El proletariado...*, Op. Cit., p. 7.

⁷⁹ Producto de esto fue el análisis de sus *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*, el cual fue su primer esfuerzo por comenzar a construir teoría marxista desde el Perú y en donde identificó que el problema del indio peruano era a su vez el problema de la tierra.

⁸⁰ La discusión sobre la *crisis mundial* para Mariátegui era fundamental pues representaba, antes que nada, la difusión hacia el proletariado de la situación económica y política del Perú pero también del contexto mundial, argumentando que “en esta crisis contemporánea el proletariado no es un espectador, sino más bien un actor”. *Ibíd.*, pp. 9-10.

derecha dejándolo en una silla de ruedas a partir de ese momento hasta su muerte. Empero, a pesar de las condiciones de salud críticas en las que se encontraba, no cesó de continuar con su trabajo intelectual y político. Al paso de un año, decidió fundar junto con su hermano Julio César Mariátegui, el Fondo Imprenta y Editorial Minerva en la ciudad de Lima.

Minerva ha sido considerada una de las empresas editoriales del Perú más importantes del siglo XX, pues gracias a ella pudieron publicar diversos autores interesados en la difusión y en la producción de conocimiento como lo fueron Manuel Beingolea; Luis Guillén; Luis E. Valcárcel, con sus maravillosas *Leyendas y Cuentos Inkas* y *Tempestad en los Andes*; Antenor Orrego; Alcides Spelucín; Ricardo Martínez de la Torre; Arturo Pablo Peralta, mejor conocido como Gamaliel Churata; José María Eguren y por supuesto Mariátegui, primero con *La escena contemporánea*, después con sus *Siete ensayos*, y años después de su muerte su *Peruanicemos al Perú, Ideología y Política* y finalmente *Defensa del marxismo*.

El carácter universal y crítico de la editorial, también permitió dar voz a algunas revistas, boletines y periódicos como *La Gaceta Médica Peruana*, dirigida por Carlos Roe; *La Perricholi*, fundada por Gastón Roger; *Excelsior* y *Ministerio*, dirigidas por algunos intelectuales y académicos del Colegio Guadalupe; *La humanidad*, periódico fundado por Lucas Oyague; *El Boletín Titikaka*, dirigido por Gamaliel Churata, y finalmente la revista *Amauta*, fundada por José Carlos Mariátegui y algunos colaboradores administrativos de la misma empresa.

Si bien, la editorial Minerva alcanzó a producir obras de la intelectualidad peruana más notable del momento, también se encargó de difundir el pensamiento y la sensibilidad de una América Latina compleja y diversa, con elementos de una experiencia histórica compartida como lo fue en el caso de problematizar la situación del indígena desde una mirada específicamente latinoamericana.

Finalmente y llegado a este punto, se puede comprender cómo el proceso de la formación de pensamiento de Mariátegui; su interés por mantener articulados su trabajo intelectual con la práctica política; la provechosa experiencia de salir del Perú y mirar desde lejos las condiciones de su propia formación social; el diálogo y las redes que sostuvo con los intelectuales más importantes del momento y sus experiencias en múltiples publicaciones periódicas, fueron situaciones y experiencias que en Mariátegui fueron sustanciales para hilar

su mirada frente al mundo, pero también para definir su quehacer y su práctica como escritor y como uno de los pioneros del marxismo en América Latina, que en suma dieron como resultado la revista *Amauta* y la complejidad de su proyecto editorial.

De manera que, tanto el análisis del contexto histórico peruano de los años veinte que se presentó en el primer capítulo, como la indagación de quién fue José Carlos Mariátegui y de cómo elaboró el proyecto de la revista, son caminos que ayudan a concebir que *Amauta* es propia de una realidad histórica, de una mirada concreta, que además se enriqueció de otras miradas y que constituyó una intencionalidad, sobre todo, política e ideológica.

2.3. Nacimiento y trayectoria: cuándo, cómo y para qué

Lo que se presenta en este tercer y último apartado de este capítulo, es la reflexión del nacimiento de la revista a través del planteamiento de preguntas que discurren sobre el proceso de su fundación y parte de su trayectoria, para así poder mostrar sus particularidades y brindar algunas primeras ideas que inviten a pensarla como un proyecto político complejo y no únicamente como espacio de difusión cultural, heterogéneo y confuso.

Retomando un poco lo que se ha trabajado anteriormente, se puede concluir que tanto las condiciones de la formación social peruana y de la situación mundial; el quehacer de muchos intelectuales relacionado, en su mayoría, con una práctica política, y el papel que estaban ocupando las revistas, periódicos, diarios y boletines en la esfera pública, conllevaron a que muchas publicaciones surgieran durante la segunda década del siglo XX.

En el caso de *Amauta*, su creación estuvo condicionada por múltiples aspectos que tuvieron relación con el contexto histórico en el que se desarrolló, con el quehacer intelectual y político de su fundador y de quienes contribuyeron a edificarla. Sin embargo, ¿qué más promovió la creación de la revista? ¿Cómo fue el proceso de su fundación? ¿Quiénes participaron en ella? ¿Con qué criterios ideológicos y políticos se erigió?

A su regreso de Europa, Mariátegui llegó con la intención de concretar distintos proyectos entre los cuales se encontraban involucrarse con las luchas sindicales, colaborar en la organización estudiantil, fundar una editorial dedicada a la producción de ideas críticas y

finalmente dirigir también una revista de corte político y artístico, con el interés de difundir las discusiones más urgentes a tratar y las propuestas estéticas del arte de vanguardia que desde el otro continente había podido admirar.

Para 1925, Mariátegui ya hablaba de fundar una revista que estuviera dirigida a pensadores y artistas del Perú y de América Latina que compartieran el interés de colaborar en un proyecto distinto al de otros proyectos de difusión. En un primer momento pensó en nombrarla *Vanguardia*, haciendo alusión a la renovación y actualización del contenido artístico y de la producción de pensamiento. Empero, llegada la idea del pintor peruano José Sabogal⁸¹ quien propuso el nombre de *Amauta*, ésta fue mucho más atractiva para Mariátegui pues en el título se explicitaba una de las intenciones principales de su publicación en mente: crear una revista que fuera un medio identitario, propio del pensamiento peruano.

Amauta, palabra que proviene del quechua *amawt'a*, refiere al sustantivo de “maestro sabio” en el antiguo imperio Inca. Los *amautas* eran aquellos que se encargaban de la educación formal de hijos de nobles y eran considerados hombres sabios gracias a sus conocimientos transmitidos de generación en generación. Por ello, nombrar así a la revista, en donde iban a interactuar diversas miradas expresadas en posturas ideológicas concretas, era a su vez anunciar un compromiso con la producción de conocimiento sobre lo propio del país, pero también el compromiso de reivindicar las raíces incaicas y hacer frente a su tradición y realidad histórica.

Así, el mismo Mariátegui describió la importancia del nombre:

Hemos querido que *Amauta* tuviese un desarrollo orgánico, autónomo, nacional. Por eso empezamos por buscar un título en la tradición peruana. *Amauta* no debía ser un plagio ni una traducción. Tomábamos una palabra incaica para crearla de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya.⁸²

Con una apuesta estética distinta, el dibujo de un indio peruano en la portada, un largo sumario que avisaba al lector lo que estaba a punto de encontrar entre sus páginas y el nombre

⁸¹ José Sabogal se encargó también de dibujar al indio peruano de la portada de la revista. Mariátegui lo consideraba como el único pintor peruano que dedicaba su trabajo como artista a la realidad histórica peruana.

⁸² Mariátegui, *El proletariado...*, Op. Cit., p. 121.

de José Carlos Mariátegui en la portada y a quien se le adjudicaba ser el único director, se publicó el primer número de *Amauta*, una revista de *doctrina, arte, literatura y polémica*, en septiembre de 1926 en la ciudad de Lima, Perú.

Persiguiendo discusiones en común y construyendo un sentido histórico, *Amauta* constituyó un diálogo que rebasó las fronteras del Perú y de América Latina, llegando así a los límites continentales. La gran red de colaboradores y corresponsales que articularon e hicieron posible la publicación de la revista peruana fueron, en su mayoría, intelectuales y trabajadores peruanos que ayudaron a difundir la revista en distintas ciudades del territorio nacional como en Chiclayo, Matucana, Morocha, Piura, La Oroya, Cusco, Arequipa, Puno, Ayacucho, Huanta, Ica, Huarney, Barranco, Pampas y Cañete. Sin embargo, hubo quienes desde Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Colombia, Brasil, México, El Salvador, Nicaragua, Alemania, España, Francia, Austria e Italia también se encargaron de apoyar la difusión de la revista desde sus propios países, razón por la cual por cada número de la revista se imprimieron alrededor de 3500 a 4000 ejemplares, pudiendo reconocerse un total de 470 colaboradores.⁸³

Cuenta José María Arguedas, poeta y antropólogo peruano: “Cuando yo tenía 20 años encontraba *Amauta* en todas partes, la encontré en Pampas, en Haytará, en Yauyos, en Huancayo, en Coracora, en Puquio: nunca una revista distribuyó tan profusamente, tan hondamente como *Amauta*.”⁸⁴

En el primer número de la revista, como bien pensó Mariátegui, se anunció al Perú el nacimiento de una revista histórica. Entre sus páginas se vieron materializadas las pinturas de José Sabogal; un poema de José María Eguren; las primeras páginas de *Tempestad en los Andes* y algunas reflexiones sobre el movimiento estudiantil, sobre la Asociación Pro-Indígena y sobre cómo pensar y repensar el arte característico de la región latinoamericana.

Sus referencias artísticas y de pensamiento, mostraban a *Amauta* como una revista prometedora. Entre sus páginas destacaron los nombres de Antenor Orrego, Alcides

⁸³ Véase en: Archivo José Carlos Mariátegui, *La red Mariátegui: Correspondencias*, consultado en: <http://www.mariategui.org/vis/lared.html>, el 14 de agosto de 2019.

⁸⁴ Véase en: La intervención de José María Arguedas en *Primer encuentro de narradores peruanos*, Lima, Latinoamericana Editores, 1986, p. 326.

Spelucín, Víctor Raúl Haya de la Torre, Miguel Ángel Urquieta, Luis E. Valcárcel, Armando Bazan, Alejandro Peralta, Dora Mayer de Zulen, Julio Antonio Mella, César Falcón, J. Uriel García, José Ingenieros, Gamaliel Churata, Jorge Basadre, Enrique López Albuja y por supuesto las reflexiones, crónicas y secciones de libros del propio Mariátegui. Todos ellos pertenecientes de la gran intelectualidad peruana.

Por otra parte, los alcances internacionales de la revista peruana, dieron lugar a algunas voces lejanas y a conocer sus obras literarias y artísticas como lo fue en el caso de Jorge Luis Borges y sus primeras narrativas breves, Miguel de Unamuno, André Breton, George Grosz, Esteban Pavletich, Panait Istrati, y desde el pensamiento social y político, se difundieron también las lecturas de Rosa Luxemburgo, Vladimir I. Lenin y algunas traducciones directas de Georges Sorel y Henri Barbusse, grandes referentes del pensamiento teórico-político para el amauta que había tenido la fortuna de conocerlos más de cerca durante su estancia en el viejo continente.

La revista fue abrazada desde un inicio por la comunidad intelectual peruana y latinoamericana, así como también por el proletariado que tuvieron al alcance desde un inicio la revista y en donde se veían identificados con las discusiones que yacían entre sus páginas. Con ello, *Amauta* se volvió una brújula para el pensamiento político e ideológico, ampliando su horizonte hasta 1930 y dando un total de treinta y dos números, claro está, con diferentes matices cada uno pero direccionados a un mismo punto de encuentro.

En la presentación de la revista que se ubica después de algunos anuncios de una compañía de seguros, de una fábrica de sombreros y de una empresa uruguaya de papel, tintas y maquinarias, se redactó cuál sería la propuesta principal de *Amauta* destacando el trabajo intelectual que se iba a expresar durante su trayectoria, pero también acentuando la labor y el compromiso político e ideológico de distinguir las ideas congruentes en relación con los intereses que formaban parte de su proyecto político. Por esta razón, es importante pensar que la revista fue fundada bajo ciertos principios ideológicos y que tuvo desde un inicio una intencionalidad, sobre todo para lograr una consolidación entre la lucha política y la producción de conocimiento.

La revista contó con una sección llamada “Libros y revistas”, invitando a los lectores a conocer otras publicaciones con las cuales compartían posturas similares. Se publicó

también un boletín mensual de protesta y de defensa del indígena peruano llamado “El proceso del gamonalismo”⁸⁵ que se encontró entre las últimas páginas a partir del número cinco.

Por otra parte, aunque Mariátegui fuera el autor intelectual de la revista y se le atribuya su creación, refirió continuamente a un “nosotros” y no a su individualidad desde que la revista salió a la luz. Así, a pesar de reconocerse como el director del medio revistero, *Amauta* fue ante todo la expresión de una organización ideológica y política que se construyó colectivamente y que se hizo para la interacción de ideas y concepciones independientes a las de la clase dominante, correspondientes a los ideales socialistas y revolucionarios. Tal como se muestra en la referencia siguiente:

“Amauta” ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.⁸⁶

A su vez, entre las discusiones más desarrolladas en la revista se encontraron el tema del indígena peruano, los problemas agrarios y de la tierra; sobre la importancia del intelectual en la producción de conocimiento; la relación entre el arte y los intereses de clase; la problemática histórica, política y económica del Perú y de América Latina, y sobre la definición y concepción revolucionaria socialista. Por consiguiente, el impacto de la revista fue tal, que:

... logró unir el conjunto de personalidades dentro de un órgano de expresión invitándolos a participar en un nuevo tipo de periodismo: una herramienta comunicativa para educar y crear

⁸⁵ El gamonalismo fue un sistema de poder y de control de tierras que surgió al sur del Perú en la segunda mitad del siglo XIX y que se mantuvo hasta los años 70 después de la aprobación de la reforma agraria. El control local y los acuerdos entre los gamonales y el Estado peruano, dieron como resultado la explotación aún mayor de las comunidades campesinas, por lo que “El proceso del gamonalismo” publicado en la revista, fue un boletín que denunció abiertamente los horrores que se cometían en los gamonales de la sierra peruana.

⁸⁶ Mariátegui, *Presentación de...*, Op. Cit., p. 1.

un circuito de cultura popular entre sus lectores diferenciando dos criterios sobre prensa escrita: de *doctrina e información*.⁸⁷

Ahora bien, a pesar de que en un inicio *Amauta* se fundó como una revista que buscó representar a un movimiento vanguardista, poco a poco fue definiendo su orientación política y un año después de su fundación, se proclamó como una publicación de doctrina para la educación y difusión del socialismo y marxismo a sus lectores.

Para 1927 y a raíz de algunas acusaciones que señalaban, tanto a Mariátegui como a cada uno de los colaboradores de la revista, comunistas revoltosos que sólo alteraban el orden público y que conspiraban en contra del gobierno de Augusto Leguía, *Amauta* sufrió una intervención policial y el arresto de intelectuales, escritores y obreros, causando su clausura desde junio hasta diciembre de ese mismo año.

Gracias a la solidaridad de la comunidad lectora del Perú y de América Latina, sobre todo del respaldo de la intelectualidad argentina y uruguaya, *Amauta* reapareció antes de que terminara el año con la publicación del número diez de la revista, mostrando su firmeza ante las acusaciones falsas y a las ideas que representaban la importancia de su quehacer político e ideológico. En el *Segundo Acto*, Mariátegui describió que:

No es ésta una resurrección. “Amauta” no podía morir. Habría siempre resucitado al tercer día. No ha vivido nunca tanto, dentro y fuera del Perú, como en estos meses de silencio. La hemos sentido defendida por los mejores espíritus de Hispano-América.

... No tengo casi otra cosa que decir en esta nota de reaparición o continuación, sino que reitero mi reconocimiento a los que, en el Perú y en América, han alentado mi fe y sostenido mi esperanza. Lo demás, lo saben los lectores. Suprimamos, repito, las palabras inútiles.⁸⁸

Aun con todo el apoyo, la revista ya contaba con sus propios problemas financieros y administrativos, pues antes de la clausura temporal desde mismo año, se había hecho un llamado para constituir una sociedad editora que pudiese apoyar y administrar las demandas de la publicación. Sin embargo, por las razones de su cierre, fue hasta inicios de 1928 que a través de un Acta de la Junta General de Accionistas, se fundó La Sociedad Editora Amauta

⁸⁷ Huaycucho, Op. Cit., p. 90.

⁸⁸ José Carlos Mariátegui, “Segundo Acto” en *Amauta. Revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica*, Lima, Perú, Edición Facsimilar, Empresa Editora Amauta, núm. 10, 1927, p. 3.

con la finalidad de continuar la publicación de la revista e imprimir otras ediciones que estuviesen en nombre de la Biblioteca Amauta. Dicha sociedad editora también sirvió para dispersar publicidad, para la recopilación de bibliografía y para la edición, no sólo de la revista sino también de libros y otras publicaciones periódicas de José Carlos Mariátegui y otros intelectuales más.

En octubre de 1928, la ruptura política con Víctor Raúl Haya de la Torre y con el APRA⁸⁹, posibilitó también la fundación del Partido Socialista del Perú y la formación de una central sindical nacional. Con ello, *Amauta* también fue muy clara al respecto a las luchas que estaría acompañando y que formaban parte de su agenda intelectual e ideológica.

A finales de ese año, salió a la luz el *Quincenario de información e ideas* titulado *Labor*, fundado también por Mariátegui, administrado por la editorial Minerva y pensado como un periódico de gran difusión. Constando solamente de ocho páginas y después extendiéndose a doce, fue un periódico serio “dedicado a dotar al proletariado peruano de un medio de prensa informativo y de combate.”⁹⁰ Ahí se expresaron algunas crónicas, temas sobre cuestiones internacionales, la problematización de concepciones teóricas, sobre la educación, el latifundismo y demás discusiones que formaban parte de aquella realidad histórica.

Para este momento, tanto *Amauta* como el quincenario *Labor* estaban siendo difundidas no sólo entre los intelectuales más reconocidos, sino también entre los estudiantes y el proletariado organizados. Fue en el caso del incidente en la población minera de Morococha donde, tras un incidente provocado por las malas condiciones laborales que sufrían los mineros en manos del capital estadounidense y el cual provocó la muerte de treinta

⁸⁹ Ruptura que se dio por la decisión de convertir el APRA en un Partido Nacionalista y que había sido tomada mientras Haya de la Torre se encontraba fuera del Perú. José Aricó lo puntualiza de mejor manera: “Mariátegui rechaza, por tanto, el proyecto de Haya por ser ajeno al proceso interno de maduración del movimiento social, por desvirtuar el sentido de su actividad, por tratar de imponer fórmulas de ‘populismo demagógico e incluyente’... y finalmente por querer establecer un ‘caudillaje personalista’ que contradecía la necesidad de la disciplina de grupo y de doctrina que requería un movimiento ideológico como el que pretendía consolidar Mariátegui.” Aricó, *Mariátegui y la formación...*, Op. Cit., p. 293.

⁹⁰ Véase en: Obras completas de José Carlos Mariátegui, “Sobre Labor” en *Ideología y Política*, consultado en: https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/ideologia_y_politica/paginas/labor.htm#1, el 23 de junio de 2019.

y dos trabajadores, se divulgó la noticia tanto en la revista como en el periódico haciendo también un llamado para acentuar la organización minera.

Gracias a esto y a la fuerte relación que sostuvo con el proletariado peruano desde sus inicios, *Amauta* consiguió ser identificada como una revista para la opinión crítica y para la denuncia en contra del su actual gobierno y de las grandes empresas extranjeras que sólo explotaban la mano de obra campesina e indígena peruana. Por ello, a pesar de tratar en su contenido temas literarios y artísticos, la revista fue ante todo una publicación de carácter propagandístico y por tanto también ideológico y político.

Ahora bien, la revista se mantuvo como uno de los proyectos editoriales más críticos del Perú gran parte de su trayectoria, sin embargo esto cambió radicalmente por los conflictos políticos y la persecución por parte del gobierno de Leguía, por la atención que requería la dirección del Partido Socialista del Perú y por las condiciones físicas de Mariátegui que, lamentablemente, empeorarían pocos años después.

Para el número veintinueve, que correspondió a febrero y a marzo de 1930, la dirección de la revista continuó estando a cargo de José Carlos Mariátegui. Empero, por cuestiones graves de salud, tuvo que dejar la dirección de la revista y para finales de marzo fue internado de emergencia, llegando a su muerte el 16 de abril con tan sólo treinta y cinco años de edad.

Su despedida estuvo acompañada de un gran desfile que estuvo encabezado por la Confederación General de Trabajadores y como himno se cantó la Internacional. Estuvo presente su familia, sus amigos más allegados, miembros del Partido Socialista y obreros que veían en Mariátegui la esperanza de una revolución socialista. Así fue como le dijeron adiós al más grande amauta.

A pesar de su muerte y de las grandes huellas que Mariátegui había dejado, en tan sólo dos meses, abril y mayo, la revista volvió a salir a la luz con el número treinta bajo la administración de Ricardo Martínez de la Torre, quien además ya era uno de los colaboradores principales y fiel camarada del amauta. En este número, la redacción de una carta dirigida a los agentes, suscritores y amigos de *Amauta* se presentó en la primera página de la revista, con la finalidad de conseguir su total apoyo para que la publicación pudiera

continuar. Se pidió el importe mensual de los saldos pendientes, el reclutamiento de otros suscriptores y el apoyo financiero de amigos cercanos a la comunidad de la revista.

En defensa de *Amauta* y en nombre de la memoria de José Carlos Mariátegui, se escribió lo siguiente:

Hoy más que nunca debemos juntarnos en torno de AMAUTA, en torno a la memoria y la obra de José Carlos Mariátegui. De los homenajes que hemos rendido al cadáver del compañero desaparecido, el sostenimiento de AMAUTA es el más imperioso, el más efectivo. El que responde eficazmente a su recuerdo y nos coloca efectivamente a su lado.⁹¹

Aunque la revista apareciera todavía tres números después de la muerte de su artífice, ésta no pudo continuar su publicación a causa de la fuerte crisis financiera a la cual se enfrentó y que tuvo su origen en los problemas económicos expresados un año antes. Con el fin de *Amauta*, se pusieron en crisis otras publicaciones de las cuales la misma editorial Minerva se hacía cargo y por tanto, la interrupción de la revista fue a su vez la interrupción de toda una organización ideológica y política, comprometida y solidaria con la lucha propiamente proletaria.

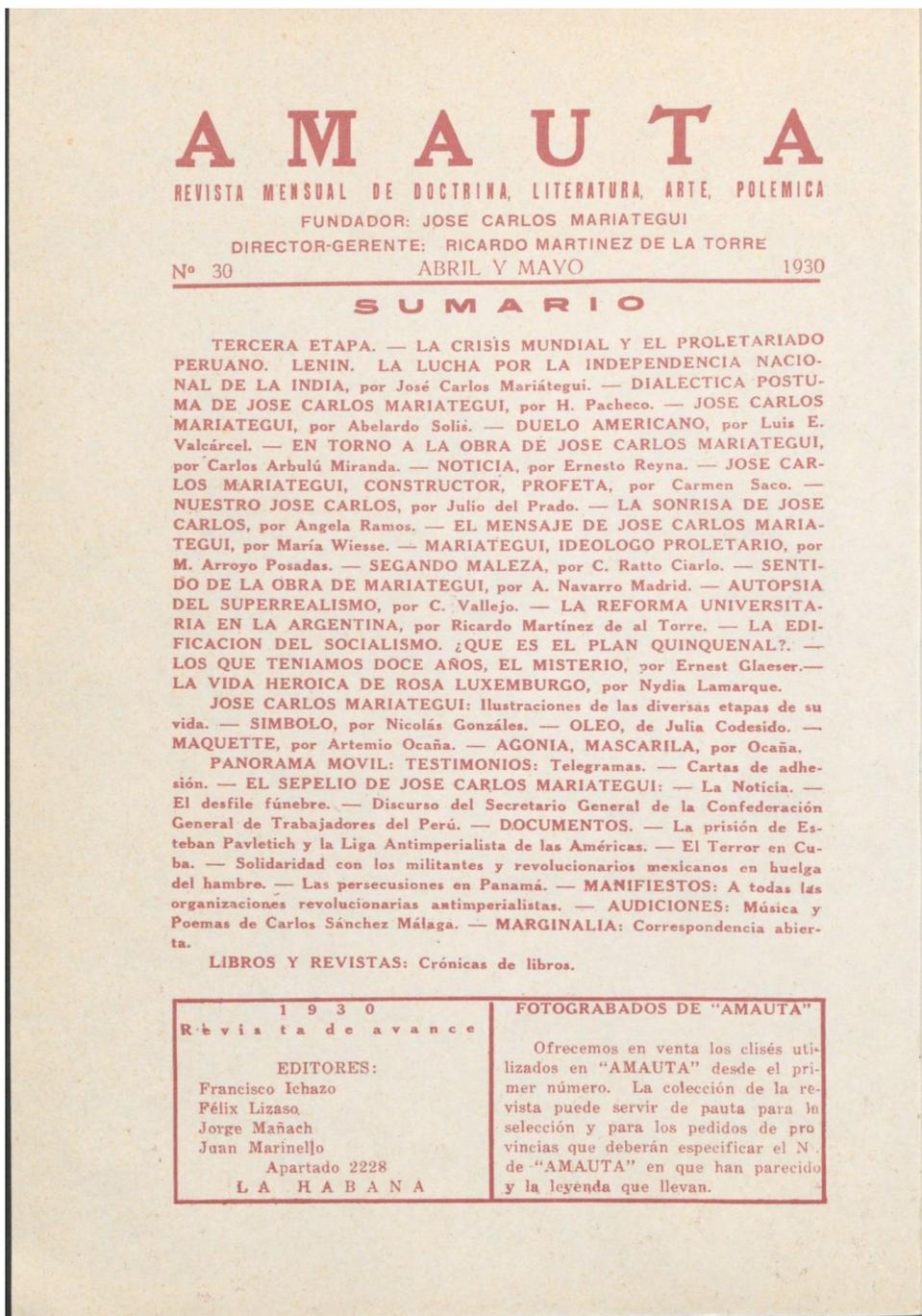
Desde su inicio hasta su final, *Amauta* fue una revista con rasgos diversos, en términos de los temas tratados, así como también con ideales y una lucha política dirigida a los intereses de clase del proletariado peruano. En ella se concentró un pensamiento colectivo, encaminado a tratar temas que formaban parte de esa misma lucha política y por ello, su preocupación inicial no fue únicamente la de difundir pensamiento, sino más bien la de construir un ideal en conjunto.

De tal suerte que, *Amauta* además de ser una brújula que ha servido como una guía para el pensamiento político y cultural latinoamericano, es también una ventana que aun estando cerrada, los detalles de su portada, de su nombre y de su artífice, muestran algunos mínimos detalles de su importancia y de su carácter.

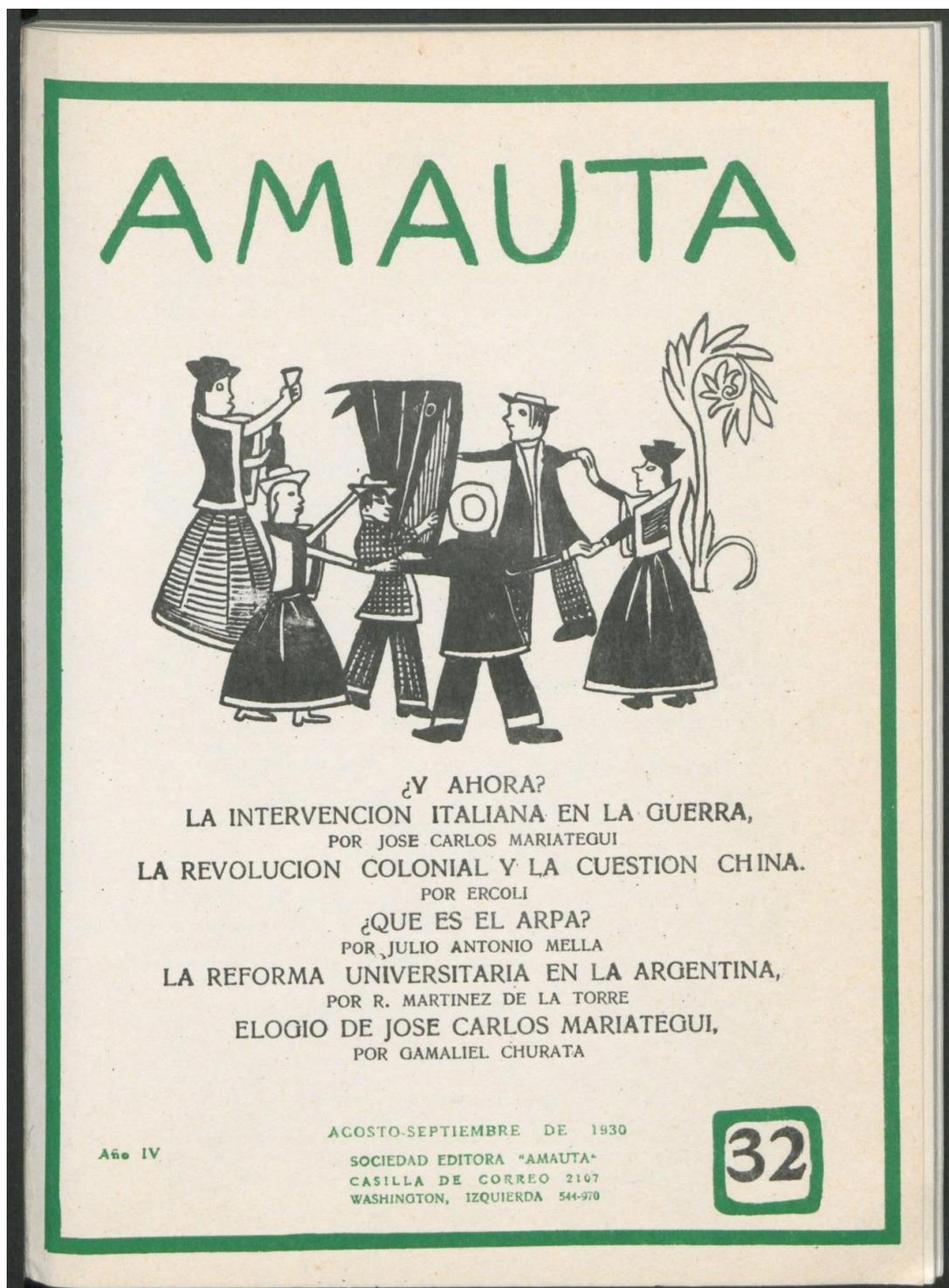
En consecuencia, los misterios de *Amauta*, la profundidad de sus páginas y la lucha política e ideológica que decantó en ella gracias a la formación de su artífice, deben de

⁹¹Ricardo Martínez de la Torre, "A los agentes, suscriptores y amigos de Amauta" en *Amauta. Revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica*, Lima, Perú, Edición Facsimilar, Empresa Editora Amauta, núm. 30, 1930, p. 1

articularse al análisis de las ciencias sociales, pues a través de ella, la posibilidad de concebir un trabajo político e ideológico expresado en una revista, permite entender que la lucha de clases también puede problematizarse y cuestionarse desde las páginas de una revista.



⁹² Sumario de la revista *Amauta* después de la muerte de José Carlos Mariátegui. Lima, núm. XXX, Abril-Mayo, 1930. Consultado en: <https://digital.iai.spk->



[berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I](https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I), el 17 de diciembre de 2019.

⁹³ Portada del último número de *Amauta*. Lima, núm. XXXII, Agosto-Septiembre, 1930. Consultado en:

[https://digital.iai.spk-](https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I)

[berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I](https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I), el 17 de diciembre de 2019.

Capítulo III

Amauta en su lucha política e ideológica

Un gran ideal humano, una gran aspiración humana no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial. Brota de la vida. Emerge de la realidad histórica. Es la realidad histórica presente. La humanidad no persigue nunca quimeras insensatas ni inalcanzables; la humanidad corre tras de aquellos ideales cuya realización presente cercana, presente madura y presente posible. *Internacionalismo y socialismo*
José Carlos Mariátegui

A partir de los análisis que conformaron las unidades del primer y del segundo capítulo, se ha podido pensar en la revista *Amauta* y en su carácter político e ideológico. La mirada contextual que se ofreció en el primer capítulo y las discusiones que versaron sobre la concepción de la revista y sobre el cuándo, quién, cómo y para qué se fundó la revista en el segundo, han permitido mirarla como el resultado de múltiples determinaciones históricas, ideológicas y políticas.

Amauta, como bien se ha mencionado anteriormente, fue el efecto de una organización ideológica que se dedicó a tratar principalmente las contradicciones de clase a través del estudio y difusión de la situación estructural del Perú, América Latina y del contexto mundial. Sin embargo, ¿cómo abarcó dicho estudio? ¿Qué temas constituyeron las principales preocupaciones de la revista? ¿Cómo lograron articularse entre ellas? Y ¿En qué se concentró su lucha política?

El capítulo que a continuación se presenta, pretende analizar de manera sistemática las principales discusiones y problemáticas que figuraron parte sustancial del carácter ideológico

y político que la distinguió como publicación. Para ello fue necesario construir, a partir de la lectura de los treinta y dos números de la revista que datan de 1926 a 1930, una delimitación temática que permitiese identificar problemáticas concretas. En consecuencia, los temas que decidieron tratarse en esta investigación, sobre todo por la forma en que fueron tratados, fueron: sobre la concepción socialista y algunas discusiones teóricas, políticas e ideológicas; sobre el problema del indígena en el Perú y sobre la producción y el quehacer del arte.

Así pues, la pretensión de este último capítulo es abordar cada uno de los temas seleccionados, destacando y argumentando por qué fueron expresión de la lucha política e ideológica de la revista, articulando claramente las determinaciones históricas, políticas e intelectuales que en capítulos anteriores fueron desarrolladas.

3.1. Sobre la concepción socialista

Una cuestión inevitable en el análisis de la lucha política e ideológica de *Amauta*, es la concepción socialista que formó parte fundante de la estructura política de la revista peruana. Por ello, la tarea de este primer apartado que constituye paradójicamente el último capítulo de esta investigación, es reflexionar sobre algunas inquietudes que refirieron al socialismo en la revista, identificado así qué elementos la caracterizaron y quiénes contribuyeron a esta discusión.

Las múltiples complejidades a las cuales se enfrentaron la siguiente reflexión, requirió abordar cuidadosamente aquellos elementos que configuraron los debates sobre dicha concepción. Es decir, aunque hubo varias aportaciones para constituir una noción concreta en la revista sobre la cuestión socialista y su lucha principal, las diferencias profundas y sustanciales que entre ellas hubo, afectaron precisamente la posibilidad de concebir una sola definición en la revista. Por lo tanto, además de proponerse la tarea de identificar cómo y qué se dijo del socialismo, también ha sido fundamental reconocer de qué socialismo se discutió en *Amauta*.

Desde un inicio, la revista peruana fue fundada como una publicación vanguardista e indigenista principalmente⁹⁴, sin embargo, en el número doce, que correspondió a su segundo aniversario en septiembre de 1928, *Amauta* decantó la proclamación de su carácter socialista y revolucionario:

En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la “nueva generación”, “de la vanguardia”, “de las izquierdas”. Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista. “Nueva generación”, “nuevo espíritu”, “nueva sensibilidad”, todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: “vanguardia”, “izquierda”, “renovación”. Fueron nuevos y buenos solamente en su hora.⁹⁵

Aun cuando los dos primeros años de la revista estuvieron dirigidos y definidos por los términos antes señalados, en *Amauta* existió desde un inicio la preocupación por tratar la concepción y lucha socialista, por lo que desde los primeros cinco números pueden encontrarse algunos pocos textos referentes al tema. Empero, esta proclamación pública de su carácter revolucionario y socialista de los últimos dos años, fue el resultado de un desarrollo complejo y de una claridad política e ideológica, ya no sólo de la revista como proyecto, sino también de su artífice y de otros colaboradores. En consecuencia, el estudio de *Amauta* no se puede concebir únicamente desde sus primeros dos años, sino más bien en términos integrales de sus cuatro años de vida.

Ahora bien, algunos de los principales elementos que configuraron las primeras aproximaciones al socialismo en la revista, estuvieron dirigidas a tratar principalmente el problema de la propiedad privada, la abolición del dinero, el derecho a la repartición de tierras, la destrucción del Estado moderno, la organización sindical y la lucha por jornadas laborales de menos horas. Y a pesar de que hubo quienes no contribuyeron directamente a esta aproximación, si hubo distintos textos que refirieron a la concepción de clases y a la crítica del modo de producción capitalista desde la reflexión de situaciones concretas, como por ejemplo el análisis político del conflicto minero en el Perú por César Falcón, la cavilación de las condiciones sindicales en Argentina por Oscar Herrera, entre otras más.

⁹⁴ Véase en: José Carlos Mariátegui, “Presentación de Amauta” ..., Op. Cit., p. 1.

⁹⁵ “Aniversario y balance” en *Amauta*, núm. XII, Septiembre 1928, p. 2.

George Bernard Shaw, de quien se tradujo especialmente para *Amauta* uno de sus discursos más polémicos en torno a la crisis ideológica en Inglaterra y un artículo publicado por primera vez en *The New York Times*, señaló su propia aproximación de socialismo y la importancia de su lucha política:

El socialismo reducido a su más simple expresión, legal y práctica, significa la absoluta supresión de la propiedad privada, su transformación pública y la distribución entre todo el pueblo, de una manera igual e indistinta, de la renta o utilidad que resulte de ella. Así, pues, es el reverso de la política del capitalismo que significa el establecimiento de la propiedad “real” o privada hasta el límite en que sea posible físicamente controlarla y, después, dejar que la distribución de la renta se efectúe por sí sola.⁹⁶

Múltiples aportaciones que se hicieron para construir una aproximación socialista como la de Bernard Shaw, se dedicaron a proponer la erradicación de la propiedad privada como solución principal. Por ello, además de concebir al socialismo como una nueva forma de organización política y económica, señalaron que el principal problema en el modo de producción capitalista se encontraba en la mala distribución social, no sólo en términos de la propiedad sino también de su utilidad y de sus resultados. Respecto a ello, Shaw señaló:

El socialismo que es perfectamente claro y no tiene equívocos, dice que aquello de lo cual debe uno preocuparse es de la distribución. Tenemos que comenzar por ahí y si la propiedad privada se coloca en el camino de una buena distribución, tiene que desaparecer.⁹⁷

Aunque la perspectiva de Shaw representó una preocupación compartida en tanto al problema de la propiedad privada y de la distribución social, su aportación fue reducida y simplificada en tratar únicamente dos cuestiones importantes, pero no sustanciales del problema inicial. Sin embargo, negar que fue una aportación que permitió comprender diversas cuestiones y críticas al modo de producción capitalista, sería a su vez dar un paso hacia atrás de una lucha histórica que en aquel momento estaba aún en ciernes.

⁹⁶ George Bernard Shaw, “Definición del socialismo” en *Amauta*, núm. III, Noviembre 1926, p. 9.

⁹⁷ George Bernard Shaw, “Sobre los problemas de Inglaterra y del socialismo” en *Amauta*, núm. II, Octubre 1926, p. 6.

Por otra parte, es importante comprender que, a pesar de que en Europa se tenía el gran ejemplo de una verdadera revolución socialista como lo fue la de 1917 en Rusia, el resto de mundo se encontraba en crisis y en constantes disputas políticas e ideológicas, sobre todo por los huecos de la primera Gran Guerra y el ascenso apresurado del fascismo italiano. Por ello, aunque se pudiera exigir tener una cierta claridad respecto a la lucha revolucionaria, en aquel momento, toda contribución a la concepción socialista debía ser bien recibida, pero sobre todo, bien analizada.

Ahora bien, a pesar de que en América Latina ya había habido un socialismo precursor que encontró origen en Argentina y en México principalmente a finales del siglo XIX⁹⁸, las ideas sobre aquel socialismo, identificado también como *socialismo utópico*, había estado dedicado a difundir sobre la lucha antiimperialista, la importancia de una independencia económica y a concebir la lucha nacional como una disputa primordial. Por ello, las primeras ideas socialistas en la región latinoamericana, estuvieron fuertemente influenciadas por estas primeras demandas políticas e ideológicas.

En el caso concreto del Perú, los primeros acercamientos a las ideas socialistas se expresaron con las primeras movilizaciones obreras y en su organización sindical de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como se ha mencionado anteriormente, la influencia del radicalismo de González Prada, por ejemplo, fue un antecedente significativo en términos políticos e ideológicos, aun cuando no hablase específicamente de un socialismo claro y conciso. Empero, el momento histórico en el que eclosionó una concepción socialista mucho mejor construida y con mayores elementos, fue sin duda alguna durante los años veinte.

En páginas anteriores, se mencionaron algunos de los procesos que fueron sustanciales en la transformación profunda del Perú durante la segunda década del siglo XX. Pues bien, en términos ideológicos y políticos, distintas inquietudes respecto a las condiciones de obreros y campesinos, que además se estaban transformando rápidamente por el proceso de industrialización y el crecimiento urbano, comenzaron a ser problematizadas desde una perspectiva de clase. Es decir, desde la problematización de los antagonismos entre proletariado y burguesía.

⁹⁸ Pues fue en estos dos países de la región latinoamericana que fueron publicadas y leídas por primera vez la obra de Marx y de Engels, incluso en su idioma original.

Un paradigma de esto último, fue una reflexión de César Falcón que se publicó en el quinto y sexto número de la revista, en donde trató que la solución al problema minero era conseguir la nacionalización de las minas peruanas. No obstante, criticó que la organización minera no debía basarse en ninguna teoría social, sino más bien en la demanda de los derechos institucionales y de Estado. Sobre ello, señaló:

Los mineros no creen en la nacionalización específica y única de las minas, sino en la teoría socialista de la “socialización” de los medios de producción y de cambio. Creen y piden la nacionalización de las minas, porque creen y piden la nacionalización de las panaderías, de las zapaterías, de los ferrocarriles, etc., etc. Sus proposiciones para resolver el conflicto no provienen de un juicio objetivo y de la industria minera. Proviene de una teoría social. Y esto, la teoría, la generalización, es lo falso.⁹⁹

La reflexión de César Falcón sobre el problema minero, permitió comprender algunas de las condiciones de explotación por las cuales atravesaba el proletariado peruano. Por ello, la resolución en tanto a la nacionalización de las minas, no fue una propuesta equivocada ni mucho menos poco realista, sino más bien todo lo contrario. Sin embargo, a pesar de ser un escrito en el que se encontró una buena lectura de la situación concreta de la producción y de la explotación minera, la convicción de Falcón de guiar una convivencia pública o de una nacionalización de los productos propios del país andino, no podían ser resultado de una lucha institucional.

José Carlos Mariátegui, quien dio una respuesta inmediata a César Falcón con una breve “Nota Polémica” publicada en el número siete que correspondió a enero de 1927, señaló que, la resolución primordial del conflicto minero no se encontraba únicamente en la nacionalización de las minas, sino más bien y por sobre todas las cosas, en la organización política de la clase proletaria que comenzara a hacer frente a la lucha por sus medios de producción. Por ello, en comparación de Falcón, la comprensión del conflicto minero en el Perú debía ser tratado como un problema integral y complejo.

⁹⁹ César Falcón, “Experiencias sociales. El conflicto minero” en *Amauta*, núm. V, Enero 1927, p. 4.

Así pues, la concepción política de Mariátegui estuvo inclinada hacia un socialismo que logró distinguirse a la de otros de sus contemporáneos, pues fue construida desde el socialismo de Karl Marx:

El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios y consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo un método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acertada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc., se reclaman igualmente de Marx. Este sólo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista.¹⁰⁰

José Carlos Mariátegui fue uno de los primeros pensadores marxistas¹⁰¹ latinoamericanos, que se dedicó al análisis de situaciones concretas a través del estudio de aquellas particularidades de su propia formación social, sin hacer una inserción teórica y de método como usualmente se acostumbraba en aquel momento.

Su experiencia en Europa, sus lecturas formativas, su labor intelectual y su trabajo político, permitió a Mariátegui articular su concepción política e ideológica con la realidad concreta. Y fue gracias a esa claridad que pudo hablar de una lucha de clases, del problema del Estado, de la cuestión nacional y de la transición histórica de la economía peruana, desde el marxismo como ciencia.

¹⁰⁰ José Carlos Mariátegui, "Mensaje al congreso obrero" en *Amauta*, núm. V, Diciembre 1926, p. 35.

¹⁰¹ Pensando como marxista al "sistema de las ideas y concepciones de Marx". Véase en: V.I. Lenin, "La doctrina de Marx" en *Obras Completas* Tomo XXII, España, Akal Editor, 1977, p. 142.

El marxismo de Mariátegui, que logró distinguirse de las corrientes reformistas¹⁰² y revisionistas¹⁰³ que en aquel momento eran las tendencias dominantes, se caracterizó por extraer del análisis histórico las particularidades del Perú, por contemplar el problema de la tierra y del indígena como parte de la lucha política del proletariado peruano, y por elaborar un programa político específico relacionado con las organizaciones de mineros y campesinos principalmente.

En *Defensa del marxismo*, obra que resultó de una agrupación extensa de distintos ensayos publicados entre 1928 y 1929 en las revistas *Mundial*, *Variedades* y posteriormente en *Amauta*, José Carlos Mariátegui expuso y abogó por su propia concepción marxista, en respuesta y crítica a las corrientes revisionistas de su época.

Si bien es cierto que en aquel momento de la historia distintas corrientes adversarias al marxismo se estaban fortaleciendo rápidamente, lo que alarmó verdaderamente a Mariátegui fue que en nombre del marxismo, se estuvieran realizando distintas “aportaciones” que fueron más bien su distorsión. En consecuencia para el artífice de la revista su *Defensa* era también la defensa de la actividad práctica revolucionaria y del porvenir socialista.

Ahora bien, parte de lo que se publicó de su *Defensa del marxismo* fue, lo que en la obra recopilada refirió a los primeros seis ensayos.¹⁰⁴ Así pues, lo que se publicó entre las páginas de la revista fue la crítica hacia el revisionismo, reformismo y antimarxismo principalmente de Henri de Man, teórico belga y autor de *Más allá del marxismo*.

¹⁰² Por corrientes reformistas se entiende: “como una corriente política en el movimiento obrero que actúa contra la *revolución socialista* y la *dictadura del proletariado*, que ve el fin principal de la lucha de la clase obrera en las reformas, las cuales deben conducir al “mejoramiento” del régimen burgués.” En este sentido, por nombrar un ejemplo, la propuesta de César Falcón por resolver el problema minero en el Perú a través de la nacionalización de las minas y por la vía institucional, es y debe considerarse como una propuesta meramente reformista y no revolucionaria, pues aunque era una lucha importante, el socialismo no busca reformar el modo de producción capitalista sino más bien su destrucción. Véase en: I. Blauberg ft. Otros autores, *Diccionario marxista de filosofía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984, p. 261.

¹⁰³ Cuando se habla de las corrientes revisionistas, se refiere al oportunismo de algunas corrientes que se circunscriben en la lucha ideológica-política que se autodenominan como marxistas, pero que “muestran las mayores contradicciones” de Marx. El diccionario marxista de filosofía define al revisionismo como: “Corriente oportunista en el movimiento obrero que reconoce de palabra el marxismo, pero que somete a éste a revisión. Especulando con la consigna de “libertad de crítica” los revisionistas hacen dejación de los principios cardinales del marxismo-leninismo, los sustituyen por un sistema de concepciones burgués-reformistas.” Véase en: *Ibíd.*, p. 267.

¹⁰⁴ Que comenzó a partir del número XVII hasta el número XXIV.

El revisionismo de Henri de Man, que había sido fuertemente influenciado por Eduard Bernstein, considerado como el padre del revisionismo, y por otros de sus contemporáneos como Charles Andler, Tomás G. Massaryk y Émile Vandervelde, se caracterizó por reproducir un reformismo que creía firmemente en el curso histórico y en el desarrollo económico del modo de producción capitalista, y en la democratización del capital. Por lo tanto para Mariátegui “Henri de Man conoce el campo de la Reforma; ignora el campo de la evolución.”¹⁰⁵

Gracias a la lectura y a la crítica hacia el revisionismo y reformismo de Henri de Man y otros autores más, José Carlos Mariátegui planteó a lo largo de su escrito su apología del marxismo, con la intención también de mostrar cómo se había construido y caracterizado su concepción socialista. Al respecto, en un breve párrafo refirió que:

El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista, mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige. Vana es toda tentativa de catalogarla como una simple teoría científica, mientras obre en la historia como evangelio y método de un movimiento de masas.¹⁰⁶

Por consiguiente, el socialismo del artífice de la revista y hacia el cual direccionó su lucha política e ideológica, fue el socialismo que buscaba la destrucción total del modo de producción capitalista, por lo cual consideró la crítica marxista como la ciencia para comprender y transformar la vida misma.

Por otra parte, Mariátegui en su *Defensa del marxismo* mostró su inquietud por analizar lo que él mismo nombró como la *función ética del socialismo* en la clase proletaria, señalando lo fundamental de una conciencia de clase y de la acción política de las clases dominadas. Sobre esto escribió:

La función ética del socialismo, —respecto a la cual inducen sin duda en error las presurosas y sumarias exorbitancias de algunas marxistas como Lafargue, — debe ser buscada, no en grandilocuentes decálogos, ni en especulaciones filosóficas, que en ningún modo constituyan

¹⁰⁵ José Carlos Mariátegui, “Defensa del marxismo” en *Amauta*, núm. XVII, Septiembre 1928, p. 9.

¹⁰⁶ José Carlos Mariátegui, “Defensa del marxismo” en *Amauta*, núm. XVIII, Octubre 1928, p. 18.

una necesidad de la teorización marxista, sino en la creación de una moral de productores por el propio proceso de la lucha antiimperialista.¹⁰⁷

Añadiendo que...:

La ética del socialismo se forma en la lucha de clases. Para que el proletariado cumpla, en el progreso su misión histórica, es necesario que adquiera conciencia previa de su interés de clase; pero el interés de clase por sí solo no basta. “Sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria”, repetía Lenin aludiendo a la tenencia amarilla a olvidar el finalismo revolucionario por atender solo a las circunstancias presentes.¹⁰⁸

Así pues, para el artífice de *Amauta* fue también sustancial concebir una lucha en contra del revisionismo, circunscrito a la lucha ideológica principalmente, y del reformismo, que se expresó, por decir un ejemplo, en su ruptura con la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Por ello, la importancia del proyecto editorial de *Amauta* y de su constante participación en las centrales obreras, en su mayoría mineras y campesinas, permitieron constituir una organización política e ideológica marxista-socialista.

En síntesis, la gran lucha de José Carlos Mariátegui que se expresó también en *Amauta*, fue comprender que el socialismo no es una simple teoría, sino más bien una compleja construcción que emana de la realidad social y política. Por lo tanto, su estudio integral de la situación concreta del Perú, la publicación del resto de su labor intelectual, la fundación del Partido Socialista y su trabajo político con algunas centrales proletarias, demuestran la cabalidad de su claridad y de su compromiso. De ello que el artífice de la revista sea considerado como uno de los clásicos del marxismo de América Latina.



109

¹⁰⁷ José Carlos Mariátegui, “Defensa del marxismo” en *Amauta*, núm. XIX, Noviembre-Diciembre 1928, p. 11.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁰⁹ Título de *Defensa del marxismo*, publicado por primera vez en el núm. XVII de la revista. Consultado en: <https://digital.iai.spk->

3.2. El problema del indígena peruano

En el primer capítulo de esta investigación, se mencionaron algunos antecedentes importantes que dieron apertura a la discusión del indígena peruano durante la primera y segunda década del siglo XX. El naciente llamado *movimiento indigenista*, las distintas organizaciones que lograron consolidarse y el papel sustancial de revistas y periódicos, dieron lugar a que el problema indígena se difundiera y fuera un tema prioritario en el campo intelectual y político.

Por otra parte, se trató también sobre cómo el quehacer de la Asociación Pro-Indígena y la organización de algunos pocos sectores campesinos, fungieron como un punto de partida importante para la reivindicación y la defensa de los derechos del indígena peruano, dando como resultado la posibilidad de concebirlo como sujeto histórico y político, partícipe y perteneciente de la realidad social peruana.

A través de dicha institución se comenzó a pensar al indígena como un problema que correspondía a dificultades mucho más complejas, como por ejemplo la cuestión cultural en el Perú y la definición de lo *nacional*. Dora Mayer, una de las fundadoras de la Asociación, señaló al respecto que la institución “había cambiado las condiciones biológicas del país”¹¹⁰ y había puesto en duda los discursos y prácticas oficiales, que parecían incluir al indígena en los proyectos nacionales.

Sin embargo, a pesar de que las propuestas de la Asociación fueron sumamente importantes para consolidar y fortalecer el movimiento indigenista de inicios del siglo pasado, su discurso y su lucha política estuvieron determinadas por la intelectualidad peruana y no desde las mismas comunidades indígenas. Por ello, pese a que su quehacer enriqueció los debates en torno a la cuestión del indio y brindó algunos elementos para pensarlo, lo hizo desde sus propias contradicciones.

Ahora bien, para los años veinte el *indigenismo* se había vuelto un terreno en disputa y en constante confrontación. La existencia de múltiples indigenismos, que se habían logrado

[berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I](https://www.berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I), el 17 de diciembre de 2019.

¹¹⁰ Mayer de Zulen, “Lo que ha significado...”, Op. Cit., P. 23.

distinguir territorialmente, es decir por los límites de la costa y de la sierra, permitió diferenciar al indigenismo limeño, reconocido por sus grandes exponentes Luis E. Valcárcel y Uriel García; al indigenismo del Cusco y al de la ciudad de Puno.

A partir de esto, distintos intelectuales comenzaron a exponer la problemática con sus propias herramientas reflexivas. Escritores, filósofos, abogados, poetas, profesores, pintores, y un largo etcétera, se interesaron por formar parte del movimiento. Entre los más importantes destacaron Luis E. Valcárcel, J. Uriel García, Luis F. Paredes, Roberto la Torre, Francisco Choquehuanca Ayulo, Dora Mayer de Zulen, José Sabogal, César Vallejo, Antenor Orrego, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Jorge Basadre, y por supuesto el amauta José Carlos Mariátegui.

Para 1926 y hasta 1930, años en los que se fundó y se desarrolló *Amauta*, se crearon también otras revistas, periódicos y boletines identificados a sí mismos como indigenistas. *La Sierra*, *Kuntur*, *Atusparia*, *Chirapu*, *El Boletín Titikaka*, entre otras más, se constituyeron como publicaciones para tratar la cuestión del indio desde la mirada de algunos pocos intelectuales, pero sobre todo desde las voces y experiencias campesinas e indígenas, distinguiéndose así de otras publicaciones conformadas únicamente por la intelectualidad de aquel momento, que podían encontrarse sobre todo en la capital del país andino.

En el caso de la revista *Amauta*, en ella se abordaron distintas posturas frente al tema, incluso algunas de ellas completamente contradictorias¹¹¹, con la finalidad de debatir y construir un pensamiento político e ideológico crítico. Si bien es cierto que la revista la constituyeron, en su mayoría, intelectuales y artistas, también es cierto que sus publicaciones se dedicaron a difundir la situación del indígena de manera propagandística y algunas veces a manera de testimonio. Ejemplo de ello fue el boletín *El proceso del Gamonalismo* que salió por primera vez en el número cinco en 1927, en donde se denunciaron abiertamente los múltiples crímenes y horrores en contra del indígena dentro de los grandes gamonales.

¹¹¹ Como lo fue en el caso del artículo de Enrique López Albuja titulado “Sobre la psicología del indio”, que fue y ha sido sumamente criticado y señalado como un artículo racista y nada acorde con lo que se publicó en *Amauta*. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, cada publicación, autor y orden en la revista, tuvo una intención.

En esto último, la influencia de su artífice, José Carlos Mariátegui, fue sustancial. Pues en vez de deslindarse de la incipiente lucha indígena, la revista trató la cuestión del indígena como un problema histórico, político y económico profundamente complejo, que formaba parte de la realidad peruana y que pensarlo implicaba también cuestionar problemas estructurales, como por ejemplo los correspondientes a la instancia económica, política o ideológica que daban como resultado la unidad de la formación social peruana.

Por tanto, con base en la lectura de la revista, se han identificado dos problemáticas esenciales que han permitido ordenar el análisis de este apartado y las cuales fueron expresión de su lucha política e ideológica: a) como un problema para definir la identidad nacional peruana y b) como un problema principalmente económico. Así, lo que se presenta a continuación es la reflexión de lo que se dijo en la revista respecto a estas dos problemáticas, mostrando con ello el compromiso de *Amauta* para con la lucha indigenista de aquel momento.



¹¹² "India Ccolla" y "Chutillo" por José Sabogal. *Amauta*, Lima, núm. VI, Febrero, 1927. Consultado en:

3.2.1. Para la definición de lo nacional

Los debates sobre el indígena peruano, que habían sido resultado de una inmensa inquietud generacional y que permitieron pensarlo como un sujeto de la historia, dejaron múltiples preguntas abiertas respecto al papel y lugar del indígena en el Perú durante la segunda década del siglo veinte.

La preocupación por definir una sola identidad nacional había estado presente desde algunos procesos históricos que habían sido determinantes para la constitución de la formación social peruana. Ejemplo de ello fueron los procesos de Conquista, de Independencia o incluso también la Guerra del Pacífico suscitada a finales del siglo XIX, que pusieron en crisis la definición de una identidad propia. Sin embargo, como cualquier otra concepción, la cuestión identitaria y nacionalista peruana, se había estado transformando históricamente.

Las huellas de dichos procesos históricos que seguían problematizándose durante los años veinte, demostraron la fragilidad de la incompleta definición que caracterizaba al Perú. Por ello, discutir sobre lo *propio* requería afinar la mirada y ver más allá de los discursos previos que se habían formulado respecto a sus particularidades como nación.

Como se ha mencionado en páginas anteriores, los debates sobre el indígena peruano, al formar parte de una de las principales preocupaciones intelectuales y políticas, posibilitaron pensar en otras problemáticas, incluso estructurales, entre ellas la cuestión nacional. Por tanto, cuando comenzaron a plantearse multiplicidad de preguntas respecto a las concepciones y características que particularizaba a la formación social peruana, lo primero que venía a discusión era el indígena, sus tradiciones y su memoria histórica. Empero, ¿al reivindicar al indígena, cultural y políticamente, podía pensarse al Perú como una nación unida? ¿Cómo se constituía la formación social peruana y cómo se estaba pensado? ¿Cuál había sido el verdadero problema del nacionalismo peruano? ¿Era posible referir al Perú como una nación homogénea?

https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I, el 17 de diciembre de 2019.

El concepto de *nacionalismo* trae a cuenta una composición ideológica vinculada indudablemente con la formación del Estado y sus contradicciones¹¹³. En el caso específico de la concepción de nacionalismo que se estaba tratando en aquel momento y que se expresó también entre las páginas de la revista, cuestionó precisamente aquellos antagonismos que negaban y explotaban al indígena peruano.

En consecuencia, el problema de la cuestión indígena comenzó a discutirse como un problema de la *peruanidad*¹¹⁴. Manuel A. Seoane, periodista y uno de los principales fundadores del Partido Aprista Peruano, planteó lo siguiente:

¿Existe un fuerte sentido de peruanidad en los presuntos cinco millones de habitantes del Perú? No. El gran lazo nacional, que solo une a los criollos, es de origen sentimental hecho dogma antes de ser analizado. Carecemos de una gran voluntad colectiva, enderezada a resolver nuestros problemas auténticos. Más claramente, carecemos de sentido nacionalista.¹¹⁵

Aquel “gran lazo nacional” que señala irónicamente Seoane, critica particularmente los discursos y prácticas oficiales que reivindicaban al Perú como una nación completa. Sin embargo, la carencia de ese “sentido nacionalista” no podía transformarse sin antes atender los “problemas auténticos” que formaban parte de la formación social peruana, entre ellos su carácter heterogéneo.

José Carlos Mariátegui, quien también se dedicó a tratar la gran polémica de la peruanidad en relación con el indígena y que de ello devino su *Peruanicemos al Perú*¹¹⁶, atribuyó que esta diversidad que caracterizaba al país andino, había sido resultado de la historia y de la mezcla de algunos elementos extranjeros que lo habían configurado desde la

¹¹³ Como bien lo diría Lenin: “El Estado es el producto y manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.” Por ello, V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, México, Ediciones El Caballito, 2015, p. 17.

¹¹⁴ Esto es sumamente interesante, pues en aquel momento, las preocupaciones sobre el tema indígena eran también preocupaciones compartidas con distintos países de la región. Por ello, cuando se discute sobre el indígena en la revista, se incluía también algunas propuestas para pensar en una América Latina integrada y unificada.

¹¹⁵ Manuel A. Seoane, “Nacionalismo verdadero y nacionalismo mentiroso” en *Amauta*, Núm. IV, Diciembre, 1926, p. 19.

¹¹⁶ Obra que fue el resultado de distintos ensayos y que se recopiló después de su muerte.

Conquista. Por tanto, para Mariátegui el Perú era todavía una nación en formación que apenas se encontraba delimitando una definición propia.

Quiéren que se legisle para el Perú, que se piense y se escriba para los peruanos y que se resuelva nacionalmente los problemas de la peruanidad, anhelos que suponen amenazados por las filtraciones del pensamiento europeo. Pero todas estas afirmaciones son demasiado vagas y genéricas. No demarcan el límite de lo nacional y lo exótico. Invocan abstractamente una peruanidad que no intentan, antes, definir.¹¹⁷

Cuando Mariátegui reflexionó sobre aquellos elementos externos que habían influenciado históricamente en la concepción de la peruanidad, atribuyó también que la realidad nacional era a su vez expresión de la realidad mundial. Por ello, insistió en problematizar específicamente aquellas condiciones económicas, políticas e ideológicas que seguían determinando estructuralmente al Perú y que provenían de un determinado modo de producción.

Ahora bien, así como habían surgido algunas propuestas que invitaban a pensar en un Perú históricamente diverso y diferenciado, también se habló de un *nuevo indio*, capaz de accionar y participar en la organización y transformación política e ideológica del país. Indigenistas como Valcárcel, Uriel García y por supuesto el mismo Mariátegui, que persistieron en la reivindicación de su cultura y de sus tradiciones, también pensaron en la conciliación de sus posibles luchas en contra de su dominación y de su explotación. Bien lo dijo Valcárcel, “el fusil es indio”¹¹⁸.

En virtud de lo anterior, la problemática indigenista que se articuló entre las páginas de *Amauta*, estuvo direccionada a posibilitar una lucha política e ideológica en común. Por esta razón, además de vincular este debate con las reflexiones sobre la peruanidad y la cuestión nacional, también se distinguieron entre los discursos y posturas que reivindicaban un nacionalismo meramente burgués proveniente de una ideología dominante.

¹¹⁷ José Carlos Mariátegui, “Lo nacional y lo exótico”, *Peruanicemos el Perú*, Chile, Historia Político Social-Movimiento Popular, 1986, pp. 35-36.

¹¹⁸ Luis E. Valcárcel, “El problema indígena” en *Amauta*, Núm. VII, Marzo 1927, p. 3.

Una de las más radicales y claras aportaciones que invitaron a los lectores de *Amauta* a hacer dicha distinción, fue de Jorge E. Núñez, quien distinguió entre el *nacionalismo burgués* y el *nacionalismo revolucionario*:

Mientras el nacionalismo de los burgueses, de los pseudo gobernantes, de los capitalistas, reafirma la primacía del problema “patriótico” (afición que revela toda su mentalidad y concepción de la historia y de la vida), los nacionalistas revolucionarios sostenemos como parte relevante de nuestro programa de acción, la ineluctable necesidad de resolver primer término el problema indígena, conectado visiblemente con el agrario. Y es que nuestro ideario marxista nos conecta, —en virtud de su fondo dialéctico—, a resolver cuestiones que interesan a los que realmente constituyen la peruanidad. En oposición al Perú reaccionario, retrasado, decadente de los “otros”, los nacionalistas revolucionarios luchamos por el pronto advenimiento del Perú Socialista Revolucionario.¹¹⁹

A diferencia del nacionalismo burgués, que según el autor reafirma las contradicciones de clase, el nacionalismo revolucionario, además de apelar a la inclusión de un programa de acción político concreto, conecta el problema indígena con problemas estructurales aún más complejos, como por ejemplo el problema agrario relacionado con las relaciones sociales diferenciadas de producción. De ahí, que la claridad respecto a la cuestión nacional y a la peruanidad, la haya obtenido de un “ideario marxista”, como él mismo lo señala, y también de una postura política e ideológica propiamente socialista.

Asimismo, y en relación con lo anterior, quien también cuestionó la relación entre el socialismo y el indigenismo fue José Carlos Mariátegui. En un artículo que tituló *Indigenismo y Socialismo*, que fue publicado por primera vez en la revista ilustrada *Mundial* un mes antes de ser publicada en *Amauta* en marzo de 1927, Mariátegui comprendió que una de las limitantes del llamado movimiento indigenista, era la falta de un programa político y uniforme:

El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas, —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, —ni sería siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de

¹¹⁹ Jorge E. Núñez Valdivia, “Nuestro nacionalismo” en *Amauta*, Núm. IX, Mayo 1927, p. 8.

oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es el socialismo. Esta actitud no es postiza, ni fingida, ni astuta. No es más que socialista.¹²⁰

Por tanto, la consolidación de la lucha socialista no podía darse sin antes contemplar también las demandas y reivindicaciones del indígena peruano, no sólo por formar parte de dicha formación social, sino porque era parte del mismo proletariado. Así el Perú al que aspiraba Mariátegui y otros pensadores del momento, no era aquel que se considerase incaico o únicamente indígena, sino más a un Perú integrado y orientado a una lucha en común.

Finalmente, el problema indígena expresado también en la reflexión de la cuestión nacional, permitió comprender que quienes constituían la llamada *peruanidad* eran “el indio, el obrero, el campesino, el trabajador manual e intelectual.”¹²¹ De tal suerte que el nacionalismo del cual se estaba refiriendo en relación con el indígena peruano formó parte de la lucha política e ideológica de la generación revolucionaria que constituyó a la revista peruana.

3.2.2. El conflicto de la tierra

Una de las aportaciones más enriquecedoras de José Carlos Mariátegui, la cual se articuló con su contribución a la crítica socialista de los problemas históricos del Perú y que también trabajó en la revista¹²², fue tratar y estudiar la cuestión indígena como un problema económico y estructural sumamente complejo. Por lo tanto, como bien lo mencionó en sus *Siete ensayos*:

La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con

¹²⁰ José Carlos Mariátegui, “Indigenismo y Socialismo” en el boletín *El proceso del Gamonalismo*, *Amauta*, núm. VII, Marzo 1927, p. 37.

¹²¹ Núñez, “Nuestro...”, Op. Cit., p. 8.

¹²² Las dos obras de Mariátegui que escribió en vida, *La escena contemporánea* y sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, fueron resultado de grandes reflexiones que llevaron cierto tiempo. En el caso de sus *Siete ensayos*, ésta fue el resultado de una recopilación de sus escritos, que desde su regreso al Perú, trabajó en distintas publicaciones como lo fue claramente en *Amauta*. Por tanto, en la revisa que él dirigió pueden encontrarse distintos fragmentos de una de sus obras más importantes.

métodos de enseñanza, con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los “gamonales”.¹²³

Dichas aportaciones, que fueron resultado del estudio histórico de las bases económicas sobre las cuales se estaba configurando la nueva economía capitalista, permitieron conceptualizar al indígena desde otras aristas que no tenían nada que ver con la reclamación de sus derechos legales frente al Estado peruano, sino más bien con tratar estructuralmente las condiciones que estaban determinando dicho conflicto.

Si bien es cierto que Mariátegui reivindicó al indígena desde sus tradiciones y como parte fundante de la identidad nacional, como se mencionó anteriormente, también es cierto que, a través del método marxista, logró estudiarlo desde su condición como explotado y despojado de sus propios medios de producción.

El marxismo de Mariátegui, el cual hizo frente a la realidad integral del Perú a través de su estudio histórico, permitió analizar al indio peruano, no como un sujeto que pertenecía a un grupo diferenciado, sino más bien como parte del proletariado peruano que se caracterizaba por particularidades sustanciales de la formación social peruana y que se lograban distinguir del proletariado occidental. Es por esta razón que el artífice de la revista fue pionero en tratar el problema indígena desde la concepción de clase.

Retomando lo que se ha discutido en páginas anteriores respecto al proceso de industrialización, la implementación vertiginosa del modo de producción capitalista y la concentración de propiedad privada, una de las cuestiones que se transformaron rápidamente fueron las formas de explotación del proletariado y la acentuación de los antagonismos de clase. Por lo tanto, Mariátegui también se dedicó a cuestionar la situación agraria, el problema de la feudalidad¹²⁴, la dependencia económica y la división social del trabajo.

Ahora bien, entre las relaciones sociales de producción en las que se desarrollaba el indígena peruano, las cuales fueron predominantemente capitalistas, fue en el trabajo agrario.

¹²³ Mariátegui, *Siete ensayos...*, Op. Cit., p. 35.

¹²⁴ Los debates sobre la “posible existencia” del modo de producción feudal en América Latina, han sido numerosos desde hace más de treinta años. Sin embargo, para no adentrarnos a este debate, sólo se mencionará que, cuando Mariátegui habló de feudalidad, lo hizo porque el marxismo lo había referido para estudiar cómo se había desarrollado el modo de producción específicamente capitalista.

De modo que, Mariátegui identificó que el problema indígena estaba ligado indudablemente con los conflictos agrarios y del trabajo de la tierra:

Si el problema agrícola y campesino requiere una gran atención, el problema indígena no puede quedar a la sarga. Al ahondar este problema veremos el enlazamiento que tiene con el problema agrícola, campesino y minero... El problema indígena está ligado al problema de la tierra, y en su solución no podrá avanzarse si no es a base de la organización de las masas.¹²⁵

A raíz de esto, la concepción del indígena en Mariátegui también diferenció la proletarianización y los conflictos del *proletariado agrícola*, del *campesino* y del *indígena*, que justo eran distintas por su papel en las relaciones sociales de producción. De manera que esta distinción, fue parte importante del estudio de las particularidades del Perú que argumentó bastante bien desde el método marxista.

Así pues, quienes pertenecían al *proletariado agrícola* eran aquellos quienes trabajaban en haciendas, huertas, plantaciones, etc., recibiendo un salario y dependiendo de una autoridad patronal. Por lo que el conflicto agrícola radicó principalmente en su explotación laboral, a pesar de la existencia de leyes que supuestamente los respaldaban. En cambio, el conflicto *campesino*, aun cuando había cierta similitud con los problemas agrícolas, Mariátegui atribuyó la existencia de diferentes tipos entre ellos: a) el “colono”, que se dedicaba a trabajar la tierra para tener parte de los productos o de las cosechas, b) el “yanacón” que tomaba parte de las tierras en arriendo y c) los dueños de pequeñas parcelas de tierra, gran parte de ellas heredadas por sus antepasados. Así, los problemas del campesinado, que se expresaron principalmente en las disputas por las tierras y la forma de trabajarlas, no podían resolverse si no fuera a través de su organización y conciencia de clase.

Por último, en el caso particular del *indígena* peruano y de sus propios conflictos, Mariátegui precisó que su papel en las relaciones sociales de producción se caracterizó de la siguiente manera:

El indio en nuestras serranías trabaja de 6 a 7 meses al año, tiempo que por lo general dura la siembra y cosecha de sus productos. En los meses restantes se dedica a trabajar en latifundios

¹²⁵ José Carlos Mariátegui, “Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la clase trabajadora del país” en *El proletariado y su organización*, Op. Cit., p. 104.

serranos y minas unos, y otros en las haciendas de la costa haciéndose de inmediato trabajador indígena.¹²⁶

En consecuencia, además de demostrar que el conflicto indígena era también el de la tierra, también comprobó que, uno de los problemas más contundentes era que no poseía ningún otro medio de producción más que su propio trabajo y que la forma de dar una resolución a sus problemas se encontraba en establecer:

... bibliotecas, comisiones de enseñanza que luchen contra el analfabetismo (el analfabetismo, se puede decir, es una lacra social de la raza indígena); secciones de deportes, etc., que, estando a cargo de compañeros preparados, desarrollen una enseñanza activa, que tienda a capacitarlos en su rol de clase, explicándoles su condición de explotados, sus derechos y sus medios de reivindicarlos. De esta manera el indio será un militante del movimiento sindical, esto es, un soldado que lucha por la liberación de su clase.¹²⁷

La cautela con que trata Mariátegui su última propuesta respecto a la resolución del conflicto indígena, muestra que de ninguna manera llamó a la repartición de tierras, que en aquel momento también era una proposición, desde otra postura política e ideológica claramente. Al contrario, el artífice de la revista reivindicó que la solución de la situación del indio peruano sólo la encontraría en su apropiación de sus medios de producción.

Así, aunque en *Amauta* el autor mostrará su postura frente al conflicto indígena únicamente en muy pocos artículos, fueron a partir de estos que alcanzó a construir sus aportaciones más relevantes respecto al tema del indio y a las particularidades del Perú, que en aquel momento, no se había complejizado de esta manera.

3.3. Inquietudes en torno al arte

Estudios previos que se han realizado sobre *Amauta*, la han clasificado ante todo como una publicación de corte cultural y literario, dando como resultado la escasez de aportaciones que reivindiquen su carácter como órgano de difusión política. En este último apartado se

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 104.

¹²⁷ *Ibíd.*, pp. 104-105.

mostrará que, aunque en la revista se hablara de cultura o de arte, se hizo desde una perspectiva política concreta. Por ello, ha sido de suma importancia considerar los debates en torno al tema del arte como parte fundamental de su lucha política e ideológica.

El contexto en el que la revista peruana debatió sobre el arte, estuvo determinado por distintos cambios de pensamiento y por tanto también en las formas de expresarlo. Los estragos violentos de la Primera Guerra Mundial, el ejemplo de la revolución socialista rusa, el ascenso del fascismo en Italia, la Revolución Mexicana y otros procesos sumamente complejos que tuvieron lugar durante las primeras dos décadas del siglo XX, sacudieron la estabilidad política, económica e ideológica, pero también la forma creativa de representar la vida y la realidad humana en el arte.

Un ejemplo de esto último, fue el *arte de vanguardia*¹²⁸ nacido a raíz de los conflictos de la posguerra, que se caracterizó por cuestionar la normatividad estética, por renovar el contenido artístico y por transformar el lenguaje representativo de una realidad social que parecía ser desesperanzadora e incongruente. Por ello, muchas de las preocupaciones que comenzaron a enunciarse en torno al arte, fueron también inquietudes de un porvenir que parecía ser completamente incierto. Al respecto George Grosz, pintor expresionista alemán, comentó lo siguiente:

La revolución que venía nos dio la consciencia de este sistema. No había más motivo de risa; había problemas más importantes que el del arte; y si el arte podía tener todavía algún sentido, debía tomar sitio después de estos problemas. Estos problemas os son conocidos. Son los problemas del porvenir, de la humanidad, los problemas de la lucha de clases.¹²⁹

Así pues, además de vincular la cuestión del arte con las proyecciones futuras, también se relacionaron las disputas políticas e ideológicas que estaban presentes, ya no sólo en el contenido de las obras, sino también en la intención y en la postura del artista mismo. De ahí a que se comenzara a cuestionar la producción, difusión y consumo del arte desde una perspectiva de clase, sobre todo en términos de una lucha ideológica.

¹²⁸ Entre las corrientes vanguardistas estuvieron el Impresionismo, Expresionismo, Cubismo, Futurismo, Dadaísmo, Surrealismo y Estridentismo.

¹²⁹ George Grosz, "El arte y la sociedad burguesa" en *Amauta*, núm. I, Septiembre 1926, p. 28.

En otro orden, los avances técnicos que estaban transformándose con respecto a la producción y reproducción de la vida material, también se reflejó en la creación artística. El temor por el reemplazo de una expresión que hasta ese momento se pensaba que era resultado de una capacidad meramente humana, apareció como una de las principales críticas referentes al tema. Un ejemplo de ello fue la Escuela de la Bauhaus, fundada en 1919 por el arquitecto socialista Walter Gropius y clausurada en 1928 por el Partido Nazi, que buscó la unión entre la técnica, el uso y la estética haciendo un llamado al regreso del trabajo manual de arquitectos, pintores, escultores y demás artistas. De ahí su célebre frase de *La forma sigue a la función*.

Al mismo tiempo, las críticas hacia el arte occidental, que hasta ese momento parecía ser universal, único e imperante, también estuvieron presentes entre las controversias más importantes sobre el tema. Así, además de repensar la técnica y la perspectiva política en el arte, también se comenzó a cuestionar las particularidades de la expresión artística en la formación social peruana y en el resto de América Latina.

Estas disputas en torno al arte estuvieron presentes en *Amauta* y en otras publicaciones contemporáneas a ella. Sin embargo, las particularidades que caracterizaron a la revista han permitido comprender que, aunque en ella se trataran cuestiones en torno a la cultura y al arte, en ella se reflejaron posturas políticas e ideológicas claras tomando constantemente postura frente a lo que se estaba discutiendo y lo que faltaba por decir. Por ende, la pretensión de la siguiente reflexión es analizar dos problemáticas que constituyeron el tema central del arte en *Amauta*: a) las características de un arte propiamente peruano y b) la perspectiva de clase en la producción artística.

3.3.1. Hacia la constitución de un arte peruano

En páginas anteriores se planteó a grandes rasgos algunos de los principales debates que se construyeron alrededor de la cuestión del arte, de su producción y su consumo, durante los años veinte del siglo pasado. Sin embargo, una de las problemáticas que más se trataron en *Amauta* y que correspondió a una inmensa inquietud generacional, fue pensar en la posible definición de un arte propiamente peruano.

¿Era posible pensar y constituir un arte peruano? ¿Qué debía caracterizarlo? ¿Cuál debía ser su tarea representativa? ¿Cómo diferenciarlo de cualquier otro arte, sin referir necesariamente a las huellas de un arte occidental, que en aquel entonces figuraba como el dominante?

Las preguntas de cómo conformar un arte peruano inundaron las páginas de la revista sobre todo a inicios y mediados de su publicación. Y a pesar de que hubieron pocas discusiones que problematizaron minuciosamente esta cuestión, estuvieron presentes dos temas centrales: el problema del indígena, que estuvo relacionado con la definición nacional y la llamada *peruanidad*, y la posible consolidación de un Perú revolucionario que estuviera vinculado con una lucha política e ideológica que rompiera con la ideología dominante del arte occidental.

Así, la distinción entre el arte peruano y el arte europeo permitió pensar a su vez en que las particularidades de la formación social peruana referentes a la creación artística, también se encontraba vinculado con los problemas que aquejaban ese momento de la historia, que fueron sobre todo los del indígena y el campesino. Por tanto, el arte peruano comenzó a identificarse como tal gracias a la reivindicación del indigenismo.

Antenor Orrego, filósofo, ensayista y artista que formó parte de un gran círculo intelectual y ayudó a conformar la conocida *Bohemia de Trujillo*¹³⁰, invitó a pensar en un *peruanismo literario* que según él, se vinculaba indudablemente con la histórica cultura incaica que había sido negada tras la conquista española.

Si bien fue cierto que el arte peruano se estaba identificando como tal por concebir la realidad indígena, o como diría Orrego, una *realidad incaica*, también fue cierto que la particularidad del arte en el Perú no podía reducirse únicamente a reivindicar ni retomar la cultura indígena como un pasado distante y ajeno. Por lo tanto, el filósofo llamó a concebir un arte peruano que fuera capaz de atender las cavilaciones de aquel presente y del porvenir.

El arte no se desentierra, ni se alimenta en los hipogeos o lozas funerarias; procrea formas y realidades nuevas. El arte incaico, así como todas las antiguas culturas americanas, puede ser

¹³⁰ Que fue una agrupación de artistas y trabajadores del conocimiento que se dedicaron a discutir, producir y compartir sus trabajos individuales para integrarlos después a un trabajo colectivo concreto, en donde además estuvieron también César Vallejo, Alcides Spelucín, Víctor Raúl Haya de la Torre, y otros más.

un fermento, pero nunca un factor exclusivo y determinante de la nueva cultura. Se pretende el absurdo de resucitar el pasado remoto para realizar el porvenir. La vida ascendente y superior no es una repetición o regresión, es siempre una continuidad.¹³¹

Ahora bien, aunque Orrego contribuyó a pensar en algunas de las características que diferenciaban al arte peruano, también estuvo consciente de la imposibilidad de un arte completamente independiente y autónomo. Fue así que, en vez de pensar en un arte únicamente del Perú, llamó a la integración de un arte y de una estética compartida en la región latinoamericana:

Creo sí en un americanismo como reflejo de la nueva América que está naciendo. Creo en una nueva cultura con valores propios y universales, valores que comienzan a vislumbrarse y que servirán de integración al espíritu humano. Creo en una visión y en una emoción cósmicas iniciales que son privativas de la nueva raza y que han principiado a articularse estética y filosóficamente.¹³²

En otro orden, José Carlos Mariátegui también contribuyó con reflexiones profundamente críticas y cautelosas respecto a las particularidades de un arte propiamente peruano, partiendo, sin embargo, desde sus propias posturas e ideales políticos e ideológicos.

Además de partir de la relación entre el arte y la política, Mariátegui asumió que la intención por conformar un arte peruano, estaba vinculado indudablemente con la afirmación política de las ideas nacionales. En el caso particular de la literatura, que fue un campo en el que el autor se desplazó desde sus primeros pasos formativos como escritor, comentó que la idea de constituir una literatura peruana formaba parte de las inquietudes por definir la cuestión nacional, pero no en términos culturales sino más bien en términos políticos. De ello fue capaz de señalar que “la literatura nacional es en el Perú, como la nacionalidad misma...”.¹³³

Aunado a ello, Mariátegui también comprendió que la cavilación en torno al arte y a la cuestión nacional, también reflejó el interés por versar constantemente sobre el indígena peruano, por lo que, aunque no era la única manera de caracterizar las particularidades de la

¹³¹ Antenor Orrego, “Americanismo y peruanismo” en *Amauta*, núm. XIX, Mayo 1927, p. 5.

¹³² *Ibíd.*, p. 5.

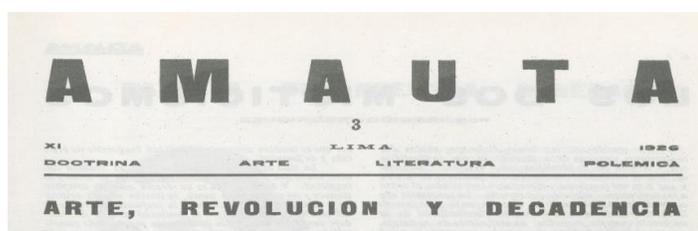
¹³³ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de...*, Op. Cit., p. 209.

formación social peruana, el indígena sí fue un elemento fundamental que tuvo raíces vivas en aquel presente y en las proyecciones futuras. Por esto atribuyó lo siguiente:

El desarrollo de la corriente indigenista no amenaza ni paraliza el de otros elementos vitales de nuestra literatura. El “indigenismo” no aspira indudablemente a acaparar la escena literaria. No excluye ni estorba otros impulsos ni otras manifestaciones. Pero representa el color y la tendencia más característicos de una época por su afinidad y coherencia con la orientación espiritual de las nuevas generaciones, condicionada, a su vez, por imperiosas necesidades de nuestro desarrollo económico y social.¹³⁴

Por lo tanto, para el artífice de la revista la concepción indigenista en el arte no sólo atendía a una cuestión cultural y tradicional, sino más bien a una reivindicación histórica que formaba parte de una lucha ideológica y por tanto también política, que debía de ser conquistada por los artistas verdaderamente comprometidos con su propia realidad social. De ahí a que concibiera y reconociera a Ricardo Palma, por sus *Tradiciones*¹³⁵ que rompieron con la literatura colonial; a González Prada, por relacionar su literatura con un programa político radical; a José María Eguren, por constituir una poesía peruana pura; a Abraham Valdelomar, por ser el primer escritor impresionista peruano; a César Vallejo, por ser el poeta indigenista por excelencia; a José Sabogal, por hacer renacer “elementos del arte incaico”¹³⁶ en su pintura; a Julia Codesido, por el empeño de retratar y crear un Perú nuevo; y a muchos otros artistas más que representaron, marcaron y condujeron el arte peruano hacia un porvenir crítico y revolucionario, que encontrara relación con su realidad social, política, ideológica y económica del Perú de aquel entonces.

137



¹³⁴ *Ibíd.*, p. 306.

¹³⁵ Refiriendo, pues, a su obra titulada *Tradiciones peruanas*.

¹³⁶ José Carlos Mariátegui, “José Sabogal” en *Amauta*, núm.VI, Febrero 1927, p. 10.

¹³⁷ Título del texto de José Carlos Mariátegui, “Arte, revolución y decadencia”. Lima, núm. III, Noviembre 1926. Consultado en: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I, el 17 de diciembre de 2019.

EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA

POR GEORGE GROSZ

La Galería Fleichteim me ha rogado que os ofrezca una conferencia sobre el arte. Yo no soy crítico de arte, así es que no os hablaré "objetivamente", en teórico, sino os expondré mis impresiones subjetivas y el resultado de mis experiencias.

Estamos delante de un tema bizarro y complejo. Parece imposible llegar, en esta materia, a un juicio razonable.

La época que vivimos, en sus contradicciones y en su lucha encarnizada de todos contra todos, muestra naturalmente corrientes artísticas igualmente contradictorias y encarnizadas las unas contra las otras.

¿Cómo se manifiesta pues hoy el arte?

Entremos en la arena. Desde los artistas "patéticos" hasta los partidarios de las "clowneries", toda una alegre mu-

en el Comité Pro Derecho Indígena, constituido en Lima en 1919, y en el Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyu, una verdadera revelación de auténtica iniciativa indígena, celebrado en Lima para el Centenario de la Independencia Nacional, en 1921.

Lo que era deseable que sucediera, estaba sucediendo; que los indígenas mismos, saliendo de la tutela de las clases ajenas, concibieran los medios de su reivindicación. A pesar de que la empresa de los Congresos Indígenas no ha mostrado adelanto en los años de 1921 al 1925, puede abrigarse cierta confianza de que la vitalidad del movimiento no se ha extinguido y solo aguarda la benignidad de un momento propicio para retoñar con brío.

Hubo de haberse sentido en Lima un vacío dejado por la Asociación Pro-Indígena, cuando se pensó, en 1922, en crear un Patronato de la Raza, compuesto por los elementos gobernantes. Ahí, otra vez, toda la vida de la institución está en la cabeza, el meritorio Arzobispo, Monseñor Lissón, sin cuya presencia parece que nada se hace. Con un plan algo calcado sobre el de la Asociación Pro-Indígena, el Patronato difiere de ella en la composición de su personal que se limita a determinados funcionarios elevados, a quienes no obstante toda buena voluntad, les sería difícil tomar un punto de vista en oposición al gamonalismo. Como un resorte a que acudir en el problema, podrá ser apreciable esta institución, pero de ninguna manera como resorte único y principal. En la concurrencia de todos los elementos diversos preparados, no será exagerado decirlo, por la propaganda intensiva realizada durante seis años por la Asociación Pro-Indígena, debe buscarse la perspectiva de un triunfo de la santa causa de la Raza Peruana.

La conciencia estimulada en los Poderes Públicos ha llegado a penetrar hasta la alta palabra de los Mensajes Presidenciales; el público general ha entendido, aunque todavía insuficientemente la solemne solicitud de este problema; el indígena ha cobrado fé en la organización de su defensa; la juventud sana ve flotar un ensueño que puede hacerse realidad.

La mentalidad de los intelectuales de hoy salvará por supuesto la laguna que han originado once años de falta de desarrollo en los métodos trazados por la creación institucional de Zulen y sus colaboradores, pero, creo que se haría bien en conservar la peculiaridad que caracterizaba a los luchadores de entonces de dejarse guiar, más bien que pretender guiar, en el medio indígena, atento al derecho de propio determinismo que tiene el pueblo indígena en su tierra natal. La Asociación Pro-Indígena huya en su tiempo, y espero que habría huido siempre, de las toscas intenciones de moralización que caracterizan a los redentores inexpertos. Dése al pueblo indígena la llave del adelanto, la garantía de una recta administración, y el mismo abrirá a puerta que conduce a su porvenir próspero y hermoso.



Rendez vous, por Grosz

chedumbre se debate y se agita. Pero hay en todo esto un mal olor y también una lucha que podrían romper los pinceles y los compases. Agitación. Reclame. Ruido. Tenemos también lo espléndido "aislamientos"; resignación y misantropía. La multiplicidad individual penetra hasta en las clases de Academia.

¿Dónde y cómo se manifiestan hoy los artistas que son los nervios más finos de la sociedad?

¿Cómo y dónde se puede encontrar su influencia? ¿Estas "flores de la nación" arrojan con su perfume el hedor de nuestra vida?

Ninguna época era más hostil al arte que la nuestra. Es entendido que la media de los hombres puede vivir sin arte. No tengo la intención de explicaros lo que es el arte: las definiciones más o menos diestras de los pontífices de marca os son bastante conocidas. Pero queda bien establecido que, en la media de los hombres, hay un "hambre de imágenes". Esta hambre es actualmente satisfecha y como no lo ha sido nunca, pero no por lo que nosotros llamamos corrientemente el arte según las nociones a que nos atenemos. Esta necesidad de imágenes es satisfecha actualmente por las fotografías y el cinematógrafo. Aquí interviene, en nuestra exposición, un factor de importancia primordial: el crepúsculo del arte ha comenzado con el descubrimiento

3.3.2. La perspectiva de *clase* en el arte

La reflexión que se expuso anteriormente, fue sin duda una de las discusiones más relevantes que conformaron gran parte de las páginas de *Amauta* en torno al tema del arte y su relación con la cuestión política. Sin embargo, la razón por la cual en esta investigación se ha considerado el tema del arte como parte importante de la lucha política de la revista, tiene que ver con la perspectiva de clase desde la que múltiples autores trataron este debate.

La forma en que se abordaron las reflexiones del arte desde dicha perspectiva, sentó algunas bases para comprender que la producción, difusión y consumo del mismo, es diferenciado. Por lo tanto, la intención de este último apartado es versar sobre aquellos elementos y aportaciones, que no son más que la parte neurálgica de la relación que en *Amauta* se sostuvo entre el arte y la cuestión política e ideológica.

Retomando lo que se detalló en el capítulo anterior¹³⁹, es indispensable concebir al arte como el efecto de una articulación compleja de ideas, experiencias y representaciones, que se relacionan con la vida material del ser humano. Por lo que, así como cualquier producción de conocimiento, el arte está vinculado con las prácticas sociales de producción y por tanto también con la expresión de la lucha de clases.

¿Para qué se produce el arte? ¿Hacia quiénes está dirigido? ¿Qué de la vida material del ser humano representa? ¿Quiénes pueden comprender el lenguaje del arte y por tanto también, quiénes pueden consumirlo?

A raíz de la compleja transformación política e ideológica, que tuvo su origen principalmente en algunas propuestas que referían a un nuevo orden basado en las ideas socialistas, estas preguntas comenzaron a ocupar un lugar sustancial en las discusiones del quehacer intelectual, teniendo como intención tratar las contradicciones de la producción de conocimiento y por tanto también del arte. Carlos Manuel Cox, abogado y político aprista, señaló que:

Un intelectual que comprenda el sentido revolucionario de la inteligencia debe ponerse de parte de los oprimidos. La cultura delatará sus fronteras y alcanzará nuevas e insospechadas metas,

¹³⁹ Véase en “Consideraciones críticas para el estudio de *Amauta*” en *El origen de una revista histórica*.

el día en que la tremenda masa de hombres pobres e ignorantes —entre los que hoy en día, se pierden tantas inteligencias enérgicas y bien dotadas— sepa manejar con soltura el órgano poderoso del pensamiento.¹⁴⁰

Además de pensar en el compromiso que debía tener el intelectual y el artista con su propia realidad social y política, Manuel Cox señaló a su vez la expresión de un *sentido revolucionario* de las ideas. De tal forma que, todo trabajador de conocimiento debía hacer frente a las contradicciones de la vida misma a través del producto de su trabajo.

Gracias a esto último, distintos conceptos comenzaron a resonar entre las páginas de la revista. *Arte revolucionario*, que en aquel momento fue sinónimo de *arte proletario*, *arte burgués* y *cultura proletaria*, fueron algunas de las concepciones que se fueron edificando de manera generalizada a partir de 1920.

Al respecto, Belá Uitz, artista húngaro que se vinculó con el arte de vanguardia y quien colaboró en la revista revolucionaria *MA*, traducida como *Hoy*, durante los primeros años de la segunda década del siglo XX, comprendió lo siguiente: “La denominación arte proletario, arte burgués, no es sino una terminología de clase. El desarrollo del arte proletario marcha ciertamente a la par con el del proletario mismo y con el progreso de su ciencia (socialismo)”¹⁴¹.

En consecuencia, estas reflexiones permitieron hacer la distinción entre el arte proletario y el arte burgués, demostrando así las diferencias en la elaboración, el contenido y el consumo del arte de una clase y de otra. Por esta razón, los artistas no pueden comprenderse separados de las estructuras políticas e ideológicas de su propia formación social, en un modo de producción determinado. Como dijo el mismo Mariátegui, “el arte se vuelve la trama misma de la historia.”¹⁴²

José Carlos Mariátegui, quien fue uno de los principales en hacer dicha distinción, describió la decadencia del arte de aquel entonces, criticando primordialmente su cualidad

¹⁴⁰ Carlos Manuel Cox, “Revolución y peruanidad” en *Amauta*, núm. VIII, Abril 1927, p. 26.

¹⁴¹ Belá Uitz, “Arte burgués y arte proletario” en *Amauta*, núm. IV, Diciembre 1926, p. 23.

¹⁴² José Carlos Mariátegui, “Arte, revolución y decadencia” en *Amauta*, núm. III, Noviembre 1926, p. 3.

como mercancía y su relación con la lógica del modo de producción específicamente capitalista, de manera que, para él el arte se encontraba en crisis:

La decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución de su arte. El arte, en esta crisis, ha perdido ante todo su unidad esencial. Cada uno de sus principios, cada uno de sus elementos ha reivindicado su autonomía. Secesión es su término más característico.¹⁴³

Ahora bien, la importancia que tuvo proponer un arte proletario, es decir, que estuviese dirigido a representar el repudio de las contradicciones de clase, radicó en la conformación de una cultura proletaria y por tanto también socialista. Por ende se hablaba que, además de constituir una lucha política, ideológica y económica, la lucha proletaria también debía abarcar el campo cultural y artístico.

Alberto Espinosa Brazo, poeta y periodista peruano, señaló al respecto que:

Ya que el proletariado mundial va cumpliendo un sino, se impone remarcar la necesidad cultural, de que se orienten, también, las actividades de su espíritu, en un sentido estético, en un sentido artístico. El hombre de este siglo, el hombre del futuro, debe ser integral. Así como se inquieta por las cuestiones sociales, debe inquietarse por las cuestiones del arte.¹⁴⁴

Sin embargo, el poeta peruano también tuvo en claro que la conquista cultural y artística, no debía ser únicamente la prioridad en la lucha proletaria:

Las actividades político sociales deben marchar paralelamente a las actividades artísticas. Con esto no se quiere decir que propendere y culmine el arte, pues se comprende que la cultura artística no es la fase primera de un bienestar sino que es el resultado final. Como bien dijo Trotsky: “El proletariado no podrá proceder a la conquista de una nueva cultura, de una nueva literatura o de una cultura y literatura socialista, por medio de trabajos de laboratorio sobre la base de nuestra pobreza, nuestra penuria y de nuestra ignorancia, sino por medio de vastos método económico-sociales y culturales.”

En este sentido, José Carlos Mariátegui también afirmó que el nuevo orden socialista en términos de una producción artística propia del proletariado, era para ese momento

¹⁴³ *Ibíd.* P. 3.

¹⁴⁴ Alberto Espinosa Bravo, “La cultura artística en el proletariado” en *Amauta*, núm. XVII, Septiembre 1928, p. 97.

embrionario, aun cuando la consideró una conquista de suma importancia y que debía estarse preparando. Por ello, aunque se llamara a una proletarización del arte, los problemas que debían resolverse antes que nada, eran los problemas económicos, políticos e ideológicos.

Para el amauta, la concepción del arte revolucionario iba más allá del contenido y de su forma productiva. Declaró que aquel arte que estaba siendo considerado como revolucionario por transformar principalmente su técnica, que fue de hecho la forma en que se definió al arte de vanguardia y que por ello fue denominado el *arte nuevo* por excelencia, no era más que una pobre definición que podía quitar claridad a la importancia de constituir una cultura proletaria. Al respecto escribió lo siguiente:

No podemos aceptar como nuevo un arte que no nos trae una nueva técnica. Eso sería recrearse en el más falaz de los espejismos actuales. Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión de técnica. La técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. Si no lo único que cambia es el paramento, el decorado. Y una revolución artística no se contenta de conquistas formales.¹⁴⁵

Por consiguiente, para Mariátegui el arte verdaderamente revolucionario debía tener su origen en la realidad misma, en las relaciones sociales de producción y estar dirigida a la clase proletaria. Debía representar las contradicciones de clase y constituir una conciencia estética en la clase trabajadora, que pudiese nombrar la lucha socialista que debía andarse.

En tanto a nosotros, los socialistas, tomamos el esbozo de esta forma colectiva y le creamos un contenido proletario colectivo también. Transformamos esta forma desarrollando al mismo tiempo forma y contenido.

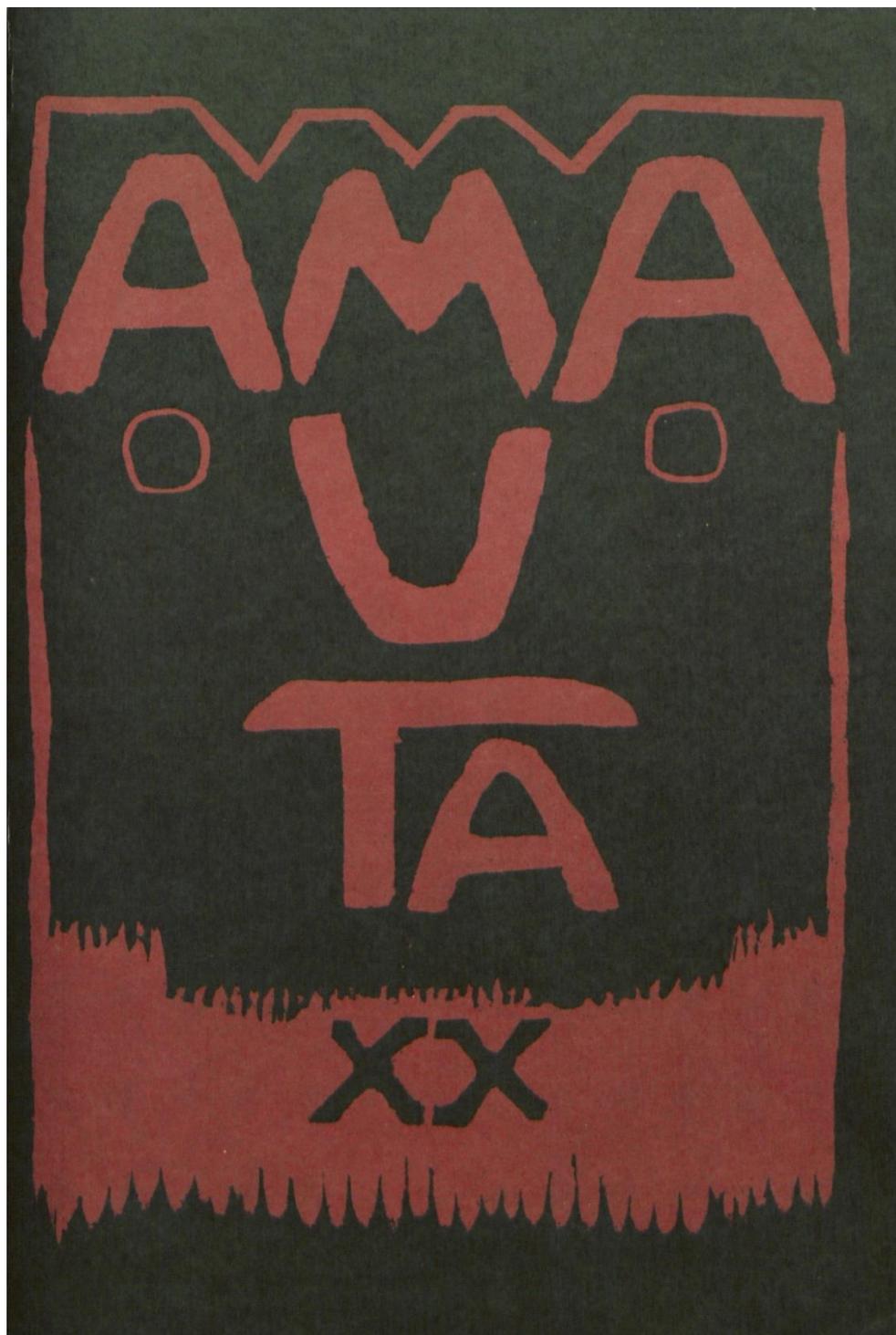
Así, nuestro fin esencial es crear el equilibrio entre forma y contenido del cual los artistas burgueses no son capaces. Nosotros seremos capaces de mostrar igualmente el camino del progreso del arte por el cual éste saldrá al fin del actual caos.¹⁴⁶

Es entonces que la idea que se mencionó en las primeras páginas de este último apartado, cobra sentido. El arte en *Amauta* fue, en efecto, una preocupación más por el porvenir social y político, que era totalmente incierto, violento y desesperanzador. Empero, también fueron

¹⁴⁵ José Carlos Mariátegui, "Arte, revolución...", Op. Cit., p. 3.

¹⁴⁶ Belá Uitz, "Arte burgués...", Op. Cit., p. 24.

discusiones que desde la revista y de las múltiples voces que las conformaron, abrieron las ventanas de una posible sensibilidad y creación humana, que fuese mucho más humana.



147

¹⁴⁷ Portada de *Amauta*, núm. XX, Enero 1929. Consultado en:

A manera de conclusión

Desde el momento en que tomé conciencia del hecho humano esencial, esa búsqueda representa mi compromiso y mi deber.

Situación del intelectual latinoamericano
Julio Cortázar

De acuerdo a que el objeto de esta investigación fue el estudio de la lucha política e ideológica en la revista *Amauta*, se consideró necesaria la construcción teórica y metodológica de un análisis político, que lograra diferenciarse de los múltiples estudios ceñidos a una metodología que trata únicamente las redes de intelectuales, de vanguardia, el concepto de revista o como parte biográfica de la vida de su fundador. Por lo tanto, el trabajo que ha sido presentado no sólo puso énfasis al carácter político de la revista peruana, sino también en la propuesta de estudiar *Amauta* para la comprensión del desarrollo del marxismo en el Perú y en América Latina de inicios del siglo XX.

El camino metodológico que se abordó en esta investigación consistió en: a) el análisis histórico de los procesos reales y concretos del Perú de los años veinte; b) la definición de la concepción de *Amauta*, el trabajo político e intelectual de su artífice y las características del proceso su fundación, y c) el estudio de las problemáticas particulares en las que se concentraron sus múltiples esfuerzos, como lo fue en la concepción socialista, el problema del indígena peruano y el tema del arte. De modo que, esta última reflexión está dedicada al señalamiento de los alcances y resultados de esta investigación, así como también los posibles debates que dejó como puntos suspensivos para estudios futuros.

El análisis histórico del Perú en el que nació y se desarrolló la revista, que correspondió al primer capítulo de esta investigación, permitió esclarecer un conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológicas que formaron parte del tiempo y espacio de la revista *Amauta*.

https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/812949153/0/LOG_0000/?fbclid=IwAR2wd1mZKak7KCh1yNnAju98DBgR3ZnwYPpQ1SxE4_pT2i9q5C59m0lq6_I, el 17 de diciembre de 2019.

En un primer momento, algunas de las reflexiones de dicho capítulo tuvieron su origen en algunas inquietudes sobre el contexto de *Amauta*, sin embargo, siguiendo el curso de la concepción materialista de la historia, se pudo dar cuenta que, éstas se aterrizaron siguiendo el curso de la concepción materialista de la historia permitiendo dar cuenta que, el análisis histórico necesario para el objeto de esta investigación, debía realizarse a través de identificar y construir aquellos procesos reales y concretos que fueron sustanciales en el momento en el que se fundó y desarrolló la revista. Por tanto, el estudio de las transformaciones políticas y económicas; de la organización obrera y estudiantil, y las discusiones sobre el problema indígena en los años veinte del Perú, fueron esos procesos que, no sólo permitieron situar la mirada temporal y espacialmente, sino más bien comprender algunas de las razones por las cuales *Amauta* fue posible y los contenidos que trató en cada una de sus páginas.

Ahora bien, aunque en dicha primera parte se profundiza sobre los procesos concretos de la formación social peruana de los años veinte, a lo largo de este trabajo, se hace constante relación con múltiples procesos del contexto mundial. Por ende, uno de los principales alcances que se pueden identificar, es el estudio histórico bien logrado que fue más que suficiente para tratar el objetivo de esta investigación.

Por otra parte, los esfuerzos que se concentraron en el segundo capítulo, primero en tratar teórica y metodológicamente algunas concepciones que acompañaron el objeto de estudio de esta investigación, seguido de reflexionar quién fue el fundador y principal autor de la revista, y finalmente detallar el proceso del nacimiento y trayectoria de *Amauta*, permitieron entender que las principales propuestas del proyecto de la revista, fueron principalmente políticas e ideológicas.

Las aportaciones de dicho capítulo no sólo brindaron algunos datos referentes a la revista, es decir, su año de publicación, colaboradores, números, etc., sino que también se construyó un argumento sólido del por qué *Amauta* se caracterizó por problematizar la lucha de clases, por romper con la ideología dominante y por fundar las bases para tratar un marxismo propiamente latinoamericano. Así, haber especificado a la revista como producto de una organización ideológica concreta, ha posibilitado entender que: primero, la revista no puede cosificarse ni tampoco decirse que ella enarbolo de manera aislada una lucha política e ideológica. En dado caso, la revista antes que eso fue un espacio en el que se expresaron

los conflictos ideológicos y políticos que, por ejemplo, José Carlos Mariátegui tuvo con el APRA en cuanto a la constitución de un partido socialista y/o comunista, o el proceso histórico de la lucha de clases en tanto a los intereses políticos de trabajadores, estudiantes o indígenas, de lo cual se habló en el primer capítulo. En segundo lugar, tomando esto en consideración, si *Amauta* fue un espacio para expresar dichas luchas, se suma entonces sí, como una lucha política e ideológica por tener un papel en las relaciones sociales de ese momento. Recordando como argumentación a lo anterior, que era una revista que se difundió en las centrales obreras, en las organizaciones y partidos políticos del momento, etc., teniendo un papel en estos términos políticos y no de difusión meramente artístico o cultural.

En consecuencia, la revista no trató temas como la concepción socialista, el problema indígena o la producción artística como lo hicieron otro tipo de publicaciones contemporáneas a ella, sino más bien desde los principios de un socialismo y un marxismo propuesto desde la mirada de su artífice y de la experiencia de procesos históricos concretos.

Ahora bien, cabe aclarar que, aun cuando se consideró el carácter colectivo de *Amauta*, contemplar el quehacer político e intelectual de José Carlos Mariátegui, permitió demostrar que sus primeros pasos como escritor, su acercamiento a ciertas publicaciones, su experiencia en Europa y su formación propiamente marxista, conformaron también la materialidad de *Amauta* como proyecto político. De modo que, la forma en que se articularon los esfuerzos que dieron unidad a la revista, expresaron una lucha política e ideológica concreta.

Finalmente, en el tercer y último capítulo, que llevó por nombre “*Amauta* en su lucha política e ideológica”, se concentraron y demostraron algunas de las más importantes hipótesis planteadas al inicio de esta investigación. En él, el análisis que se realizó comprobó que aquellas problemáticas en las que se expresó la lucha política de *Amauta*, fueron principalmente tres: a) la concepción socialista, b) el problema del indígena peruano y c) la producción artística.

La organización de dicho capítulo se realizó con la intención de hacer un estudio profundo, crítico e integral de aquellas inquietudes de las cuales se encargó la revista peruana. Así, el análisis de la concepción socialista que se planteó al inicio, fue el punto de partida para explicar que el proyecto editorial de *Amauta* y de su artífice, se estructuraron desde esta arista.

Aunque en el estudio de la concepción socialista de la revista se comprendió que el socialismo en América Latina estaba aún en ciernes en aquel momento, gracias a él se rescató el trabajo que desarrolló José Carlos Mariátegui para definir y construir su propia concepción socialista desde el estudio histórico de las particularidades de la formación social peruana y desde el método marxista. Por lo que, aun cuando en la revista hubieron diversas contradicciones sobre el tema, Mariátegui dirigió su quehacer político basado en el estudio de la realidad concreta del Perú, brindando así las bases para constituir, primero, un marxismo propiamente latinoamericano, y segundo, la posibilidad de una lucha verdaderamente socialista y revolucionaria que tuviese como objetivo la destrucción total del modo de producción capitalista.

Por otra parte, el análisis del problema indígena peruano y las discusiones en torno al arte, no fueron atendidos desde una mirada meramente cultural, sino más bien desde la perspectiva política en la que fueron atendidas. De ello resultó que ambos problemas fueran contemplados primordialmente desde la concepción de la lucha de clases. Por lo tanto, en el último capítulo de la investigación quedó demostrado que la principal lucha política e ideológica de *Amauta* fue la constitución de una lucha política de clases, que estaba siendo expresada en cada una de las instancias estructurales de la formación social peruana de los años veinte y con lo cual la revista pudo dialogar y posicionarse.

Así, el estudio de la lucha política e ideológica de *Amauta* y de su artífice vislumbró que, en cada una de sus páginas atendió y se responsabilizó de una temporalidad que también es nuestra. De tal forma que, aun cuando el punto de partida para el estudio de las revistas que anteceden a nuestro propio contexto es la memoria, el punto de llegada no puede considerarse otro más que el del presente y del porvenir. Por tanto, el principal fruto que deja esta investigación es la posibilidad de trabajar con problemas presentes y futuras preguntas, además de dejar una gran herencia que, como ya se ha dicho anteriormente, es un conocimiento vivo para la lucha de clases y para el marxismo latinoamericano.

Bibliografía

- Aguirre Gamio, Hernando, *El proceso peruano. Cómo, por qué, hacia dónde*, México, Editorial El Caballito, 1974.
- Aricó, José, “Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú” en *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología Esencial*, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- Blauberger, I.; Otros, *Diccionario marxista de filosofía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1984.
- Contreras, Carlos; Zuluaga, Marina, *Historia Mínima de Perú*, México, El Colegio de México, 2014.
- Cotler, Julio, “Las transformaciones de los años veinte” en *Perú: Estado oligárquico y reformismo militar*, América Latina: historia de medio siglo, 1-América del sur, México, Siglo XXI editores, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 1977, pp. 379.380.
- Cueva, Agustín “Ciencia social e ideologías de clase” en *La Teoría Marxista*, Quito, Ecuador, Ediciones de la revolución ecuatoriana, 1987, pp. 95-113.
- Cueva, Agustín, “La literatura, arte y sociedad en el Ecuador (1967)”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores/CLACSO, 2005.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 2013.
- King, John, *SUR. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Lenin, V.I., *El Estado y la revolución*, México, Ediciones El Caballito, 2015.
- Lenin, V.I., *Obras completas*, Tomo XXII, España, Akal Editor, 1977.
- Mariátegui, José Carlos, “Lo nacional y lo exótico”, *Peruanicemos el Perú*, Chile, Historia Político Social-Movimiento Popular, 1986, pp. 35-36.
- Mariátegui, José Carlos, *El proletariado y su organización*, México, Editorial Grijalbo, 1970.
- Marx, Karl; Friedrich, Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Ediciones El Caballito, 2010, p. 75.

- Marx, Karl; Friedrich, Engels, “I. Feuerbach. La oposición de la concepción materialista e idealista” en *La ideología alemana*, México, Ediciones El Caballito, 2018, p. 130.
- Paris, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1981.
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 4-7.
- Quijano, Aníbal, “Prólogo” en *Siempre ensayos de interpretación de la realidad peruana* por José Carlos Mariátegui, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. IX-CXII.
- Quijano, Aníbal, *Introducción a Mariátegui*, México, Ediciones Era, 1982.
- Rouillon, Guillermo, *Bio-Bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima, Perú, Biblioteca Nacional, 1963.
- Sulmont, Denis, *El movimiento obrero en el Perú / 1900-1956*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 1975.
- Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, México, Universidad Nacional de Puebla, 1985.

Artículos de revistas:

- Beigel, Fernanda, “las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Venezuela, Universidad del Zulia, núm. 20, 2003, pp. 105-115.
- Escajadillo, Tomás G., “El Mariátegui que nos falta” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”, núm. 20, 1984, pp. 281-290.
- La intervención de José María Arguedas en *Primer encuentro de narradores peruanos*, Lima, Latinoamericana Editores, 1986, p. 326
- Mazzi Huaycucho, Víctor, “Impacto de Amauta en la prensa minera de Morococha (1926-1930)” en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Venezuela, vol. 22, núm. 77, pp. 89-99.

- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” en *América Cahiers du CRICCAL*, núm. 9-10, 1992, pp. 9-16
- Terán, Osca, p. r, “Amauta: vanguardia y revolución” en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Argentina, vol. 12, núm. 2, 2008, p. 173-189.

Artículos de *Amauta*:

- Bernard Shaw, George, “Definición del socialismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. III, Noviembre 1926, p. 9.
- Bernard Shaw, George, “Sobre los problemas de Inglaterra y del Socialismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. II, Octubre 1926, p. 6.
- Cox, Carlos Manuel, “Revolución y peruanidad” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. VIII, Abril 1927, p. 26.
- Espinosa Bravo, Alberto, “La cultura artística en el proletariado” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. XVII, Septiembre 1928, p. 97.
- Falcón, César, “Experiencias sociales. El conflicto minero” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. V, Enero 1927, p. 4.
- Grosz, George, “El arte y la sociedad burguesa” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. I, Septiembre 1926, p. 28.
- Mariátegui, José Carlos Mariátegui, “Indigenismo y Socialismo” en el boletín *El proceso del Gamonalismo*, *Amauta*, Lima Perú, núm. VII, Marzo 1927, p. 37.
- Mariátegui, José Carlos, “Aniversario y Balance” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. XII, Septiembre 1928, p. 2.
- Mariátegui, José Carlos, “Arte, revolución y decadencia” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. III, Noviembre 1926, p. 3.
- Mariátegui, José Carlos, “Defensa del marxismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. XVII, Septiembre 1928.
- Mariátegui, José Carlos, “Defensa del marxismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. XVIII, Octubre 1928.
- Mariátegui, José Carlos, “Defensa del marxismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. XIX, Noviembre-Diciembre 1928.

- Mariátegui, José Carlos, “José Sabogal” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. VI, Febrero 1927, p. 10.
- Mariátegui, José Carlos, “Mensaje al congreso obrero” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. V, Diciembre 1926, p. 35.
- Mariátegui, José Carlos, “Presentación de Amauta” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. I, Septiembre 1926, p. 1.
- Mayer de Zulen, Dora, “Lo que ha significado la Pro-Indígena” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. I, Septiembre 1926, p. 23.
- Núñez Valdivia, Jorge E., “Nuestro nacionalismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. IX, Mayo 1927, p. 8.
- Orrego, Antenor Orrego, “Americanismo y peruanismo” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. XIX, Mayo 1927, p. 5.
- Seoane, Manuel A., “Nacionalismo verdadero y nacionalismo mentiroso” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. IV, Diciembre 1926, p. 19.
- Uitz, Belá, “Arte burgués y arte proletario” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. IV, Diciembre 1926, p. 3.
- Valcárcel, Luis Eduardo, “El problema indígena” en *Amauta*, Lima, Perú, núm. VII, Marzo 1927, p. 3.

Consultas de internet:

- El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Actualización 2018, consultado en: <https://dle.rae.es/?id=WOsvFFF>, el 17 de junio del 2019.
- Televisión del Perú, *Sucedió en el Perú: José Carlos Mariátegui*, Perú, 30 de septiembre de 2014, consultado en: <https://tvperu.gob.pe/videos/sucedio-en-el-peru/jose-carlos-mariategui>, el 5 de mayo de 2019.
- Mariátegui, José Carlos, *Cartas de Italia*, Lima, Perú, Biblioteca Amauta, consultado en: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/Tomo15.pdf, el 6 de junio de 2019.

- Obras completas de José Carlos Mariátegui, “Sobre Labor” en *Ideología y Política*, consultado en: https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/ideologia_y_politica/paginas/labor.htm#1, el 23 de junio de 2019.
- Koval, B. *Movimiento obrero en América Latina 1917-1959*, Moscú, Edición Progreso, 1979, Digitalización Koba, consultada en: <http://bolchetvo.blogspot.com/>, el 17 de abril de 2019.
- Sánchez Ortiz, Guillermo, *La prensa obrera 1900-1930. Análisis de El Obrero Textil*, Ediciones Barricada, 1987, p.7, consultado en: <https://bitacoraanarquista.files.wordpress.com/2015/09/42979148-sanchez-ortiz-la-prensa-obrera-1900-1930.pdf>, el 21 de abril de 2019.